
CARAS Y CARETAS
1818 — 5 ABRIL — 1918


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS ZEER
GENEVER.
BOLS
Lucas Bols

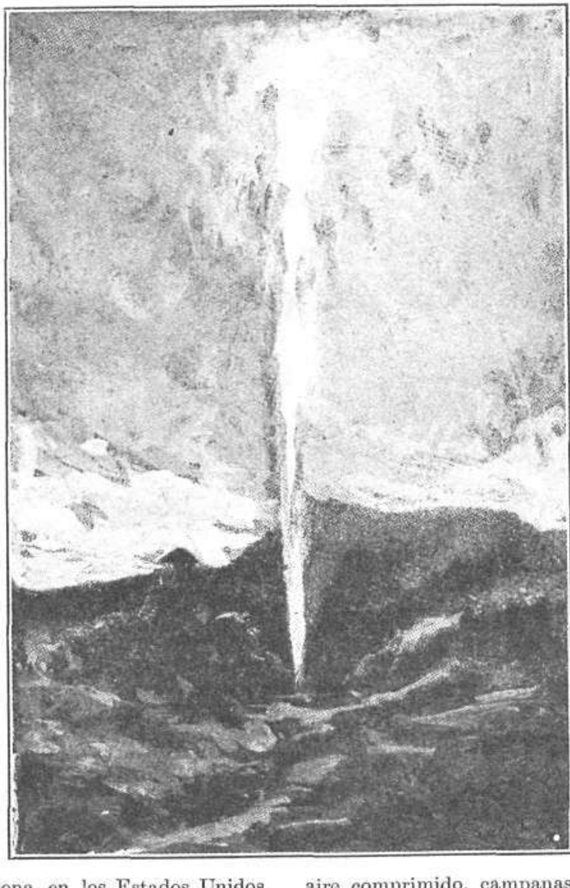
Un volcán de agua de jabón

Parecera cosa de broma el título de este articulito, y, sin embargo, en Nueva Zelandia hay un verdadero geiser de esta calse, que lanza el agua a más de treinta metros de altura.

Conocida es la teoría de estos fenómenos.

Cada capa de agua de un geiser se encuentra generalmente bajo el punto de vista de su presión a una temperatura inferior a la de la ebullición y basta que un escape de gas o de vapor haga subir sólo un par de metros, para que una brusca evaporación, resultante de esta diminución de presión, produzca una especie de explosión y el agua salga lanzada con violencia, verificándose el curioso y pintoresco fenómeno del geiser.

En el geiser de Wairoa, que es el que hemos bautizado con el nombre de geiser de jabón, esta diminución de presión se provoca a voluntad con sólo echar por la boca un poco de jabón, en el agua cuyo nivel se mantiene en estado normal a unos cuatro metros de la superficie del suelo. Entonces se produce una emulsión saponífera que trastorna el equilibrio como cuando al inclinar una botella de cerveza se produce la salida violenta del líquido.



Este fenómeno no es exclusivo del geiser de Wairoa, pues en el Parque nacional de Yellowstone, en los Estados Unidos, se prohibió que se produjesen erupciones en los geisers por agentes externos, por miedo de que se dislocaran, o modificaran los conductos internos naturales. En Nueva Zelandia se provoca el fenómeno de la manera siguiente:

En el estado normal, la boca del geiser de Wairoa está cubierta con una piedra de un metro de diámetro.

Para producir el fenómeno, dos hombres quitan la piedra y echan por el agujero un par de libras de jabón partido en pedacitos.

A los pocos instantes se oye un rugido en el interior del geiser y al cabo de cinco o seis minutos se siente un fuerte olor a lejía: la espuma del jabón empieza a salir por la boca; el agua da dos saltos de cinco metros de altura, vuelve a caer, y por tercera vez sale el agua con violencia, llegando hasta una altura de más de treinta metros, y este surtidor dura hasta veinte minutos, al cabo de los cuales empieza a bajar gradualmente hasta que desaparece por completo.

Recordaremos aquí que todos los fenómenos de intermitencia en los fuertes surtidores subterráneos son susceptibles de ser provocados, regularizados o modificados a capricho del hombre.

En los de ácido carbónico, por ejemplo, basta obrar con un depósito escondido sobre la acumulación de ácido carbónico, pero generalmente regulariza la salida y evita las bruscas sacudidas.

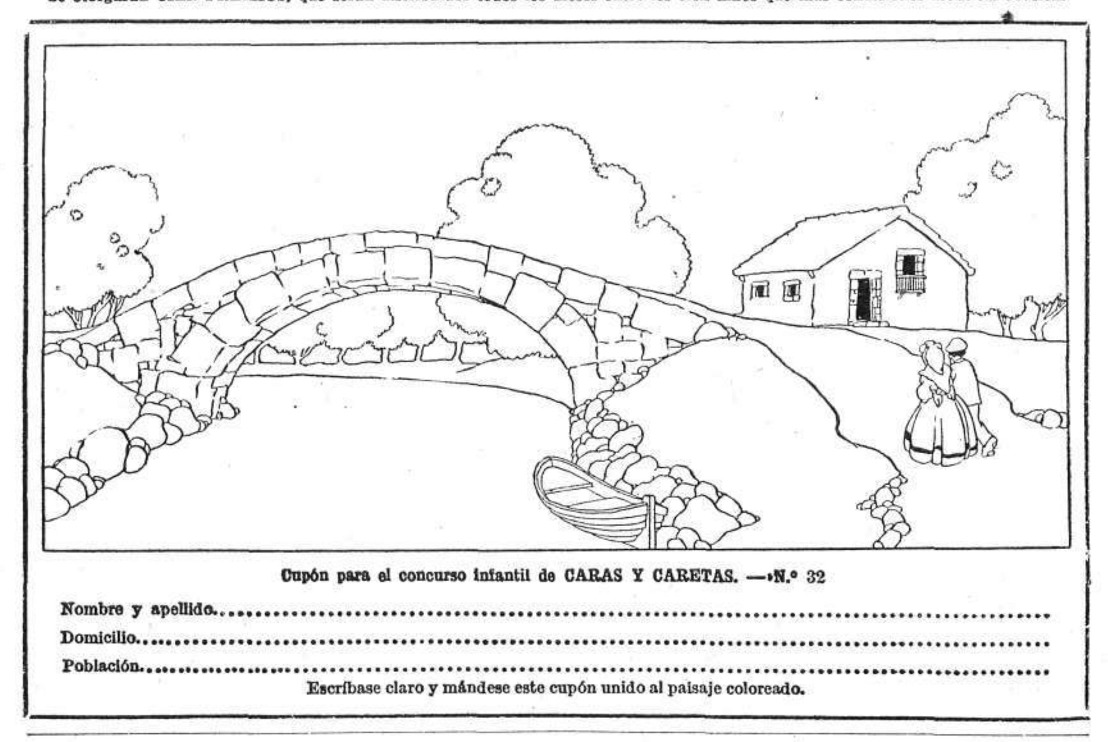
De estos depósitos de aire comprimido, campanas y otros medios se valen en algunos establecimientos termales para poner en actividad las fuentes y manantiales a determinadas horas.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 32

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

El Abuelo

Vino generoso

Añejo, tonificante, insuperable para postres y para convalecientes.

Superior y más barato que el mejor Oporto.

Unicos Importadores y Propietarios:

Gonzalo Sáenz y Cía.

24, Maipú, 26 Buenos Aires

EL ABUELO
Marca Registrada
Vino Rancio Dulce
Bodega del Diezmo Nuevo
Moguer Andalucía
Unicos propietarios
Gonzalo Sáenz & Cía
Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

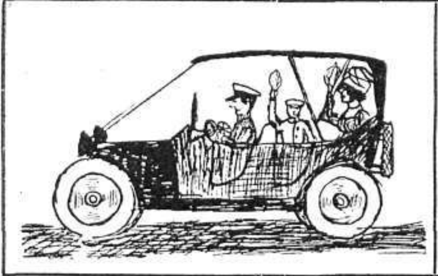
Importadores: GONZALO SAENZ Y Cía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



91 — Rumbo a la estancia.
E. GIRADO.

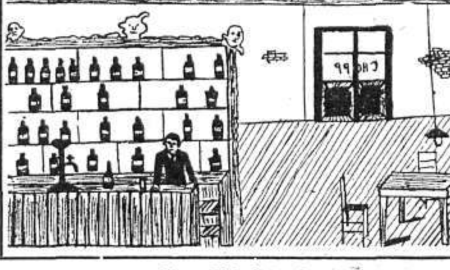
92 — En posse.
ANA HANSEN.



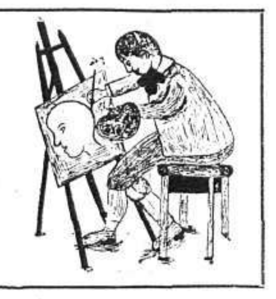
93 — Jugando al caballito.
JUANA ESCOBAR.



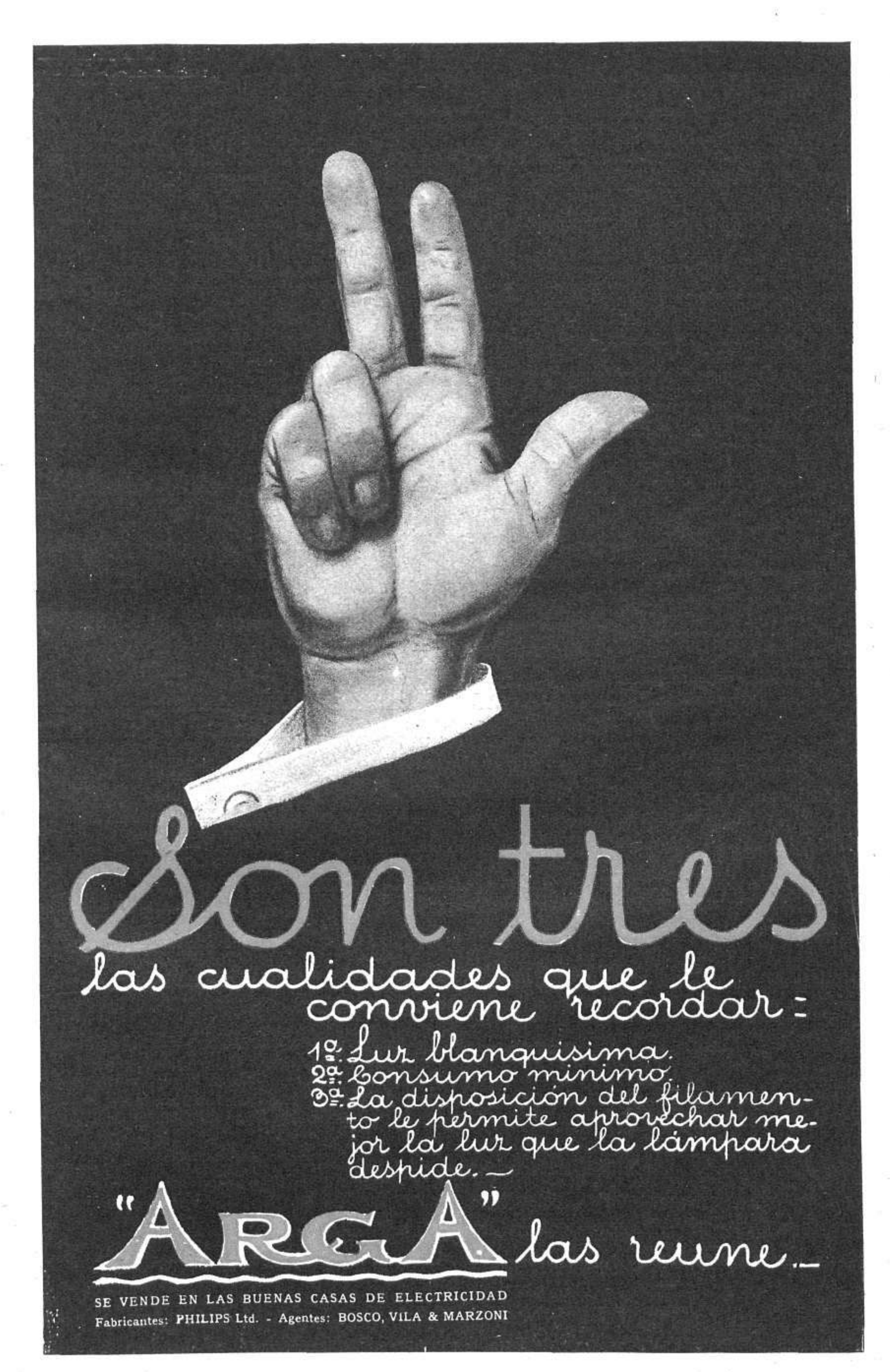
94 — Lustro por cinco.
A. DA SILVA.



95 — El boliche de mi tío.
JUAN CAMUZZI.



96 — Una esperanza.
E. BEORDI.


Son tres
las cualidades que le conviene recordar:
1º. Luz blanquisima.
2º. Consumo minimo.
3º. La disposición del filamento le permite aprovechar mejor la luz que la lámpara despide.—
"ARGA" las reune.—
SE VENDE EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD
Fabricantes: PHILIPS Ltd. - Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI

Ventajas del trabajo

Encontráronse un día dos amigas, una trabajadora y bastante perezosa la otra, que, como es natural, estaba siempre aburrida y cansada sin saber de qué.

—Si trabajases — decíale la primera, — no te pasaría eso.

—Es que no puedo, — contestaba la segunda, — porque no sé cómo empezar, y por muy aburrida que esté ahora, lo mismo me aburriría trabajando. Además, yo, que nunca he hecho nada, no puedo trabajar como tú, que ya estás acostumbrada.

—No lo creas; yo era lo mismo. Tenía también esos días de aburrimiento, de mal humor en que todo molesta y parece que falta algo, algo que no se sabe qué es y que es el trabajo. Era bastante peor que tú, porque a veces, por no levantarme renunciaba a divertirme y como estuviese cómoda, pasara lo que pasase, no me movía. Como consecuencia de mi holgazanería era egoísta; pero afortunadamente, de todo me he corregido. Un día de esos en que no se sabe qué hacer, iba yo paseando y vi venir a lo lejos a una niña de cinco años, todo lo más, a quien llevaba de la mano una anciana que tenía que apoyarse en un bastón para andar. De pronto la viejecita tropezó y, sin que sirvieran para nada los esfuerzos que hicieron ella y la niña para evitarlo, quedó en el suelo sin poderse mover. La niña, desesperada, se echó a llorar; probó a levantar a la anciana, pero no lo consiguió. Yo, que acababa de sentarme, me



encontraba muy cómoda, y aunque comprendía que sin trabajo ninguno podría ayudar a la pobre niña, ni me moví siquiera. Y la criaturita lloraba cada vez más e intentaba levantar a su abuela. Entonces, no sé lo qué me pasó que, sin darme cuenta, dejé mi asiento, me acerqué a la niña y cogiendo a la anciana la puse de pie con la mayor facilidad. Me lo agradecieron mucho y me obligaron a acompañarlas a una chocita en donde me obsequiaron con unos bollos hechos por ellas. Todo estaba allí muy limpio y me enteré de que la niña era quien lo arreglaba mientras la abuela hacía los bollitos que vendían en el pueblo. Me dió vergüenza que aquella niña tan pequeña y aquella anciana que casi no podía moverse, hiciesen todo lo que yo era incapaz de hacer y prometí ir a limpiarles la casa todos los días y ayudar a la viejecita a hacer sus bollos. Lo he cumplido, y ahora, cuando termino de arreglar su casa, voy a la mía, la pongo en orden y luego trabajo en otras cosillas, con lo que consigo no aburrirme nunca.

—Quiero imitarte, y si lo permites iré todos los días contigo y nos repartiremos el trabajo. ¿Te parece bien?

—Ya lo creo; verás como ahora no te aburres nunca.

Y las dos amigas se separaron, decididas a trabajar mucho al día siguiente.

María de la Serna.





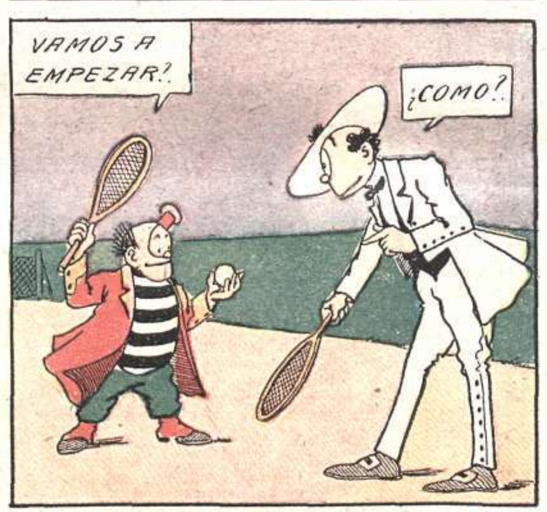
Vestir con elegancia
a sus niños, gastando poco y obteniendo buena calidad, lo logra usted fácilmente comprando en nuestra Casa.
Trajes de saco marino, con doble cuello, en sarga azul de pura lana, manga bordada, lo más elegante y tentador, para niños de:
Años: 9-10 7-8 5-6 3-4
$ 36.— 34.— 32.— 30.—
Trajes de blusa rusa, en casimires de lana, gustos de alta fantasía, colores grises y marrones, para niños de:
Años: 9-10-11 7-8 5-6 3-4
$ 12.— 10.— 9.25 8.25
Además tenemos para niños el mejor y más notable surtido en artículos generales a precios muy bajos.
PIDA NUESTRO CATALOGO
Se envía, gratis, al interior de la República.
Bmé. MITRE y ESMERALDA
ZABALA

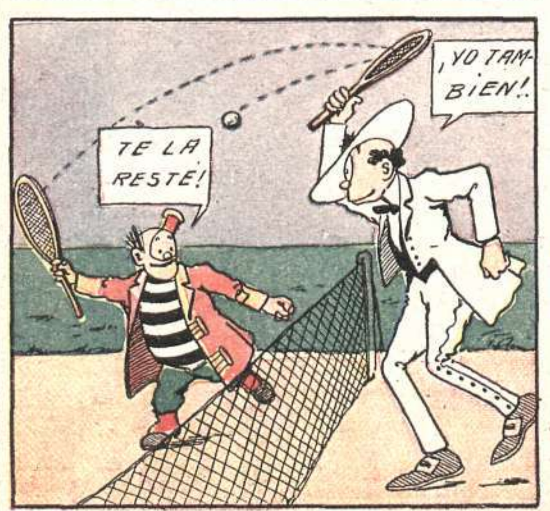

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


CONSEGUÍ EL PERMISO PARA JUGAR
¿CON ESO?


TOMÁ UNA RAQUETA!
¡DAME!

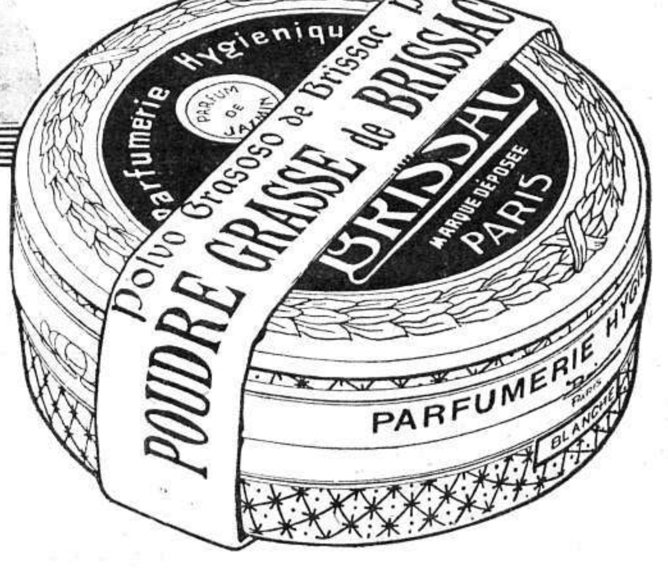

¡TIENE 40 CUADRITOS
ESTÁ SANA!


VAMOS A EMPEZAR?.
¿COMO?.


TE LA RESTÉ!
¡YO TAMBIEN!.


A VER ESA?..
¡¡LLAMÁ Á UN AUTOMÓVIL!!





El polvo grasoso de Brissac, por su exquisito aroma y revelantes cualidades de adherencia y frescura, es insubstituíble en todo tocador de dama elegante. Exijan y no adopten otro más que la marca Brissac, París, por ser la mejor.

Insistimos en que el legítimo polvo grasoso lleva estampado en la tapa y faja de garantía el nombre de su fabricante: Brissac, París.

$ **1.40** la caja.

Pídase en todas las grandes Tiendas, Perfumerías y Farmacias.

Unicos Concesionarios: L. AUBERT y Cía.

CHILE, 1958/72 - Buenos Aires — U. T., 7260, Libertad

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Fulánez se ha pasado las mejores horas de su vida en el café.
— Pero si no va al café más que una hora por la noche.
— Y bien; esa hora es la mejor de su vida.

MATÍAS.

Entre jóvenes:
— Dime: ¿qué se te ocurre decir cuando ves a una mujer hermosa?
— Pues, siempre me digo: «ama a tu prójimo como a ti mismo».
— ¿Y si es fea?
— Entonces me voy diciendo: «no codicies la mujer ajena».

ARLEQUÍN.

— ¡Pobre hombre! ¿Cómo se quedó usted sin hogar?
— Le diré: una vez se me ocurrió salir de casa, en momentos en que cambiaban los números, y desde entonces busco mi residencia.

RICO.

— Tu hijo es un perdido, te lo participo.
— Ya lo sé.
— Y lo que más siento es tener que pedirte cien pesos que me debe.
— No; lo que has de sentir más, es el saber que no te los he de pagar.

M. B. E.

En el campamento:
— Buenos días, mi comandante.
— Muy buenos, mayor.
— ¿De qué se trata por aquí?
— Se comenta alegremente mi vieja amistad con el capitán X, de quien fuí condiscípulo, allá por el año 1875.
— ¡Ah... sí! Pues a mí me pasa lo mismo con el coronel N.
— ¡Cómo!... ¡Si el coronel no sabe leer!
— Precisamente por eso, compañero. Yo tampoco sé.

P. L.

— ¿Sabe usted cómo se llama hoy a los que contraen una deuda para extinguir otra?
— ¿Cómo?
— Flautistas; porque como ellos, cierran un agujero para abrir otro.

J. RÍOS.



— Estoy desesperado: le insinué a tu papá mis pretensiones y sólo movió la cabeza sin decirme nada.
— Pero hijo, ¿no sabes que es sordo mudo?

LORENZO.



VICTROLA XVI,
$ 600 m/n.

COLECCION DE TANGOS Y VALSES
DISCOS "VICTOR"
ANOTE TODOS AQUELLOS QUE USTED DESEA POSEER

Orquesta Típica Argentina de V. Loduca.
Discos Dobles 10 pulgadas, $ m/n. 2.50.

65904	**Alfredo y Juanito «El Garrón»**, tango (C. P. Ferrer). **Don Severo**, tango (C. P. Ferrer).	65933	**Mate amargo**, tango (A. L. Buchardo). **Polilla**, tango (A. Rosendo).
65905	**El Argentino**, tango (V. Loduca). **Sacudime la persiana**, tango (V. Loduca).	65934	**El Gaitero**, tango (M. Vidal). **Poupée**, tango, (A. L. Buchardo).

Orquesta Típica de C. Ferrer. — Con Bandoneón de Q. Felippotto.

67601	**Toda la vida**, tango (R. Firpo). **Recordando el pasado**, vals (Roberto Firpo).	67688	**Flor del aire**, tango (E. A. Bolter Bulterini). **Tallada**, tango criollo (R. Firpo).
67602	**Una partida**, tango (R. Firpo). **Didi**, tango (Roberto Firpo).	67689	**Clínicas**, tango (A. L. Buchardo). **Amé con delirio**, mazurka (C. Donnauro).
67603	**El inquieto**, tango (F. J. Lomuto). **La Rezongona**, tango argentino (F. J. Lomuto).	67669	**Eres mi encanto**, vals de moda (Antonino A. Cipolla). **¿Y qué hay?**, tango (Juan Maglio).
67605	**Los Güevara**, tango (R. Firpo). **De mi flor**, tango (Roberto Firpo).	67770	**Entre dos fuegos**, tango (A. López Buchardo) Orqu. Argen. Ferrer. **Promesas de amor**, schottisch (G. Metallo), orquesta King.
67607	**Marejada**, tango criollo (Roberto Firpo). **El Apronte**, tango (Roberto Firpo).	67783	**Alma dolorida**, vals (Pedro Datta). **El aeroplano**, vals (Pedro Datta).
67608	**El Bisturí**, tango (Roberto Firpo). **Alma de Bohemio**, tango (Roberto Firpo).	67784	**El espiante**, tango-milonga (Osvaldo Fresedo). **De mi cosecha**, tango-milonga (Alejandro C. Rolla).
67610	**Sentimiento criollo**, tango (Roberto Firpo). **El Gallito**, tango americano (Roberto Firpo).	69418	**Tomasito**, tango (P. Paulos, hijo). **La golondrina**, tango (P. Paulos, hijo).
67686	**María Angélica**, tango (V. Greco). **Una noche de garufa**, tango (E. Arolas).	69421	**Dulce misión**, vals lento (A. Cipolla). **El pollo Ricardo**, tango (Luis A. Fernández).
67687	**L'Atelier**, tango (E. A. Bolter Bulterini). **Media Luna**, tango (O. Pérez Freire).	69422	**La refalosa**, tango-milonga (Elbio R. Trapani). **El estagiario**, tango (M. A. Lasale Alvarez).

Solicite Vd. Catálogo ilustrado, gratis.

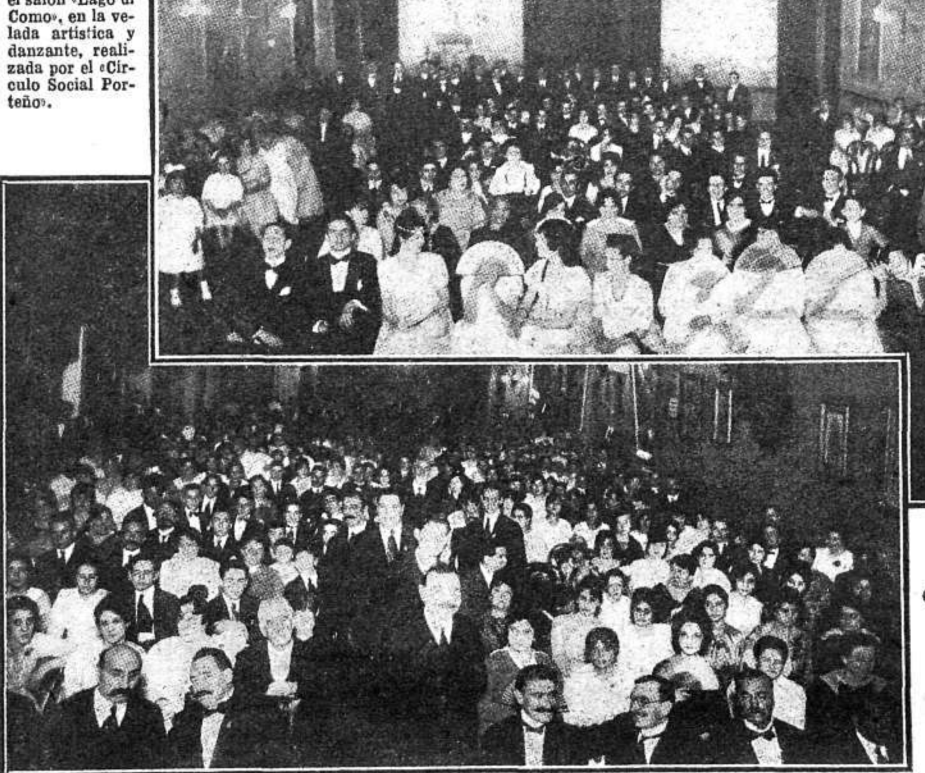


PRATT & Cía.
205, Calle San Martín, 217 - Buenos Aires.
Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario.

DELLAZOPPA & MORIXE
729/733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614. - Montevideo (Uruguay)

VICTOR TALKING MACHINE Co.
Camden, N. J., E. U. de A.





Brillante aspecto que presentaba el salón «Lago di Como», en la velada artística y danzante, realizada por el «Círculo Social Porteño».

Gran fiesta social, celebrada por la «Societá Nazionale Italiana», en conmemoración del 57.° aniversario de su fundación.



AHORRARÁ

VD. TIEMPO
Y DINERO
APROVECHANDO
ESTA OPORTUNIDAD

YA HEMOS INICIADO

NUESTRA

PRIMERA FERIA DEL AÑO

A PRECIOS REDUCIDOS

UNA VISITA A NUESTROS SALONES DE VENTA, EN DONDE HEMOS EXPUESTO UNA PEQUEÑA PARTE DE NUESTRO ENORME STOCK DE ARTICULOS, BASTARÁ PARA COMPRENDER PORQUÉ PODEMOS OFRECER PRECIOS COMO EL QUE CITAMOS EN ESTA HOJA.



NUESTRO RELOJ MARCA

"MYSTERIA"

(MOVIMIENTO ANCORA)

EN ACERO O NIQUEL,
A VIDRIO, POR SOLO **$ 5**



Casa Escasany. S. A.

JOYERIA Y RELOJERIA

TUCUMAN BUENOS AIRES MAR DEL PLATA (Rambla)



BIBLIOGRAFÍA

«Elvira, la espiritual», por Emilio Carrere. — «Londres», por Julio Camba. Ediciones Renacimiento. — «Poesías completas de Manuel Machado». Edición Residencia de Estudiantes. — «Los raros», tomo VI de las obras de Rubén Darío. Edición Mundo Latino. — «Historia de Chile», por Uriel. Edición España Moderna. — «Memorias del general Páez». Biblioteca Ayacucho. — «Enmiendas al diccionario de la Academia», por Miguel de Toro y Gribert. Edición Ollendorff. Representante: Agencia general de librería y publicaciones.

«La guerra del Paraguay», por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

«Essais de Critique littéraire et philosophique», por René Guillomir. Editor: Grasset. París.

«Cantos Agrestes», poesías, por Juan Carlos Dávalos. Salta.

«Sonetos y Rimas», por Rafael Ruiz López. Editor: Pardo y Cía.

«La antigüedad del Hombre en el Plata». 2.ª parte. Edición oficial, dirigida por A. J. Torcelli, bajo la dirección de Carlos Ameghino. Edición de «La Cultura Argentina».

«Cuba contemporánea». Año VI. Número 2.

«El Heraldo Industrial». Año XII. Caracas.

TEMOR A LOS ABOGADOS

En 1613, Buenos Aires contaba treinta y tres años de existencia; fundada en 1580, no era aún más que un pueblo colocado bajo la dependencia administrativa del virrey del Perú, residente en Lima, a mil leguas de distancia, al otro lado de la Cordillera. No contenía más que un millar de habitantes, que intentaban vivir en algunos kilómetros cuadrados de terrenos, que disputaban a los indios.

En medio de dicho pueblo o lugar, cayó como una bomba la noticia de que se habían embarcado en Sevilla tres abogados y de que el barco que los conducía podía anclar de un momento a otro a proximidad de la costa.

El Cabildo, ese refugio de las libertades públicas, ese gran concejo comunal de las colonias, se reunió apresuradamente en el modesto edificio que servía de palacio municipal, y adoptó sobre la marcha precauciones contra aquella primera epidemia exótica de que se veía amenazada la ciudad naciente.

« Considerando que su venida era inútil y sólo podía producir perjuicios, en razón de las dificultades que hacen surgir entre los ciudadanos, declaramos y ordenamos que se intime a los tres personajes, en cualquier punto en que llegare a su conocimiento este acuerdo, que se vuelvan atrás, prohibiéndoseles terminantemente que se detengan en esta ciudad, hasta que otra cosa disponga una orden especial de S. M. el rey de España. »

EPIGRAMAS

Pegó un bofetón Lavalle
A Juan, que le llamó pillo.
— ¿Y se lo pegó en la calle?...
— No, señor; en un carrillo.

LIBORIO PORSET.

Se titula un escribano
Don Juan Ladrón de Guevara;
Y si en ello se repara
Sólo el Guevara está en vano.

J. RICO.

Ruperto, que sentó plaza de crítico
Es hoy gran escritor y gran político
Y a Lucas, sentidísimo poeta,
Ni le alaban, ni tiene una peseta.
Lector, para escribir
Más vale criticar, que producir.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Aquí yace Luis Torrente,
Hombre activo, de tal modo,
Que por ser activo en todo,
¡Hasta murió de repente!

VITAL AZA.

De la miseria retrato,
El pordiosero Torcuato
Anda descalzo, y lo grave
Es que, según dice, sabe
Dónde le aprieta el zapato.

CARLOS CANO.

La vieja Doña Lucía,
Que de joven tuvo un lejos,
Vióse al espejo, y decía:
— ¡Válgame Dios! ¡Cada día
Hacen peores los espejos!

CONSTANTINO LLOMBART.

La Argentina

A. De Micheli y Cia.

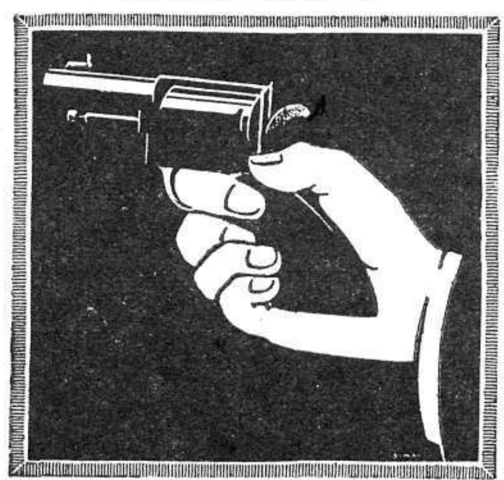
Avda. de Mayo 1001 esq. B. Irigoyen



TRAJES SOBRE MEDIDA, en ricos casimires importados, del más delicado gusto, los ofrecemos como algo excepcional, desde $ 110 hasta . . . . $ 70

CREDITOS. - Acordamos créditos, pagables en 10 meses, en condiciones sumamente ventajosas para todos y especialmente para los señores empleados. No alteramos los precios ni cobramos intereses en esta forma de venta. PIDANOS INFORMES.

ARMENSE!



Sí, ármense ustedes contra los resfríos, toses, bronquitis y catarros, tomando el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

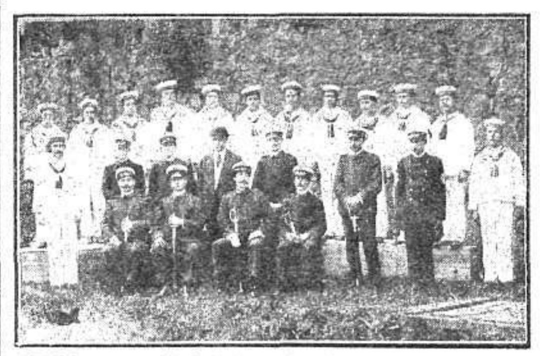
Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

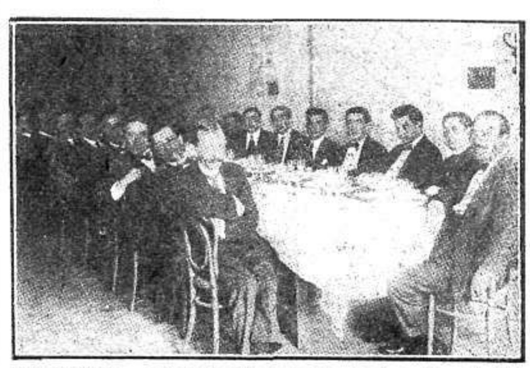
P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



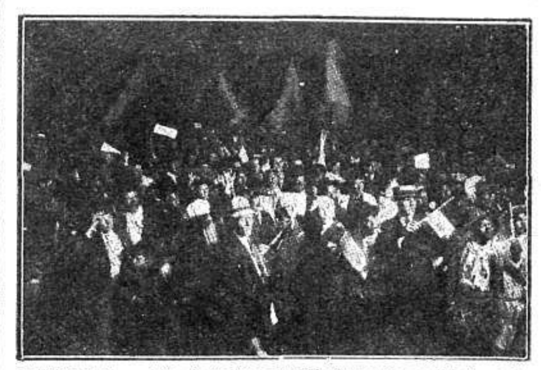
De Entre Ríos



COLON.—Personal de la Subprefectura Resguardo; cabo Delaloza, muerto trágicamente en cumplimiento de su deber.



CONCORDIA. — Banquete dado por un grupo de amigos al violinista señor Ramón del Castillo, con motivo de ausentarse para Europa.

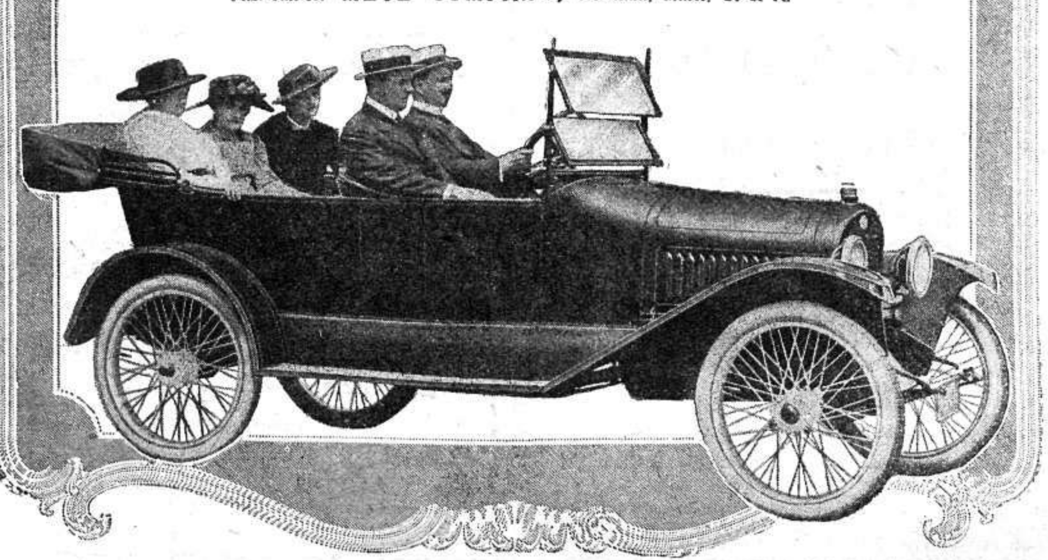


CONCORDIA. — Manifestación de radicales en honor del diputado doctor Eduardo Muesca, por haber sido electo por la minoría.



URDINARRAIN. — La gran cosecha de cereales ha dado lugar este año a que se acumulen, como lo demuestra la fotografía, grandes cantidades de bolsas en las estaciones.


METZ



Dos soberanas muertas

Dos notas exóticas incluye la página presente: el retrato de la emperatriz Tai-Tou de Abisinia, fallecida recientemente, y el suntuoso funeral de la ex reina de Hawai, Lilinokalani, que tras de breve y accidentado reinado, que terminó con la pérdida de la corona, acaba de finar sus días en el lejano archipiélago de la Polinesia, descubierto en 1542 por el navegante español Juan de Gaytán, y que después de numerosas vicisitudes políticas acabó por caer bajo el dominio del Tío Sam, en fecha no muy apartada. Esta buena soberana canaca no se había distinguido grandemente por su amor a los extranjeros, como sus remotas antepasadas las hospitalarias hawaianas que, allá en la época del nauta Cook, esperaban engalanadas como para una fiesta nupcial la llegada de los buques, y ofrendaban a los tripulantes su amor y sus caricias. Lilinokalani fué siempre una terrible xenófoba. Su reinado fué de constante vejación al extranjero blanco, al que llegó a negar toda clase de derechos civiles en las islas, salvo en el caso de contraer matrimonio con canaca de pura raza. El simpático rasgo proteccionista no pareció bien a los yanquis, y en 1898 destronaron a la excelente Lilinokalani, y como compensación la nombraron presidenta de la Cruz Roja hawaiana, otorgándole de paso el derecho a ser enterrada, a su muerte, en el Mausoleo Real de la isla, con arreglo a los viejos ceremoniales canacos.



Ultima fotografía de la emperatriz de Abisinia.



Solemnes funerales públicos de la ex reina Lilinokalani de Hawai.

Las elecciones en Tucumán



El Presidente de la Corte Suprema, doctor Campero, con el Juez doctor Vezzi y delegados de los partidos en lucha, presenciando la apertura de las últimas urnas.

DIPUTADOS ELECTOS



Ingeniero Carlos Uttinger (R.)



Doctor Eduardo Padilla (R.)

Por la mayoría.



Doctor Octaviano S. Vera (R.)



Doctor Miguel A. Aráoz (R.)



Doctor Ernesto Padilla (L.) Por la minoría.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

Diputados electos

Santa Fe


Doctor Ricardo Caballero (R. D.)—32.328 votos.


Doctor Ricardo Aldao (R. D.) — votos 31.961.


Doctor Guillermo Lehmann (R. D.) — votos 31.933.


Doctor F. Remonda Mingrand (R. D.) — 31.567 votos.


Doctor Juan L. Ferrarotti (R. N.) — 23.561 votos.


Doctor Enrique Mosca (R. N.) — 23.116 votos.

Córdoba


Doctor Enrique Martinez (R. A.) — 30.144 votos.


Señor José M. Martinez (R. A.) — 29.779 votos.


Señor Agustín Villarroel (R. A.) — 29.619 votos.


Doctor Rafael Núñez (D.) 25.947 votos.

Rioja


Doctor José E. Páez (R.) — 8.490 votos

Jujuy


Dr. T. S. de Bustamante (R.)— 5.301 votos.

Corrientes


Doctor Eugenio Breard (C. C.) — 14.322 votos.


Dr. Evaristo Pérez Virasoro (C. C.)—14.292 votos.


Doctor Manuel Bermúdez (C. C.) — 14.206 votos.


Doctor José A. González (R.) — 12.602 votos.



En las villegiaturas a la moda, en los hall lujosos de los grandes hoteles, en los salones de la alta sociedad, y dondequiera haya reuniones de buen tono a la hora del té el Oporto ***DOM LUIZ***, da la nota de buen gusto.

Pídalo usted a su proveedor, expresando claramente

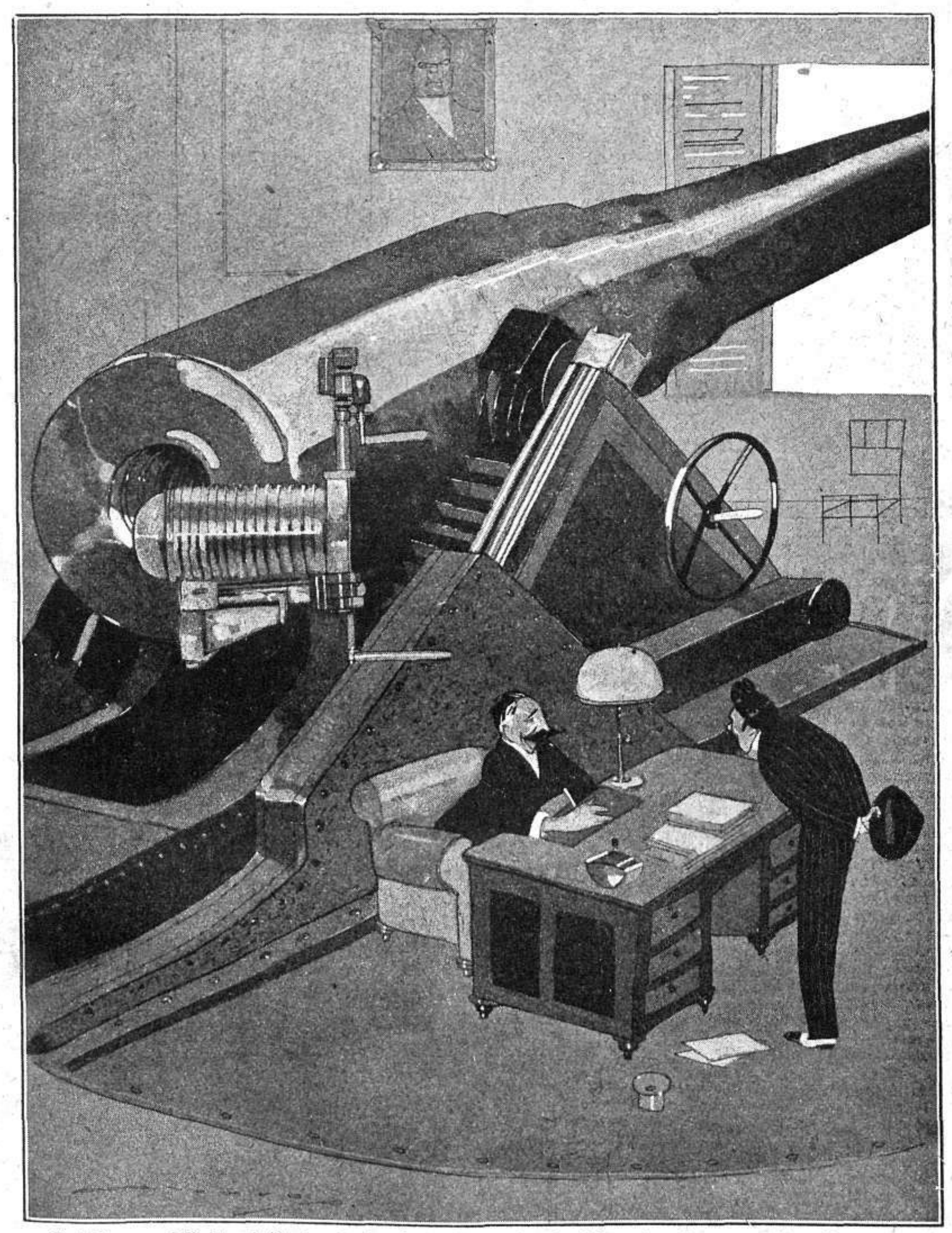
Oporto DOM LUIZ.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 6 DE ABRIL DE 1918 — N.º 1018

Un poder de largo alcance



Repórter. — ¡Ministro! Todo el mundo está asombrado del poder de ese cañón; llega a todas las provincias.

Gómez. — Menos a Santiago; siempre me falla el tiro.

Repórter. — Será que le sale por la culata.

Dib. de Alonso.

CENTENARIO DE MAIPÚ

¡Gloria al salvador de Chile!

General Bernardo O'Higgins. La batalla de Maipú, cuadro de J. Fernández Villanueva. General José de San Martín.

El Gran Capitán ha convertido a Chile en el teatro de su gloria. Después de lenta preparación de su ejército en Mendoza, «había pasado las cordilleras más elevadas del globo, concluído con los tiranos y dado libertad a Chile». Tal la obra de su genio militar; tal la obra que él reclamaba no para sí, sino para el ejército de su mando. La batalla de Chacabuco marcó la consumación de ese plan de libertad, iniciado por el Gran Capitán desde su campamento del Plumerillo. La campaña del Sud de Chile contribuyó a afianzar su esfuerzo. San Martín es así el libertador del pueblo hermano. Y éste lo reconoce jubilosamente: quiere entregar al Gran Capitán el gobierno; quiere discernirle honores excepcionales que él declina con austeridad republicana.

Pero he ahí que el enemigo no está vencido. Un nuevo ejército se ha formado para contrarrestar la acción de los patriotas: y ese ejército persigue al del Gran Capitán y quiere arrebatarle su gloria. Dentro de lo limitado de los recursos de uno y otro combatiente, y teniendo en cuenta la forma en que se desarrollaban hace un siglo los combates, no era insignificante la presencia de seis mil hombres en cada campo. Sobre todo, lo que no admite discusión, es que así, con ese efectivo de fuerzas, ha de disputarse el triunfo de una causa, de una gran causa. Los ejércitos llegan a estar frente a frente. Poca distancia los separa. Pero cae la noche sin que el choque se produzca. El Gran Capitán, después de la larga brega, se entrega al descanso por pocas horas. Encarga que se le despierte a las diez de la noche y, tomadas sus disposiciones para el caso de un ataque nocturno, siempre posible del enemigo, confía su ejecución al general O'Higgins, al coronel Arcos y al general Brayer, jefe de estado mayor.



Reposaba el Gran Capitán en el dulce ensueño de la gloria. Tenía la certeza del triunfo final. Confiaba en el Ejército de los Andes, constituido por chilenos y argentinos, y a quienes había unificado el mismo ideal de libertad. El sol del día siguiente iluminaría su victoria.

El enemigo comprendió que tal sería el resultado de la batalla si ella se realizaba en campo abierto, y decidió aprovechar las primeras sombras de la noche para caer por sorpresa sobre el ejército patriota. Su plan tuvo éxito completo. Las instrucciones del Gran Capitán no se cumplieron. El ejército patriota se desbandó en desorden. Y San Martín fué despertado por el tropel de los dispersos, y sin tener los medios de evitar el desastre. Pero el desastre fué evitado. El coronel Las Heras suplantó la inacción del estado mayor, y salvó el grueso de las fuerzas. San Martín y O'Higgins reunían también parte de los dispersos en Quechereguas. Si bien se había consumado la sorpresa, era necesario que el enemigo no consumara su victoria. Era el momento de poner una vez más a prueba el temple de las fuerzas patriotas.

Y bien: el Gran Capitán no siente abatido su ánimo por el contraste. Multiplica su actividad, redobla su esfuerzo, y el ejército, el gran ejército de la libertad, se rehace. Ya está otra vez en pie de guerra. Ya está otra vez listo para disputar al enemigo el campo de la victoria.

El hecho no tiene precedentes en la historia militar: a los quince días del revés sufrido en Talca o Can-

cha Rayada, el ejército argentino-chileno bate completa, totalmente al enemigo en Maipu, el 5 de abril de 1818: y es esa la victoria más grande de la guerra de la independencia. ¿Por qué? Porque se disputaba la libertad de una nación. Porque si el enemigo hubiera triunfado, se habría desvanecido por mucho tiempo la posibilidad de la independencia de Chile: porque en manos del Gran Capitán estaba la suerte de medio continente. Y así pudo el Gran Capitán firmar nerviosamente y en el mismo fragor de la refriega, estas cortas líneas que fueron su primer parte de batalla al gobierno de Chile: «Acabamos de concluir completamente la acción. Un pequeño resto huye; nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo: la patria es libre.»

El director de Chile no se hallaba en el campo de batalla cuando la acción comenzó. Herido en la noche de Talca, ha debido permanecer en Santiago. Toda su confianza, como la del pueblo todo de Chile, estaba depositada en el Gran Capitán. La batalla se realiza a dos leguas de la capital. Si el enemigo hubiera triunfado, ella habría sido el botín de los vencedores. La capital es, pues, como una prolongación del campo de batalla. Se sienten allí todas las angustias del momento histórico que se está viviendo. O'Higgins, herido y enfermo, no puede, empero, substraerse al deseo de colaborar aunque fuera con su presencia, en el combate en que se jugaba el porvenir de su patria.



Llega al encuentro del Gran Capitán cuando la victoria está ya decidida. Un abrazo de fraternidad une a los dos héroes: abrazo simbólico de la unión fraternal de dos grandes pueblos. Y los labios generosos del Director de Chile, pronuncian con voz entrecortada por la emoción más pura, las palabras que resumen el significado moral y material de la batalla, y que ha recogido justicieramente la historia: ¡Gloria al Salvador de Chile! Ese es el título alcanzado por el Gran Capitán. Lo afirma, desde el fondo de la historia, el primer ciudadano del gran país hermano.

Y bien: el Salvador de Chile, abandona su territorio una vez consumada su labor, y llega a Buenos Aires de incógnito. ¿Viene a recibir los lauros de la gloria? «No puede caber la pequeñez de solicitar los honores del triunfo en el que ha tenido la gloria de merecerlos», decía la «Gaceta» en su número del 13 de mayo de 1818, al anunciar el arribo del glorioso vencedor. ¡Oh! No. El Gran Capitán venía a buscar el apoyo del gobierno de Pueyrredón para una nueva campaña libertadora. El Salvador de Chile iría ahora a fundar la independencia del Perú. El héroe no descansaba. La victoria de Maipu no le daba derecho al reposo. Al contrario. Le daba derecho a reclamar la colaboración de su gobierno para seguir luchando por la libertad en el nuevo continente: Continente de libertad. Hasta tal punto entendía su deber y tenía conciencia de su destino.

El Gran Capitán es, quizá, el único grande hombre argentino cuya figura histórica no provoca disidencias de ningún género en su posteridad. Su nombre reune todos los sufragios y su gloria es proclamada sin discrepancias. Podrá considerarse por unos o por otros que fué errónea su actitud en una circunstancia cualquiera. Pero ningún argentino osaría poner en duda la nobleza de sus procederes, el genio superior que inspiró sus actos, ni la abnegación de su conducta. San Martín es para su pueblo como la expresión misma de la patria. Y expresión de su patria, expresión de los anhelos y de la generosidad argentina, fué San Martín al tramontar los Andes y llevar a pueblos hermanos la buena nueva de la libertad. El alma argentina alentaba a aquellos bravos que a la sombra de su bandera iban sencillamente a dar el brazo a sus hermanos de causa para fundar su propia nacionalidad. Nada reclamaban para sí los argentinos, como que nunca reclamaron sino la satisfacción de hacer el bien. Un presidente nuestro dijo al prestar juramento de su alto cargo: «Soy desde hoy el jefe de un pueblo que tiene un ideal en América». Ese ideal fué el que hizo triunfar San Martín hace un siglo y es el mismo que hará la grandeza argentina por los siglos de los siglos: Fundar su presente y porvenir en la fuerza de su derecho como lo está su pasado, y sentirse y ser hermano de todos los pueblos, sin egoísmos ni prevenciones para nadie. Es un ideal ingenuo y romántico tal vez. Pero él le ha conquistado el respeto de todos: uno de los mayores bienes a que puede aspirar una nación soberana.

M. de Vedia y Mitre.

Los apuntes, son propiedad del perito Francisco P. Moreno.

La Semana Santa



Monseñor Alberti, *obispo auxiliar de la arquidiócesis*, con los ancianos que celebraron la tradicional ceremonia del lavatorio de pies.



Al salir de la iglesia de San Nicolás de Bary.



En la capilla San Roque.



Fieles visitando la Catedral.



En el atrio de la iglesia de San Miguel.



Alumnas de un colegio de hermanas de caridad, al salir del templo de Santo Domingo.

Centenario de la batalla de Maipú

Embajada argentina a Chile


Doctor Honorio Pueyrredón, ministro de R. E., que, en tal carácter, presidirá la misión especial.


Doctor Carlos F. Gómez, ministro plenipotenciario en Chile.


Señor Roberto Leviller.


Doctor Delfor del Valle (hijo).


Señor Carlos A. de Olazábal.

Secretarios de la embajada.


General de brigada, José F. Uriburu, agregado militar.


Contraalmirante Vicente E. Montes, agregado naval.



Reproducción de la estatua de San Martín, en Boulogne-sur-Mer, con que el Círculo Militar obsequia al Club Militar Chileno.


Coronel Martín E. Bortagaray, agregado militar.


Capitán de navío Tomás Zurueta, agregado naval.


Vicario general del ejército, Juan E. Isella.


Teniente coronel Justo P. Rojo, agregado militar.


Teniente coronel Nicandro F. Monzo, agregado militar.


Teniente coronel Felipe S. Alfonso, agregado militar.


Teniente coronel Enrique Mosconi, agregado militar.


Tte. coronel Luis F. Pérez Colman, agregado militar.


Teniente coronel Pedro Grosso Soto, agregado militar.


Capitán de fragata José F. Gross, agregado naval.


Capitán de fragata Segundo Storni, agregado naval.

Capitán de fragata Pedro Scutary, agregado naval.


Capitán de fragata Arturo Cueto, agregado naval.


Mayor de la reserva, doctor José E. Uriburu.


Señor Germán de Elizalde.


Señor Cesáreo Bernaldo de Quiroz.


Ingeniero Martín Noel.

Agregados civiles.

El Tte. Gral. Juan Pablo López

Sobre la personalidad destacada del general Juan Pablo López y su actuación en la época terrible porque cruzaba nuestra patria, existen muy diversos juicios; algunos de ellos le son francamente adversos y otros, sin dejar de serlo, traducen, sin embargo, elocuentemente, el bien que hizo en pro del adelanto y mejoramiento de Santa Fe, teatro de todas sus acciones de gobernante y de soldado.

Comienza la vida política del general el año 1839, con su nombramiento para gobernador de esa provincia, ordenado por Rosas, desde Buenos Aires, en sustitución de José Elía Galisteo, personaje depuesto apenas nombrado, por no inspirar confianza al tirano.



Teniente general don Juan Pablo López.

Rosas, como bien dice un historiador, conocedor perfecto de los hombres de que se rodeaba, al elegir al general López tenía la seguridad de que su preponderancia prevalecería en los actos de este último gobernante, adueñándose así de los destinos de la provincia, según eran sus deseos.

Debido a la guerra civil que ensangrentaba a las provincias, su actuación fué en extremo azarosa, no abandonando López, sin embargo, el cuidado de los intereses materiales de la ciudad y procurando llevar a cabo todas las obras que creyó eran de más urgente necesidad para el bienestar de sus habitantes.

Esta es la faz grande de su obra, dado que su vida militar aparece como empañada por actos que en la mayoría de las veces son el resultado de apasionamientos personales, o de mandatos imperativos, de los que en esa época estaban erigidos en caudillos omnipotentes.

Los últimos años en que actuó el general López, fueron de franca rebeldía contra Rosas, quien lo había desconocido en su carácter de gobernador, y en la circular siguiente que le envió éste, vemos reflejado el temple del militar y el carácter del gobernante, «la insidiosa conducta de los gobiernos de Buenos Aires y Entre Ríos, el misterio y reserva, y por consiguiente, el entredicho político en que se declararon por más de un año, faltando a la dignidad y justa confianza que debían caracterizar la marcha franca y confraternal con un gobierno, como el de esta provincia, que no ha economizado ni los más insignificantes medios, ni términos para justificar al mundo entero, su

Doña Josefa Cardoso de López, esposa del general.



Pablo A. López, hijo del general, ex senador, diputado e intendente durante varios períodos, de la provincia de Santa Fe, juez de paz y capitán de los ejércitos de la Confederación (fallecido).

Valentina Acosta de López (fallecida), esposa del hijo del general.



Silvestre Hernández, sobrino y ayudante del general, coronel de los ejércitos argentino y uruguayo (optó por este último). Actuó en el sitio de Paysandú, con el grado de mayor.



La hija del general, doña Antonia López de Hernández, rodeada de sus nietos.

decisión por la causa de la federación y muy particularmente su sincera amistad por los mismos principios, con aquellos gobiernos cuyas provincias (sin altanería), se lisonjea el insfrascripto haber salvado por sus esfuerzos generosos, abandonando para ello su provincia a los aza-



Amelia Hernández de López.



Josefa López Acosta.



Laura Hernández de Liri.



María Valentina López Acosta.

Nietas del general.



Doctor Silvestre Hernández López.



Rodolfo López.



Martín López.



Melitón López.

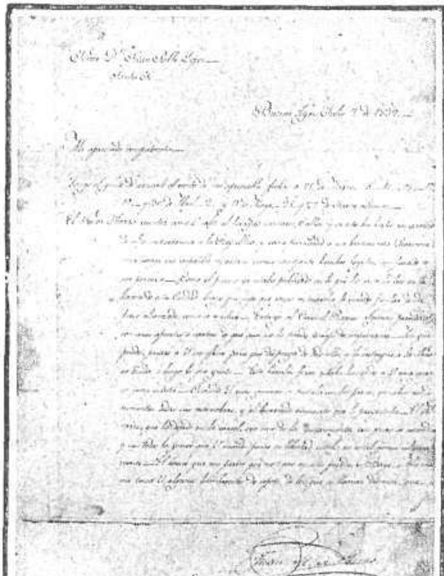


Ernesto López.

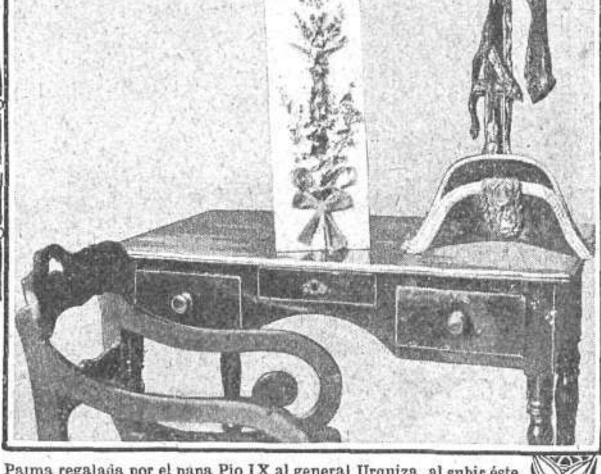


Juan Pablo López.

Nietos del general.



Primera parte de una de las cartas dirigidas al general por don Juan Manuel de Rosas.



Palma regalada por el papa Pío IX al general Urquiza, al subir éste a la presidencia y que regaló a López. — Primer elástico y cinto del general. — Escritorio y sillón que usó hasta su muerte.

res de mil acontecimientos; la atrevida y ofensiva actitud a que se arrojó el gobierno de Buenos Aires, acantonando fuerzas sobre nuestras fronteras en distintos puntos desde que se decidieron a su obscuro manejo, declarando bloqueada la provincia».

En esta nueva faz, los éxitos militares le fueron por lo general adversos, teniendo en uno de sus últimos contrastes que huir al Brasil, a fin de librarse de la persecución de los que a su vez él había castigado desde el poder.

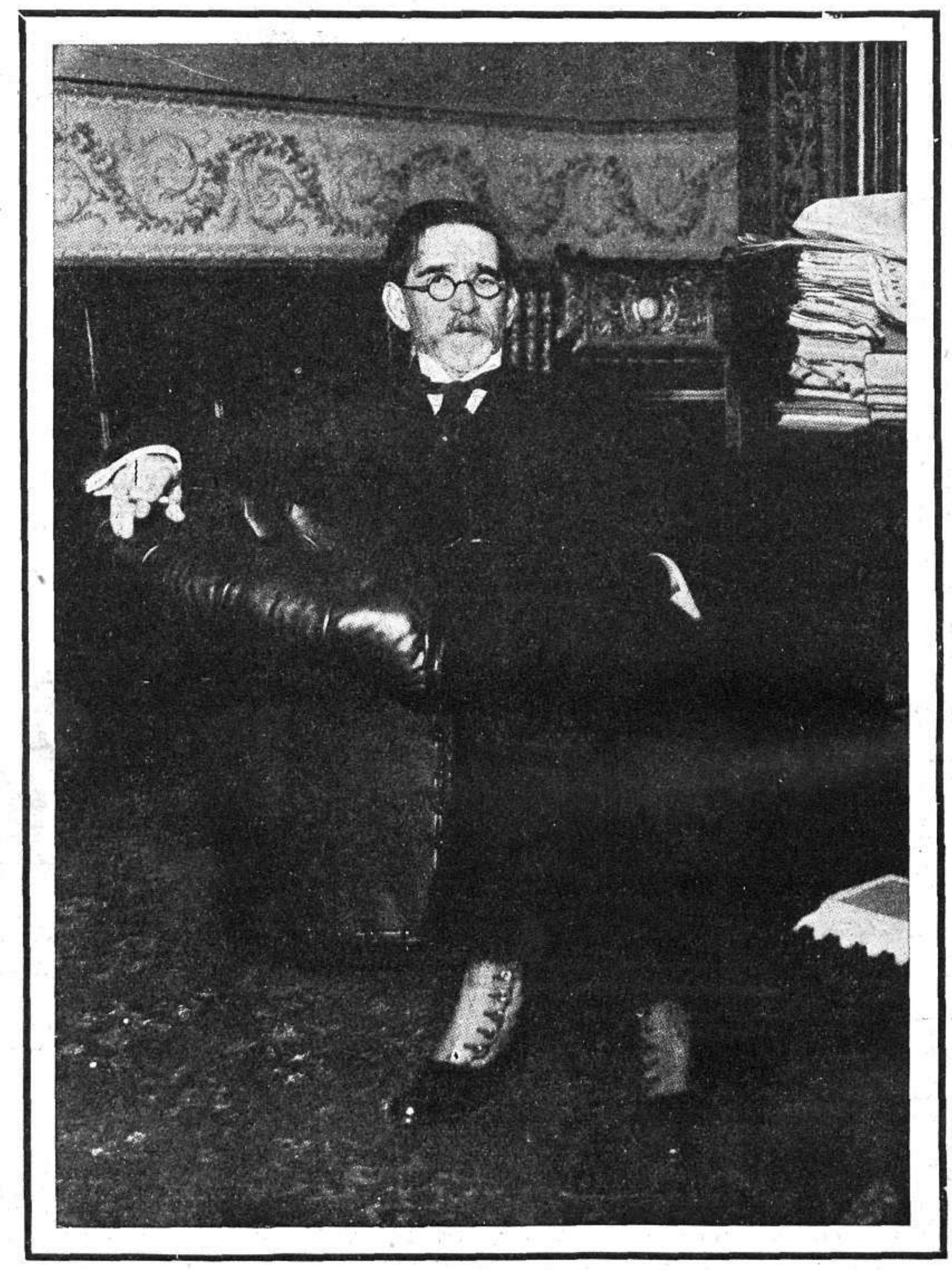
Entre las obras públicas y actos políticos que se llevaron a cabo en el tiempo en que gobernó a Santa Fe, podemos citar los siguientes: la terminación de la Iglesia de Rosario, fundación del pueblo Constitución y San Carlos, reconstrucción de Esperanza (hoy ciudad), delineación de los pueblos: San José del Rincón, San Lorenzo, San Javier, San Pedro, ensanche de la ciudad de Santa Fe, construcción en el Rosario de teatros, mercados, plazas, instalación de Bancos; ordenó la primera exploración al río Salado, desconocido hasta entonces, hizo construir caminos reales y puentes, fundó escuelas, creó becas, organizó la justicia, pidió a la Honorable Asamblea, que fuese privativo del P. E. la conmutación de la pena de muerte que hasta entonces no lo era, fomentó la inmigración europea, mandando comisionados a Europa, fundó el diario titulado «El Pueblo», que constituyó en tribuna de todas sus aspiraciones.

Tal es, ligeramente reseñada, la vida del general López en su larga, brillante y también discutida actuación.



Título de nombramiento de coronel mayor del ejército de la provincia de Santa Fe, subscripto por don José de Amenábar, en reconocimiento a los servicios prestados a la provincia, por el general López.

Doctor Adolfo E. Dávila

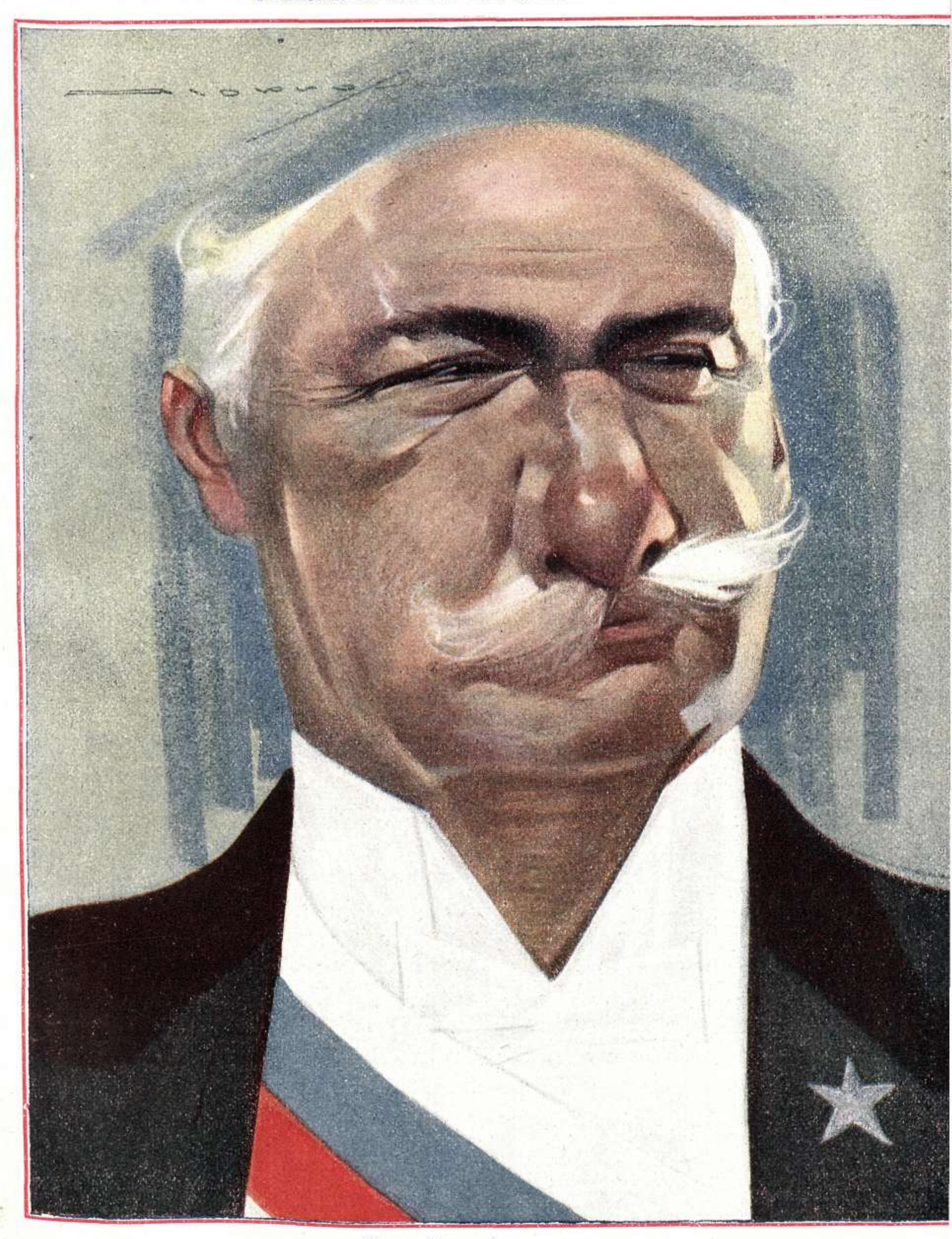


Es ya axiomático aquello de que la obra del periodista es naturalmente efímera, con lo cual se quiere decir que la posteridad no conservará el recuerdo de los que consagraron su vida y su talento a la prensa. Puede ser que ello sea cierto en algunos, si se quiere en muchos casos; pero estamos seguros de que el recuerdo del doctor Adolfo E. Dávila ha de perdurar en la memoria de sus conciudadanos, y esencialmente como periodista. Fué el doctor Dávila político también, tuvo asiento en ambas cámaras del Congreso y en ambas actuó con brillo; pero la condición fundamental de su personalidad intelectual y moral, fué la de periodista. Perteneció al número de los que podemos llamar constructores, porque su acción se desarrolló constantemente, en nuestro gran colega «La Prensa», en cada uno de cuyos asombrosos progresos el doctor Dávila puso su labor personal, tan infatigable como inteligente. Y desde ese glorioso baluarte de la civilización argentina, el eminente periodista que acaba de fallecer, peleó las más recias batallas, durante largos años, hasta que la Providencia le deparó, como premio a sus afanes, la buena fortuna de verlos coronados por el triunfo, ofreciendo a su dignísima vejez la dulce satisfacción de la serenidad espiritual de los que no han dejado rencores tras de sí, pues nunca sembraron sino el bien y para bien de los demás. Puede decirse que todos los problemas de todo orden que el país ha tenido que afrontar en el último medio siglo, fueron estudiados y expuestos en «La Prensa» por el doctor Dávila, no en artículos de impresión, de esos que se escriben para llenar el diario, sino en estudios fundamentales, llenos de doctrina y animados por el más puro y noble patriotismo. El periodismo argentino ha sufrido, pues, una pérdida irreparable; y el país ha perdido también a uno de sus hijos más preclaros, cuya modestia en vida agranda su noble personalidad en la muerte.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

SEÑOR JUAN LUIS SANFUENTES

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE



Este noble varón,
preside la república vecina
con patriotismo y con dedicación,
y en esta fecha grande, halló ocasión,
de estrechar su amistad con la Argentina.



Nelly musitaba la lección del día...
Nelly, de pupilas del color del mar,
se agitaba inquieta mientras repetía
los razonamientos de la geometría
ante la vetusta mesa familiar.

Era una mañana tibia y luminosa...
Nelly, de improviso, se asomó al balcón,
y los dedos, suaves pétalos de rosa,
se llevó a los ojos, grácil y mimosa,
como soñolienta por el madrugón.

Yo no concibiera tanta donosura
como la de ese ángel en aquel mohín;
y, ruborizada por la travesura,
la encontré más bella, más gentil, más pura,
que las perfumadas flores del jardín.

Dábale el follaje de la enredadera
marco de esmeralda para su beldad;
y era su hermosura tal que se dijera
una Virgen niña que me bendijera,
llena la mirada de infantil bondad.

Un extraño, entonces, la creyera un hada
que vistiera blanco delantal de dril
y siguiese atenta, como ensimismada,
el esquife de una nube nacarada
que surcaba el cielo como un mar de añil.

Era delicioso ver sus ojos bellos,
ágatas de brillo sobrenatural,
entre el áureo nimbo con que sus cabellos
la divinizaban bajo los destellos
de la fulgurante lumbre matinal.

Se volvió a sus libros, luego, repentina,
y después no pude su mirar seguir.
Como bajo alguna ruda disciplina,
enlazó las manos en la sien divina
y tornó el difícil texto a repetir.

¡Oh, la pobre Nelly!... Me inspiró tristeza
ver, a tales años, esa aplicación,
mientras desplegaba la naturaleza
un maravilloso manto de belleza,
con el atractivo de una invitación.

¿Para qué su ahinco, si esa ciencia vana
va sus luminosos ojos a empañar?...
¿Cuál es la violenta férula inhumana
que en llenar su mente de saber se afana,
si lo sabe todo con saber soñar?...

Empinar la copa del saber es triste:
ello a nuestras almas nunca da salud;
pues, mientras lo ignoto terco se resiste,
cuanto más bebemos, más tenaz insiste
la devoradora sed de la inquietud.

Nelly: tú precisas aspirar la brisa,
que con tus cabellos gusta de jugar,
y los cristalinos ecos de tu risa
en sus ondas blandas llevará sumisa
al confín del claro parque secular.

Tú, que a los consejos dócil te persuades,
oye los dictados de mi corazón,
y el cerebro llena de trivialidades,
para que no quede sitio a las verdades
que ni quien las dice sabe si lo son.

Cuando de la vida pruebes la amargura
y en el alma sientas expirar la fe,
el capcioso filtro de la ciencia apura,
y del intrincado libro en la lectura,
busca el lenitivo que quizás te dé.

Pero mientras vivas horas encantadas,
su pueril encanto goza con fruición;
porque en tus divinas manos sonrosadas,
pronto las libélulas de alas irisadas
dejarán su yerto polvo de ilusión.

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA.

LA ANTIGUA ALFARERÍA MEJICANA



Jarrón mejicano; ostenta decoraciones azules y demuestra la influencia italiana y china.



Tinaja mejicana, con tapa, cerradura y llave de hierro; demuestra la influencia española en la decoración.

Entre los diversos pueblos indígenas, más o menos civilizados y organizados, que los españoles encontraron en América, los más adelantados eran, sin duda, los que habitaban el territorio central de la actual república de Méjico, y que son generalmente conocidos con el nombre de aztecas, correspondiente al dominante en la época de la conquista. Realizada ésta, la civilización azteca perdió parte de su vitalidad, pues los vencidos tuvieron, de grado o por fuerza, que aceptar las imposiciones de los vencedores; sin embargo, el viejo espíritu continuó viviendo y las inclinaciones artísticas de la raza siguieron desarrollándose, bien que inevitablemente influenciadas por la nueva civilización, con la cual la conquista la había puesto en contacto. Hay, pues, grandes y visibles diferencias entre la alfarería mejicana anterior a la conquista y la posterior. Continuaron los artistas indígenas empleando los procedimientos clásicos entre ellos; pero adoptaron también los importados, y se obtuvieron obras de un sabor peculiar, en que aparecían sintetizadas las emociones estéticas de dos civilizaciones totalmente distintas. Otras influencias, además de la castellana, obraron también sobre el desarrollo de la alfarería mejicana durante la época colonial: la influencia japonesa y la influencia china. Se tiene por seguro que las relaciones entre los pueblos mejicanos y los chinos y japoneses son muy anteriores a la conquista, habiendo quienes sostienen que aquellos pueblos descienden de pobladores de las islas niponas, venidos a América en los tiempos de la prehistoria. De hecho, parece indudable que todo el arte mejicano anterior a la conquista, tiene estrecho parentesco con escuelas artísticas chinas y japonesas de los primeros siglos de la era cristiana; pero en la alfarería mejicana colonial se nota, naturalmente, la influencia de las escuelas contemporáneas de Tokio y de Nankin, de Yokohama y de Pekín. Porque, desde que se establecieron definitivamente en Méjico, los españoles, dueños de las Filipinas, se preocuparon de crear relaciones comerciales con esa parte del mundo, y el artículo chino y japonés fué mas frecuente y barato en Méjico o en Lima, que en Cádiz o en Madrid. Era, por lo tanto,



Tintero de colores, del año 1800.

Tintero azul, del año 1750.



Tablero de mosaico de una iglesia de Charubusco (Méjico); construído en 1678





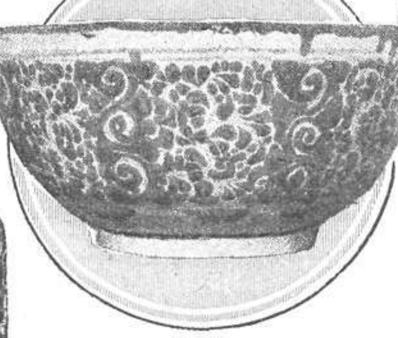
Azulejo estilo azteca, existente en Puebla; 1650 a 1700.

es visible en infinidad de piezas de la época. En la época colonial, Méjico, o Nueva España, fué el virreinato en el cual más honda y firmemente penetró el espíritu español en las que llamaremos clases criollas de la sociedad. Hasta hace poco, había en Méjico un partido político que se llamaba partido español. Todas las manifestaciones de la vida artística de España tenían, pues, rápida y amplia repercusión en el opulento virreinato, de suerte que los progresos de la alfarería mejicana corrían parejos con los de la alfarería de la madre patria.



Azulejo, Santa Rosa de Lima, existente en Puebla; 1650 a 1700.

inevitable que la alfarería mejicana, sobre la influencia española, sufriera la china y la japonesa, como



Escudilla decorada de azul, de estilo español; Puebla, 1680.



Azulejo sobre fondo azul, diseño blanco; estilo chino, 1650 a 1700.



Azulejo color amarillo, anaranjado y negro, representando a San Miguel; Puebla, 1680.



Dib. de Larco.

ELEGÍA A MI GALGO DUC

MUERTO ALEVOSAMENTE ASESINADO

Para nosotros fuiste como un sencillo hermano,
y más que un buen amigo, callado y servicial,
supiste de las noches vividas dulcemente,
y de las tardes claras que acaso han de tornar!

En noches invernales disfrutaste la dicha
de un brasero amoroso que ardía sin cesar,
y en los días serenos nos sentimos chiquillos
y el sol nos vió sonrientes correr en loco afán.

Eran tus negros ojos como dos tulipanes
meditando en tu testa levemente real,
y en ciertas ocasiones adquirías un aire
de príncipe encantado de algún cuento oriental.

¡Qué elegancia la tuya cuando al suelo te echabas
con un gesto de hastío de lord sentimental!
¡Qué donaire en tu hocico caído entre tus patas
como si así quisieras ponerte a meditar!

¡Has muerto como un hombre, — pues casi un [hombre fuiste —
una bala certera fué tu golpe mortal;
los perros de tu raza no mueren de otra forma,
o en las aspas de un ciervo, o en un fino puñal!

Tu padre fué maestro de hidalgas cacerías,
era altivo en su porte, pendenciero y audaz,
y en campo abierto un día murió, como tu acabas
de morir, bajo el plomo de una vieja maldad.

¡En nuestra vieja casa bien te echarán de menos;
te buscarán los niños, y no te encontrarán...
guardián de antiguos cercos, caído en lid honrosa,
duerme bajo este pino, cazador, duerme en paz!

ALFREDO R. BUFANO.

UN GAUCHO DE HISTORIA

El tigre del Quequén

El monte se pierde sin fin, en un resalto de cordillera obscura. Es a su reparo que hemos fundado el horno de ladrillos. La inmensidad, a todo viento, sorprendente.

El vasco Bautista, con su cara barbada de Miguel Angel, ha catado aquí y allá las tierras de la Pampa, amasando la copia en la palma; oliéndolas, mascándolas; como si eligiese la arcilla para un modelo de estatua.

—¡Tierras, sacurras!

—¿Tierras perras? —repito, siguiéndole.

—Bai, bai; sí, sí...

Es así. Buscando materia noble, nos hemos recostado al pie del monte. El terreno forma una C topográfica. Bajo la flora: las hojas de caldén, frutas de piquillín, y chauchas de algarrobo: nutren la tierra de una camada de humus, que le da mérito sobre los arenales del descampado. El sol aparece por una punta de la «ce» y se pierde por la otra. Los vientos filosos y áridos de la pampa, se ensondan allí y oscilan, viniendo de las inmensidades.

Las martinetas de copete vuelan ágiles entre las ramas. Gritan los papagallos. Cantan las calandrias.

Ya estamos con las manos sobre el trabajo. ¡A cargar el pisadero! —Se dispone y empiezan a rodar las carretillas, por un solo riel. Parecemos hormigas. Las palas se hunden en el tronco mismo de los árboles. El sol nos tuesta de bronce. El indio Rosa, cacique reducido del lugar, que tiene los toldos a trasbanda del monte, ha caído con la yeguada; cobra 25 pesos por pisadero.



Están listas las canchas, parejas y asoleadas. Y principia el corte de adobes, a la italiana, sobre las mesitas rústicas. Es allí donde se fuerzan y terminan los biceps, los «lagartos» que pujan apelotados, donde se clavan las uñas al repechar de los pisaderos resbalosos, con 300 kilos de peso sobre las varetas de la carretilla. Se tienden las hileras de adobes, en cuadritos pulidos, como si dibujasen el plano venturoso de una ciudad...

Con los primeros adobes, secos en 24 horas, hemos hecho la ranchada. Rasamos con la cabeza el cinc del techo. En esa noche, para festejar el acontecimiento, careciéndose de mujeres, no hay baile; se toma mate de bombilla en jarros, «asentados» con sendos tragos de caña rubia... El indio Rosa es nuestro huésped. Está sentado sobre su apero, donde brillan algunas virolas de plata, como un augur, callado, el gesto profundo, frente al fuego grande, que chisporrotea la riqueza del país, la buena leña.

—Cuente un cuento, patrón...

Y el vasco Bautista, con el pito a un lado de la boca, embargado en las cavilaciones de la labor, se alza los bigotes, se alisa la pera abajo; y en los labios que se le despejan coloca el pico de la botella.

—Bueno, bueno, pues; sí, sí... Ahí está que Dios no la pudiendo contentar todos, no, no... En una vez que no llovía, han ido con virgen y la cura procesión, arrezando que cayese agua, que los sembrados morían, que a las vacas allevaba epidemias. Todos pedían agua, agua... Pero por l'atrás de procesión iban una punta de horneros, que pedían... ¡recontra!... ¡sol y viento mi Dios que tengo 50 mil adobes en cancha!

Reimos... Festejando los aprietos divinos. Los cornos de la leña chillan al consumirse, y algunos silban, quien sabe qué mito, qué crología de misterio y edades...

—A ver, don Rosa, usted que es hijo de la Pampa, cuéntenos algún cuento de estas tierras.

El indio alza desde el pozo de sus meditaciones la faz de bajo relieve, ancha y recia. Le alcanzamos la botella, y sus ojos se animan, en dos fulgores.

—Aquí mas'ante habiendo tieres...

—¡Tigres, no diga!

—Los pajonales, por toda esta faldas, pus, tando como la barbas del monte. A fueco, mucho año, mucho, má de muchos, hemo matao pajonales. Allí bajaban a l'acua —y señala, entre la noche, a la laguna Santa Rosa de Toay, que remite en el viento olor a linfas y sales. Una ve yo, queriendo sacarle el cuero a uno pa un sobrepuesto, me ido sin lo perro, solo, ¡solito yo, como con mama muerta!... Lo esperé al ocurecer. Salió con un cachorro, junto con la etrellas. Lo atajo de cuesta de pajonal, l'he pegado un alarido. S'echó al suelo, rastrando panza; lo ocos como fueco, llorando un bramido. Yo tamién, en cuatro pie, achicando cuerpo. A tiro, largo, y lo chuceo mal. Y me ha saltado sobre la lanza... Pus, me'ha'hecho ovillo. —Se abre la camiseta, en dos listas. Sobre el pecho potente, de arriba abajo, hay unos surcos, verdosos, atroces.

Miramos, espeluznados. El indio sonríe.

—Tonce yo tando mozo... Aura, no haber ma que un tiere en la Pampa.

—¡Todavía hay tigres! —El vasco Bautista, que no tiene nada de Tartarín, está ya dentro de la ranchada. La sonrisa del indio Rosa se hace despreciativa, diluída, ajusticiante...

—Sí; tando uno que llaman Tiere de Quequén —y sigue riendo, a adentro.

Es la venganza del vencido. El indio Rosa no puede olvidar que el músculo gaucho fué el que lo redujera al vasallaje.

De pronto un grito en el monte, estridoso y doliente, esos gritos inexplicables de las soledades. Nos corre un escalofrío por la espalda como una barra de hielo. Y junto al fuego, ha quedado sólo el indio huésped, tendiendo para dormir, las piichas de su apero.

—¡A la yegua, yegua! Dele vuelta... ¡A la yegua, yegua!...

—¡Dele la yegua, dele!... Vuelta, la baqueana...

Es una gritería unánime. Adentro del pisadero, el «azotador», enhorquetando a un matungo cola pelada, arrea con un látigo largo la recua, castigando con brazo firme y recio. Por afuera, sobre el andarivel tirado con cordeles, hay otros, que ayudan a arrear con palos. Arremangados todos, los muslos resaltan los cascos de los tendones. Semeja el pisadero la copa de un caracol...

—¡A la yegua, yegua!... Dele la vuelta...

El barro empieza a cuajarse, a ligarse de mezcla dúctil. Al alzar las patas los animales y volverlas a hundir, quedan sobre la superficie, al arrastrar de los

vasos, canaletas encabelladas. El sol cae por el cabo occidental de la C.

Sobre el piso de pasto puna, que es seco y resonante, se oye un galope. El indio Rosa, que duerme tendido entre unas pajas, la cara al sol, relumbrosa de sudor, mientras sus animales trabajan, abre los ojos.

— Ah, Tigre de Quequén — despreciativo, difuso el rictus, ajusticiante; y se vuelve a dormir.

El que llega es el abonador. Trabajo, éste, que la magrez de la tierra, ha establecido en la Pampa. El abonador va de a pie, por el campo, juntando en una bolsa abono seco de caballo. Cuando ha llenado la bolsa, monta, y la deposita en un lugar, donde ha clavado una caña con un penacho de paja arriba. Es escaso el producido. Tiene que recorrer el radio de una legua, o más, a veces, para reunir una carrada, que se le paga a pesos 1.50.

— ¡Larguen las yeguas!... El barro como manteca.

Ni recado tiene el Tigre. Un cuero lanudo, con garras, ceñido con un cinchón; freno con cabezada sola, medio peluda; él, unas bombachas cortas, la media caída sobre las alpargatas, las canillas desnudas. Un sombrero de punta, «corazón de potro». Y la manea, en vez de rebenque, en la mano larga y nervuda.

Viene colérico. El vasco Bautista le ha alzado de una sola carrada, lo que él decía ser carrada y media. El trato es: en carro de tres estacas, a tirar desde abajo, hasta que el material haga torresita y resbale solo; nada de pisonear.

— ¡Vasco ladrón! ¡Gringos, tal por cual!...

Es mal hablado; impulsivo; de psiquis irrisoria. Se le dice que el patrón está en el pueblo. Lo miro insistentemente. Yo he leído el libro de Eduardo Gutiérrez.

— ¿Usted es el Tigre del Quequén? Qué va a ser... — y me le río en las barbas.

El gaucho me hunde los ojos en el cuerpo, me lo bandea como a puñaladas, y crispándose, los músculos hechos un alboroto, me atropella, revoleando la manea de castigar foragidos por la cabeza.

— ¡Pero mocoso, a mí te atrevés!

Salto el andarivel. Desde el medio del pisadero, continúo riéndome, sin decirle otra cosa. El vocifera, taloneando el matungo, pugnando por zamparlo al barro.

— ¡Salí, pa darte una vuelta de azotes!

Su cuerpo ha cobrado una facultad sobrehumana de garras. Contraídos los músculos, agazapado, parece que va a saltar. ¡Ahora sí que se me aparece tigre!

Y mi risa muere, sobre el barro, me inundo de vergüenza.

— ¡Se han de réi de un gaucho, porque lo ven cáido; porque nunca los ha estropeao la suerte!... y desde la boca a los ojos, le suben y parpadean al tigre, refusilos de lágrimas.

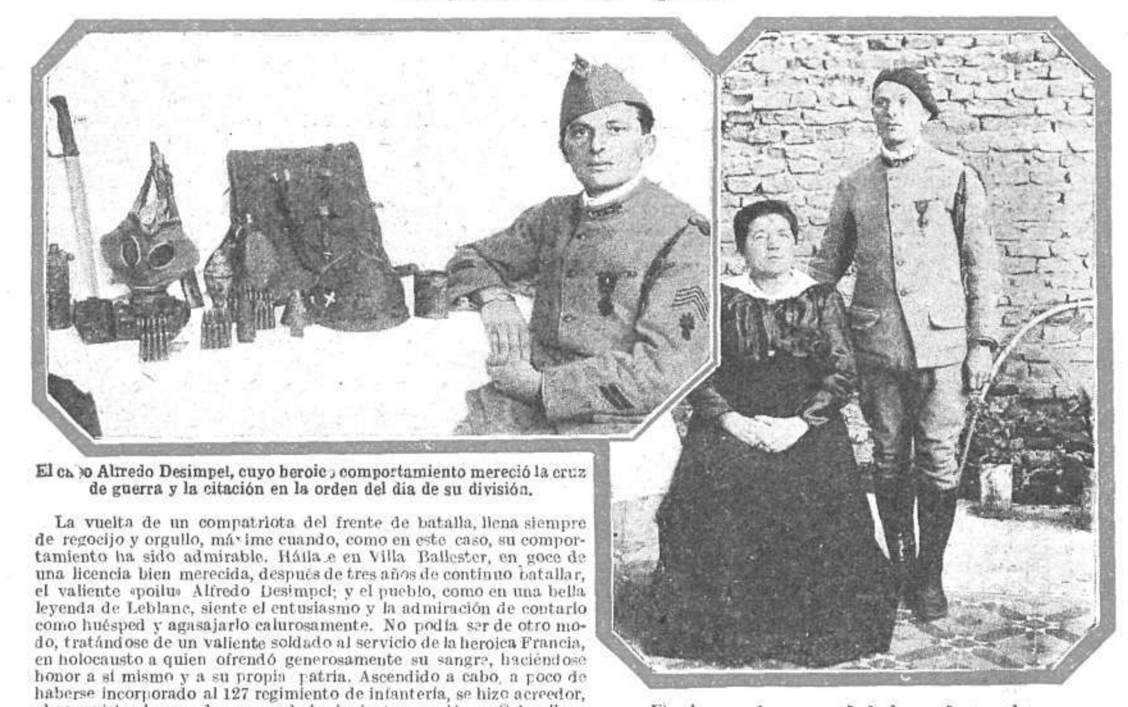
Siento cruelmente en lo hondo de mis fibras, dolerme la acusación. El, gaucho de historia, abonador yo, gaucho inicial, cortador de ladrillos!...

Da vuelta. Castiga a dos lados, lo cruza a talonazos por las verijas al mancarrón, que abraza con las piernas largas, lo solivia de un sofrenazo, y dispara a la Pampa. Allá, sobre el sol que se hunde, recapitulando, imagino verlo llorar. Diviso su figura que se borra en lo rojo...

ALBINO DARDO LÓPEZ.

Dib. de Fortuny.

Llegada de un "poilu"



El cabo Alfredo Desimpel, cuyo heroico comportamiento mereció la cruz de guerra y la citación en la orden del dia de su división.

La vuelta de un compatriota del frente de batalla, llena siempre de regocijo y orgullo, máxime cuando, como en este caso, su comportamiento ha sido admirable. Hállase en Villa Ballester, en goce de una licencia bien merecida, después de tres años de continuo batallar, el valiente «poilu» Alfredo Desimpel; y el pueblo, como en una bella leyenda de Leblanc, siente el entusiasmo y la admiración de contarlo como huésped y agasajarlo calurosamente. No podía ser de otro modo, tratándose de un valiente soldado al servicio de la heroica Francia, en holocausto a quien ofrendó generosamente su sangre, haciéndose honor a sí mismo y a su propia patria. Ascendido a cabo, a poco de haberse incorporado al 127 regimiento de infantería, se hizo acreedor, al conquistar la cruz de guerra, de la siguiente mención: «Cabo lleno de valor y confianza, ha cumplido siempre con sangre fría todas las misiones delicadas que le han sido confiadas. Ha asegurado la comunicación de órdenes bajo el violento bombardeo del 17 de abril de 1917.»

El valeroso cabo, acompañado de su señora madre.

Pronto regresará a las líneas de fuego, siendo de desear que la suerte le siga favoreciendo y pueda renovar sus hazañas de Craone, Flandes, Verdun, Vaux, etc.

NOTAS MENDOCINAS

El peregrino de Godoy Cruz

— Nadie quiere darme trabajo... Se creen que no sirvo para nada... y aquí me tiene... Yo confío en la Divina Providencia, que sabe encontrar alimentos para los pájaros y los insectos más insignificantes...

— Sí, pero — ¡caramba! — se acabó el tiempo en que caía el maná de las nubes...

— Señor, ¿le he molestado a usted para que me favorezca con alguna limosna? No, ¿verdad? ¿Y entonces a qué me habla usted en esta forma desde el momento que no represento ningún peso para usted?...

— ¡*También* esto es cierto!... Sin embargo, hablaba para animarte a emprender una vida más higiénica siquiera...

— Tengo 44 años y nunca estuve enfermo...

— Pero, ¿no te molesta ese criadero?...

— ¡Claro que sí!... Pero es necesario para mí sufrir, pues sufriendo ahora gozaré en el mundo de Dios... Yo soy un pobre pecador...

— ¿No serás un pobre haragán?

— *Como usted quiera*, señor... Sus palabras son duras; pero no tengo derecho de molestarme por esto... Todo lo que se me diga es para probarme, para poner en juego mi paciencia que no he de perder. Lo que hemos de conseguir nosotros es el mundo de Dios...



«El peregrino», aguantando el interrogatorio indiscreto a que se ve sometido por nuestro repórter.

Refugio de «El peregrino», en los casos de lluvias torrenciales y vientos huracanados.

Para vivir de balde, muchos se disfrazan de enfermos, otros se hacen las víctimas de la falta de trabajo y unos pocos, contaditos, *quisieran hacer* creer que están en olor de santidad.

En Godoy Cruz hay uno de éstos que huele a santo. Le llaman «El peregrino» y hace años que espera ser admitido en las regiones celestiales, sin que por el momento se manifiesten en su envoltura física, los síntomas característicos de la muerte.

Pertenece a la escuela del Beato Labre, por lo que se refiere al desaseo, a pesar del lujo de agua que existe en este departamento, cruzado por canales, acequias y zanjones.

De vez en cuando la Municipalidad dispone que «El peregrino» pase por las oficinas de la limpieza pública, donde por mano de los barrenderos se le corta la melena y se le riega con manguera, hasta cuando no se le vea completamente desfigurado. Porque a la verdad, cuando «El peregrino» sale de las oficinas del servicio de limpieza, ni él mismo se reconocería más, si atinara a mirarse en el espejo de las aguas de una fuente.

No tiene domicilio fijo, ni frecuenta tampoco la casa del Señor, pues se conforma con el inconmensurable templo de la naturaleza.

Solo, se pasa el día a lo largo del zanjón, recorriendo la orilla de este canal de agua corriente, a pasos mesurados y lentos. De vez en cuando se sienta y queda con la mirada fija en el líquido que se aleja. Parece satisfecho de ver al enemigo que se va, que huye para no volver, pues al agua le guarda un rencor, una aversión indecible.

Quise entrevistarle con las debidas precauciones. El hombre andaba con dolor de muelas, así que mantenía las mandíbulas protegidas con un trozo de pesada alfombra, encontrado quién sabe dónde.

— ¡Quédese ahí que vamos a sacarle una fotografía!...

El hombre no se movió, ni se preocupó tampoco de buscar una «pose». Accedió a la invitación, con la pasividad con que se acata una orden ineludible.

— Ya está... ¿Y cómo va?... ¿Cómo te la pasás, «Peregrino»?

— Lo mismo de siempre, señor...

— ¿Y no puedes encontrar trabajo? ¿Será posible?

— ¿De qué parte de Italia has salido?

— De Turín... Me llamo José Grosso. Una hermana *mía* está en un convento y viste hábitos religiosos.

— ¿Y cómo te dió por venir al país?

— Me habían hablado de unas líneas de ferrocarril que se tenían que construir. Además decían que la inmigración iba a pagar 150 pesos a cada uno de los trabajadores que desembarcaba en Buenos Aires... Y me vine no más...

— Por supuesto con la idea de clavar a la inmigración una vez conseguidos los 150, ¿verdad?

— No, señor.

Quisimos darle unas monedas y, como no disponíamos de cambio, uno de nosotros le alargó un peso.

El peregrino miró al peso como con desconfianza. Le pareció... una fortuna.

Hizo como los chicos mal criados, que se hacen los retraídos y se ruborizan cuando se les habla y se les invita a hacer alguna cosa.

— ¡*No, señor!... Un peso es mucho...* Diez centavos bastan y sobran... ¡Para qué quiero yo un peso! Me basta con un pedazo de pan... Con tal que pueda salvar a mi alma, que sufra no más esta pobre veste carnal.

Me dió ganas de reir, pues el individuo tenía cara de santo como yo la tengo de obispo, a pesar de toda su mansedumbre. Sin embargo, a su manera, había resuelto el problema de la existencia. Por lo mismo que constituía un peligro para la población por su falta de higiene, había encontrado el sistema de hacerse hasta afeitar y cortar el pelo, absolutamente gratis.

Lo que, si vamos a ver, como ejemplo es bastante subversivo.

DR. VACCARI.

DE LA TIERRA

Aquel golpe adquirió los contornos de un verdadero desastre.

Su personalidad de hombre sencillo no resistió la comparación a que lo sometiera una mujer analfabeta; la suya lo abandonó atraída por el físico y las baratijas de un buhonero, baratijas y físico cuyo valor sólo pudo agigantar su concepto primitivo de las cosas.

El negociante era turco, buen mozo; vendía perfumes, botones, imágenes de santos y peinetas con pedrería, mientras que su marido, era cierto, a fuerza de quererla y de ser bueno, resultaba «un alma de Dios»; pero... era un hombre de campo como los que se ven a diario, como todos.

Por añadidura, para mayor atracción, el turco tenía el prestigio de su fama de tenorio: dos sirvientas de la estancia andaban *tulas* por el gringuito, al extremo de que una de ellas, hubo de entregar su trenza frondosa y con destellos de antracita, al cuchillo filoso y vengativo de su novio que, iracundo, se la cortó de un solo hachazo.

El le había entregado su moral de paisano honrado, su alma ingenua virgen de amores, su cuerpo de mocetón bien hecho y fuerte.

Ella se dió en las ansias de un instinto insatisfecho de hembra ardiente; y a él se dió, porque fué el primero que le hablara en el divino idioma.

Después del abandono, aquel hombre sufrió enormemente; quería de verdad a aquella mujercita pequeña y regordeta, activa, que llegó a constituir para él, un estímulo, una razón de vivir la vida abrumadora de la campaña con sus lluvias, con sus polvos, con sus soles...

Abandonado, su cabeza amasó tristezas, añoró su hogar, su familia, reducida ahora a su hijita Juana, —único recuerdo que le dejara la fugitiva, pues Pedrito, el menor, se les murió de «empacho», — hijita en quien depositó todo su cariño desbordante.

Y asqueado, sin olvidar, jamás, vió que los años pasaron y pasaron...

La chica creció con la lozanía que presta el aire campero y más tarde, tal su madre, ramo de instintos, cuando le llegó la hora de pagar su tributo a la naturaleza en forma afectiva, lo hizo abandonando, también, a su padre, sigilosamente, para celebrar sus esponsales primitivos con el hijo de un puestero, un día de primavera y cuando la tarde se extinguía en sus medias luces por los campos callados y desiertos.

Este nuevo golpe fué decisivo; el pobre capataz se hizo misántropo: paseó sus dolores solo.

¿En quién había de creer?... ¿En quién confiar?... ¿En los amigos? ¡Amigos!... ¡El no los había encontrado en su propia familia!... Aquellos a quienes daba este título, sólo por convencionalismo, no por un sentir, cuando el acaso los traía a su presencia, lo miraban con ojos casi burlones, agitando sus vergüenzas del pasado doloroso... ¿Por qué ninguno de ellos le habló de la desgracia para consolarlo?... ¡Le hubieran hecho tanto bien!

¡Valían más los animales!... ¡Tampoco!... Alma gaucha, pensó en su caballo; pero el viejo malacara, antes tan noble, tan seguro, tropezaba, ya, cuando no rodaba. ¿Chumbo, el perro, a quien encontrara un día de invierno en la soledad de las cañadas mojadas, desfalleciendo de hambre y de frío y que salvara llevándolo a su casa, bajo el poncho, cuando la lluvia enceguecía y tajeaba el viento las carnes endurecidas? ¡Bah!... Ni siquiera él con ser perro, porque un día «se alzó» para no volver, solicitado por una perra de vida airada, que vino, una mañana, a provocarlo en su propia casa.

¡Amigos!... Decididamente, él no tenía sino uno, uno solo: su cuchillo.

Este, al menos, habría de serle fiel mientras supiera esgrimirlo.

Y el alma de aquel hombre, como una cuerda demasiado floja, se destempló; no vibró ya.

Cierto día oyó hablar de revolución y se alistó, no por convicciones partidistas, no por reacción patriótica, — a él no le importaba nada de nada, — se alistó con la vaga esperanza de «morir matando, antes que lo mataran las penas».

— El coronel te llama, — le dijeron una tarde. Y concurrió a la tienda de campaña de su jefe, maquinalmente, como un muñeco de resortes, sin darse el trabajo de pensar en las causas posibles de la demanda.

— ¿Sos hombre? — le preguntaron.

— Juí.

— ¿Y ahora ya no lo sos? ¡Oh!

— ...

— Bueno... Y por los labios del coronel vagó una sonrisa indefinible que el pobre capataz percibió inmediatamente.

— El jefe también... — pensó.

— Bueno; ¿te animas a llevar una carta al comandante Baldaro?... El alcalde... ¿sabes? Se ha dao vuelta y está con nosotros... Bueno; ¿te animas o no?

— Yo voy; pero no sé si me dejarán llegar... dicen que por ahí andan los contrarios...

Y por primera vez, desde mucho tiempo atrás, sonrió.

Detrás del capataz, corrían dos soldados enemigos. El tropel era enorme, como el de una carrera de centauros.

El viejo malacara mantenía la distancia, — y había que mantenerla por la carta que llevaba, — pero tropezaba con frecuencia.

Los cascos de los caballos tamborileaban con estrépito: sobre el suelo endurecido y caldeado por el sol: redoblaban un toque de tragedia. De pronto el malacara bajó el hocico... ¡Maldición!... ¡una rodada!

El capataz, en una «parada» magistral, se detuvo, cuchillo en mano, presto a la defensa.

— ¿Y el papel?... pensó... si se enteran... Y se lo tragó.

Una lanza pasó silbando... estaba ileso. Y otra... también ileso.

Sus enemigos, desmontados, se le acercaban ávidos de lucha.

— ¡Date preso, perro!

— ¡Eso!... Y el capataz sonreía. La efervescencia de la raza bullía en su cerebro a despecho de sus ansias de morir. Y la lucha se hizo grandiosa, sublime, homérica.

Los sables y el cuchillo, con fatídico chirrido, despedían chispas al contacto. Tras breves instantes uno de sus adversarios agonizaba, con la garganta abierta de un solo tajo.

Un esfuerzo supremo y el sable fué desviado. En los ojos del gaucho bravío brilló un destello: presintió el triunfo.

Un a fondo que creyó decisivo... y la hoja del cuchillo saltó en pedazos, vibrantes. Aquel valiente quedó en suspenso, desarmado, con solo el mango en su diestra poderosa.

— ¡Bah!... ¿también vos? — exclamó arrojando los restos del cuchillo, su último amigo, a tiempo que un sablazo feroz lo derribaba.

Una ola de sangre le inundó la cara. Y su cabeza se fué inclinando lentamente, hasta llegar al suelo de aquella pampa inmensa y solitaria en cuyo seno gestara, elevadísima, el alma de la raza.

CONRADO CASENAVE.

Dib. de Bolins.

"CARAS Y CARETAS" EN CUBA

LITERATOS Y ARTISTAS



Sanguily.

Si hemos visitado la República de Cuba como observadores entusiastas de su desarrollo material y encontrado en ella adelantos y orientaciones, nuestro espíritu ha buscado, no con menos calor, el cenáculo de los intelectos que dan justo renombre a este bello país.

La admiración que todos ellos tienen por la Argentina y la profundidad con que interpretan lo que la patria de Sarmiento y Mitre significa en nuestra América, nos alientan para llevar a las páginas de CARAS Y CARETAS las impresiones personales que nos merece el florido grupo de cubanos pensadores que haremos desfilar por esta crónica.

Ante todo y todos, he aquí la figura más eminente de la intelectualidad cubana, quien, con el maestro Enrique José Varona y con el ilustre y joven Manuel Márquez Sterling, forma la plana mayor de la sapiencia literaria.

El señor don Manuel Sanguily, ex ministro de Estado, cuya labor diplomática brilló con luz propia, — la de su ancha inteligencia de escritor y de su elocuencia de orador impecable, — es el abanderado de la tradición espiritual de este pueblo. Al acercarnos a él en las tardes de «El Fígaro» o en los domingos de su quinta, retirada bajo las arboledas de Jesús del Monte, que es uno de los barrios más pintorescos de la Habana, hemos pasado horas de verdadera delicia mental.

Don Manuel, alto, elegante dentro su proverbial traje negro, brioso y armonioso, con la gracia de su mostacho esparcido sobre el labio sonoro, y con su melena de seda blanca y libre, os arrobará al punto con la noble simpatía que ascendran sus pequeños ojos azules, — pequeños y ardientes, como dos zafiros electrizados por un extraordinario dinamismo cerebral...

Carricarte.

Sanguily os hablará de todo, minuciosamente, con el mayor acopio de ideas y cosas alusivas. Su diapasón mental tiene todas las vibraciones y los medios tonos, y es en verdad música eximia la de su verba alucinante.

¿Qué edad tiene este gran árbol de pensamiento, cubierto de líquenes abuelos?, apartad los líquenes y hallaréis frondas de hoja verde y flores y frutos de una primavera! lozanía. En alguna rama puede que os contriste la queja de una torcaz melancólica... Pero la idea aguda y fuerte acalla luego el eco de la cuita. Sanguily es de los que mueren de cara al sol. Los años le fortifican aunque lo muerdan como al resto de los mortales.



Catalá.

Manuel Márquez Sterling, de cuyas gestiones diplomáticas en Sud América hay brillante memoria y de cuya labor literaria, exquisita, puede enorgullecerse el Nuevo Mundo, es el maestro de hoy. Su tarea pensadora es intensa y constante. Al frente de su célebre diario, — «La Nación», el mejor escrito de Cuba, — contribuye a las orientaciones de su pueblo. Es el primer periodista de esta parte de América: y en cuanto a su persona, la caballerosidad sin tacha y la mesura más suave la acreditan. ¿Quién no le respeta y admira? Márquez Sterling ennoblece al periodismo americano, compensándolo con creces de tanto ignorante juglar y de tanto mediocre como piruetean por esas imprentas y redacciones!

Ejemplo de civismo y batallador sin desalientos, Márquez Sterling es una figura de América. Ojo grande, mano suave, — acaso de hierro, forrada en terciopelo, — palabra segura y substanciosa e ironista de mágico escalpelo.



Barros.

Luego vienen Ramón Zaydín, jovencito, notable abogado, escritor de preciosa finura y periodista a lo Márquez Sterling. El porvenir es suyo. Tiene todo el ímpetu reflexivo de los que saben ir muy lejos y muy alto.

Arturo R. de Carricarte, preocupado siempre de toda cosa de América. Apenas habrá en Cuba otro escritor tan enterado de la vida y de la historia de cada una de nuestras repúblicas. ¿Qué ignora él de la Argentina? Oyéndole se dijera que nunca ha salido de Buenos Aires.



Menocal.

Escribe diariamente en «El Triunfo», que dirige Modesto Morales con primoroso tacto y grandes talentos. Pero esta labor, demasiado política, no es la verdadera personalidad de Carricarte. Sus estudios literarios acusan un gran comprensor y una mentalidad de primera fuerza. Eterno inconforme, inquieto, amargo en la apreciación de las cosas mediocres y dulce en la amistad. Sus duelos con espadachines notables, a quienes ha herido, — sin ser esgrimista, — le forman una aureola de leyenda.

Después, la bella persona de Ramón A. Catalá, director de «El Fígaro». Generoso y talentoso, abogado de toda causa justa, con su sonrisa amable a flor de labio y sus seriedades ocultas con coquetería de artista.

Romañach.

Bernardo A. Barros: estudioso, elegante, buen escritor, americanista de vuelo, exquisito comprensor, crítico de arte.

Y Armando Menocal y Romañach: los dos grandes pintores de la tierra cubana. Un poco escépticos ambos, pero llenos de sol y de vida y de talento. Creen que aquí no hay ambiente... pero han triunfado, a puro pincel, en Italia, en Francia, y en la madre España.

Luego el simpático dibujante español de la Peña, que ilustra esta crónica talentosamente. Lápiz seguro, gracia fina, como véis.

Y para terminar, ¿cómo no acordarnos de los poetas Dulce María Borrero y Federico Uhrbach? ¿Y de José Manuel Carbonell?

Estos tres cantores son el alma de Cuba, siempre lírica, a pesar de su enorme progreso material.

E. CARRASQUILLA-MALLARINO.



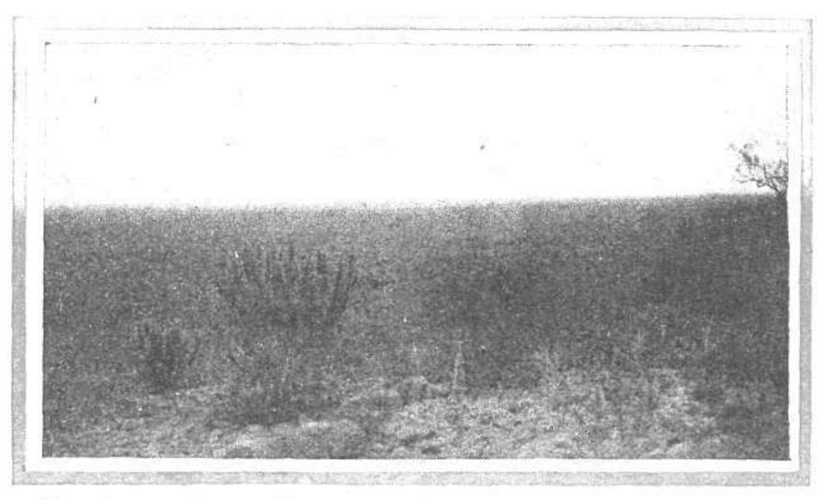
La Habana, febrero de 1918.



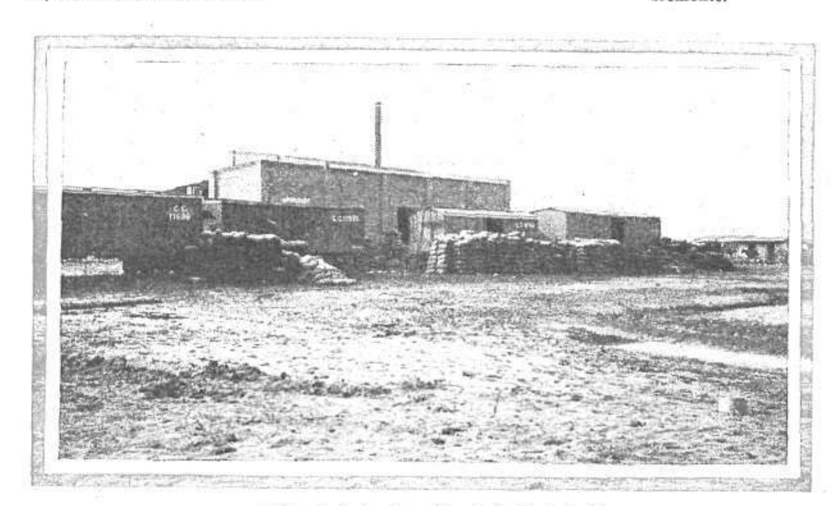
Dib. de de la Peña.

Las Salinas Grandes de Córdoba

Hacia el norte de la Sierra de Córdoba, se extiende una enorme cuenca cerrada, donde se juntan las aguas de crecientes de las zonas vecinas. Ya en las proximidades de las sierras, los ríos y arroyos han depositado los rodados, el ripio y las arenas que arrastran en sus corrientes, llevando hacia la llanura las partículas más finas, las arcillas y las substancias solubles, como la sal común y algunos sulfatos. Por la repetición continua de este fenómeno, se forma con el tiempo, en las partes centrales de la cuenca, una capa de arcilla sobre la cual descansa una solución más o menos concentrada de sal, la que principia a cristalizarse a medida que se evapora el agua por efecto del sol y los vientos en los tiempos secos. No hay que creer que los límites de las salinas sean estables y que pueden ser fijados. Según el rumbo de los vientos, el agua saturada de sal es llevada unas veces hacia el sud, otras más hacia el norte y si la solución alcanza a secarse antes de poder refluir, se forma una salina nueva que en la próxima estación lluviosa puede disolverse de nuevo para ser depositada en otro lugar.



Las Salinas Grandes, vistas desde el Cerro Negro de la Aguada del Monte, en el Departamento de Sobremonte.

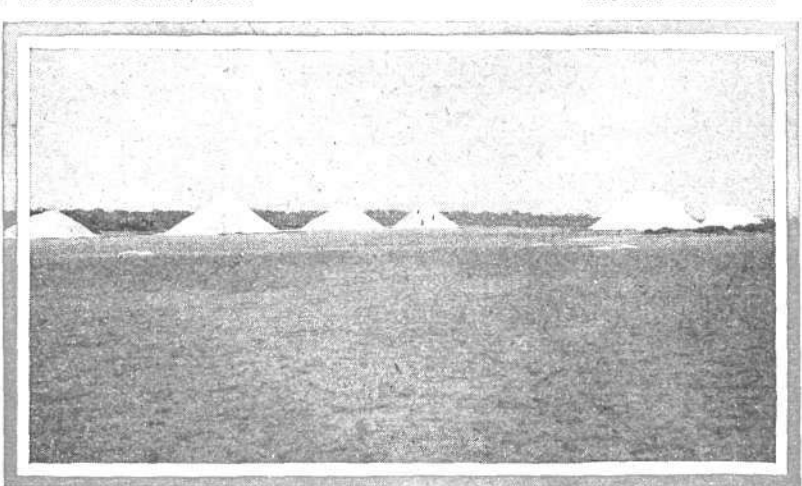


Refinería de la sal, en San José (F. C. C. C.)

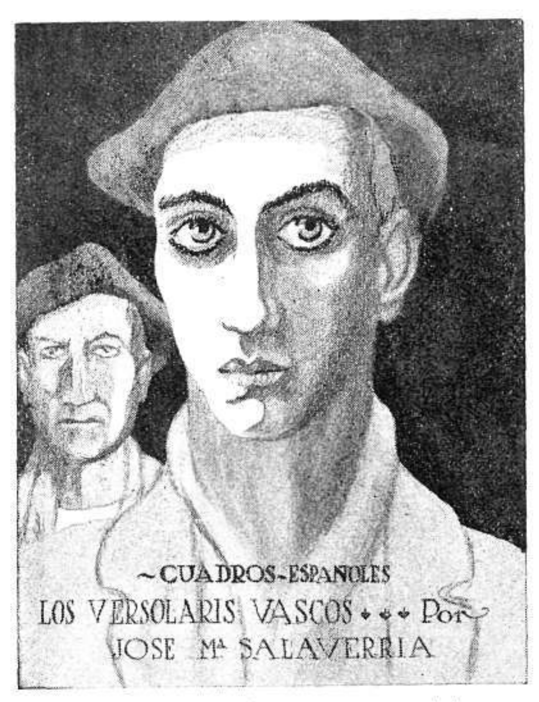
La explotación de la sal es sencilla. El geólogo de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología, doctor Roberto Beder, la describe así: Los peones, rompen con un palo la costra dura de sal: un hombre la junta con una rastra y otros la cargan a lomo de burro, y cuando la tropa, que alcanza a veces a 20 animales, está lista, emprende la marcha hacia la orilla de la salina, donde se deposita el producto en forma de parva. Poco a poco se lleva con carros la sal cruda a la refinería donde es lavada, secada y molida, para ser luego pasada por una zaranda. Finalmente se encierra en bolsas de 50 kilos y en bolsitas de 1 kilo para la venta. La refinería existente en San José (F. C. C. C.), realiza un trabajo completo en el lavado del producto, a fin de poder obtener una sal con 99,5 % de cloruro de sodio, mientras que la sal de Cádiz, que se importa todavía en grandes cantidades en la Argentina, tiene solamente un 94,2 por ciento.

Muy buenas perspectivas ofrece la labor de la sal en las Salinas Grandes de Córdoba, lo que hace prever un éxito halagüeño cuando se haya alcanzado una explotación en vasta escala, lo que podrá realizarse en breve, pues para ello se harán instalaciones apropiadas.

Ricardo Edwards.



Parvas de sal, en Salinas Grandes.



Sería difícil que pudiéramos encontrar algún pueblo donde no existiese un registro, una válvula, un organismo de poesía. El hombre de todos los tiempos y lugares ha sufrido siempre la divina necesidad de recurrir al canto o al verso para expresar aquellas emociones que realmente no caben en el espacio de la prosa.

Los vascongados no se han distinguido mucho por el vuelo poético, ni disponen ciertamente de una tradición literaria considerable. Hasta la época moderna han faltado en el país las poblaciones importantes, los castillos señoriales y los centros aristocráticos o de cultura. Viviendo sobre la tierra, en un ambiente rural y con un idioma popular poco dúctil y macerado, la literatura vascongada, como tal literatura, apenas existe. Modernamente, gracias a la formación de núcleos populosos, al lujo y a la riqueza, van saliendo de entre los vascos algunos nombres ilustres en la pintura y en las letras.

Ningún pueblo se libra de rendir tributo a la poesía, y los mismos vascos, en su pacífica existencia rural, han debido pagar aquella contribución poética. Pretendo hablar un poco de los *versolaris*, esos rapsodas, bardos, aedas o juglares del país euskalduna. Entre los recuerdos de la infancia, no es el menos querido aquel que nos cuenta el asombro, la admiración sentida delante de unos hombres que recitaban sus versos con una salmodia gutural y monótona, en medio de un gran golpe de aldeanos, a la hora vesperal en que los *cucos* preludian su sinfonía cristalina y los manzanares en flor expanden su más delicado perfume...

Lo cierto es que en el país vasco, tan sobrio de literatura, han podido pervivir unos verdaderos continuadores de la familia trovadoresca. Ahora mismo, ninguna fiesta aldeana del país vasco quedaría completa si le faltase la ayuda de los *versolaris*. ¿Quiénes son estos hombres singulares y necesarios? Su nombre lo revela: *versolari* quiere decir hacedor de versos y más propiamente, versificador.

Si le llamamos rapsoda o juglar, mentiremos, porque aquéllos se constreñían a cantar y repetir las composiciones ajenas. El *versolari* crea y compone los versos que canta, y por esto debe llamársele *trovador*.

Un trovador bien rudimentario, es verdad... El *versolari* no canta en los castillos señoriales ni ante las cortes magníficas de la Provenza, Gascuña, Aragón y Castilla: simples aldeanos, en las tabernas o en las sidrerías rurales, escuchan sus canciones. Por tanto, no se le debe exigir al *versolari* que tome como tema de sus versos las complicadas cuestiones del amor platónico, tal como preocupaban a los trovadores y que eran, por ejemplo: «¿Los goces del amor son mayores que sus penas?»; o este otro motivo: «¿Debe ser la dama la solicitante del amor del caballero, o al contrario?» No; el *versolari* actúa en un medio poco platónico y exquisito, y necesita arrostrar los temas frecuentes, cuotidianos e inteligibles que preocupan a su humilde y nada exigente público.

Tampoco duda mucho el *versolari* en escoger la categoría de su gloria. Si los trovadores se habían dividido en dos bandos o escuelas, unos que buscaban la gloria y estimación de los selectos (*trobar clus*), y otros que pedían la gloria de la muchedumbre (*trobar leu*), los *versolaris* renuncian por necesidad a *trobar clus*, o sea la versificación obscura y conceptuosa, porque no encontrarían auditorio; se limitan a *trobar leus*, y sus versos fáciles y vulgares llegan directamente al alma de su humilde público.

Pues bien; el *versolari* es un trovador que no emplea generalmente el *serventesio*, el *planch*, la *pastorela*, la *albada* ni la *serena*; sólo hace uso de la *tensión*, esa forma de diálogo satírico en que dos trovadores riñen un torneo de burlas y sutilezas.

La forma trovadoresca de las *tensiones* ha quedado en las costumbres populares de muchos países, sin duda porque llenan una necesidad del vulgo. Tanto es necesidad, que probablemente no fueron los trovadores quienes inventaron la *tensión*; estaba ya en el uso de los pueblos antes del apogeo provenzal. El pueblo necesita oir recitar las proezas de sus héroes, y es así universal la poesía épica; necesita cantar sus angustias de amor y sus nostalgias, y también es universal la poesía lírica; pero, además, el pueblo ama la lucha, y verdaderamente le encanta asistir a los combates de versos en que dos ingenios agudos se acometen con sutilezas.

Mi escasa erudición folk-lorista me impide conocer las costumbres de muchas regiones; pero a través de mis viajes he podido comprobar cuán extendido se halla en el mundo el hábito trovadoresco de la *tensión*. Lo mismo que los *versolaris* se traban en torneos de coplas, en Puerto Rico asistí, dentro de las *pulperías*, a luchas de canto y recitado en que el arma es una *décima*, naturalmente muy tosca y mal rimada. También en Valencia oí a los *huertanos* contender uno contra otro, al son de la dulzaina y del tambor, en aquellas *albaes* tan lindas, tan campestres y musicales. Y en la Argentina, por último, existen los *payadores*, que no son ni más ni menos que unos *versolaris*. El legendario Santos Vega, con su raíz andaluza o extremeña, con sus romances de origen español antiguo, es, a través del espacio y del tiempo, un hermano de Iparraguirre (el bizarro bohemio de guitarra en ristre que inventó el himno del «Guernicacó-arbolá»).

Los *versolaris* emplean para sus torneos una música simple, una especie de salmodia elástica, cuya elasticidad conviene a los modestos versificadores, que no siempre miden con suficiente honradez sus versos rudimentarios.

Uno de los *versolaris* marca la *entrada*, que se reduce a una iniciación de las hostilidades; el otro responde al punto, y hace surgir de su robusta garganta una voz semi-gangosa, gutural, indefinible, con la que responde al reto y alude directamente a algún defecto de su competidor. Al principio están las estrofas envueltas en cortesía; después las alusiones se hacen más cálidas, penetrantes y agresivas. Las burlas chocan y se arañan, las ingeniosidades y las groserías vuelan por el aire, y el auditorio enardece todavía más a los luchadores con sus carcajadas. Ellos procuran mostrarse imperturbables, a pesar de los alfilerazos, e insisten en su salmodia gutural, elástica y lenta, de inflexiones largas y ondulantes como el canto llano de un convento.

En la húmeda y penumbrosa sidrería, o en la plaza de la aldea, esos *versolaris*, esos poetas primitivos y socarrones prestan al honrado vulgo rural la parte de estética y de literatura que todo ser humano exige irremediablemente. Buscad y no hallaréis un pueblo que no haya inventado alguna manera de embriagarse; agria cerveza, cálido aguardiente, sidra, chicha, vino ordinario, espumoso champaña, aristocrático y perfumado jerez: el hombre ha pedido siempre y en todas partes, grosera o fina, una consoladora burbuja de alcohol. Idénticamente buscaréis en vano algún pueblo que no pida a lo inefable, música y verso, la expresión de sus intimidades líricas.

Madrid, 1918.

Dib. de Sirio.



ARTE CHILENO

ALREDEDORES DE SANTIAGO

ÓLEO DE M. GALLINATTO R.

POR VUESTRO LLANTO, SEÑORA...

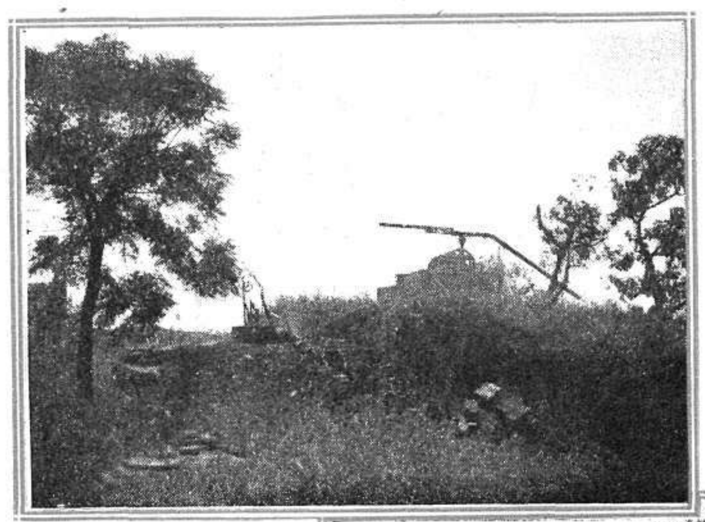
Señora: el llanto que habéis
Derramado a mi partida,
Es una ofrenda querida
De la fe que me tenéis...
Quizá con él lograréis
Sujetarme a vuestros ojos,
Porque cuando estaban rojos
De llorar amargamente,
Mi corazón, santamente
Se iba poniendo de hinojos...

Y vuestro silente llanto
Como un riego bendecido,
Señora, lo ha recogido
Mi gran corazón de santo.
¿No visteis como el quebranto
Enmudecía mi voz?
Porque estando junto a vos,
Santa virgen dolorida,
Mi conciencia arrepentida
Creía estar ante Dios...

...Y hoy que el recuerdo punzante
Me conmueve tristemente,
Dulcemente, tiernamente,
Como un beso suplicante,
Me recojo tremulante,
Como un alma pecadora,
Para deciros, señora,
Que mi pasión no varía,
Y que volveré algún día
Por la mujer que me llora!...

FLORENCIO J. AMAYA.

LAS NORIAS



Noria situada en la calle Emilio Mitre y Río IV, ocupando toda la manzana.

Dan en las quintas una nota de alegre atracción las norias. Afijadas en material, con su pesada rudeza de herrería, reposan tranquilas al reparo de algunos núcleos de árboles, llamativos por la expresión de frescura y limpidez. Ellas fueron surtidoras del agua potable para el regadío. Agua que tenía el doble don de ser pura y fresca, así como el de proporcionar el placer incomparable que se siente al verla surgir de la tierra, en viva corriente, semejante *a un músculo de cristal.*

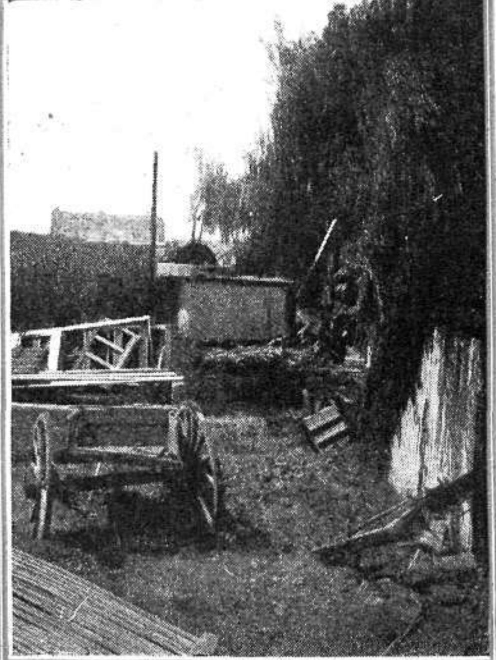
Es de ver cómo sucesivamente vuelcan sus medidas los arcaduces repletos, con una capacidad de caudal que no pueden igualar los modernos molinos. La ventaja mecánica y práctica, como la de aprovechar el viento, que ganan éstos para la producción quintera, lo desquitan las norias en el importe de arte y carnalidad que en el hombre se aseguran. Su construcción rústica, es de afecto al ánimo, en el sentido macizo y arraigado que denuncia estilo en las obras de la tierra, y no las de los molinos esqueléticos. ¡Y ya es de bello efecto eso de ver subir el agua, en el largo reguero de los cangilones, que llegan bordeando y regresan vacíos, incesantemente, reportando sobre la pileta una sola gruesa derramadura! ¡Cómo así es de gusto y de reparación espiritual el reposar allí a la sombra, en semiembargación, sintiendo saturarse los sentidos del hálito de la linfa pura! Y ya, también, tan importante a la sugestión, el fortachamiento del rucio que espiga, rígidos, los músculos crurales en el lendel molido, como la figura contrariante del hombre atado a un destino!...

Alma de la tierra es el agua. Las flores vanagloriosas, se deben en la eclosión del germen y la facultad del ser, a la ubre de esa madre oculta. Los frutos, las mieses, que son sucesiones vitales de las flores, entrañan en ellos cuando maduran, como una constelación de sangre, porciones endulzadas y nutritivas del agua, que le dona constante su maravilloso aliento por las raíces. ¡Arcana correspondencia de lo profundo, que para en lo libre del aire, como un pensamiento! Y cuando en riego tutelar empapa flora y polvo, la naturaleza toda canta... El agua es el alma de la tierra.

Preserva lo antiguo la virtud, el secreto sensible, de afiliarse al sentimiento. Es como un dolor incomprensible que emana de lo inanimado. Y, por influencia de familiaridad, de recuerdos, de armonía, asume poderes de vivencia en la sensibilidad del hombre. Así, se ven hoy norias que perduran en muchas quintas de Buenos Aires, en la paz y gracia de las reliquias. Los dueños que colocaron molinos, o cañerías de agua corriente, no se atrevieron a arrancarlas. Han triunfado los métodos modernos en los órdenes de trabajo y horticultura. La quinta parecerá un parque inglés de asombrosos experimentos y resultados. Pero ahí queda intacta, con su malacate arcaico, su gran pozo, su coro de árboles lozanos, la noria vieja, patriarca de aquel portento de plantaciones. Ofreciendo a los ojos sorprendidos, la grande, amable satisfacción, de una humilde ruina artística, natal en toda su referencia, facultadora, maciza y arraigada. Y es justo celebrar, siquiera sea, el sentimentalismo del hombre por las cosas...

Aún subsisten en la capital algunas viejas norias, que continúan prestando servicios y son útiles al agricultor, más que esos molinos que todo lo fían al viento.

A. D. LÓPEZ.



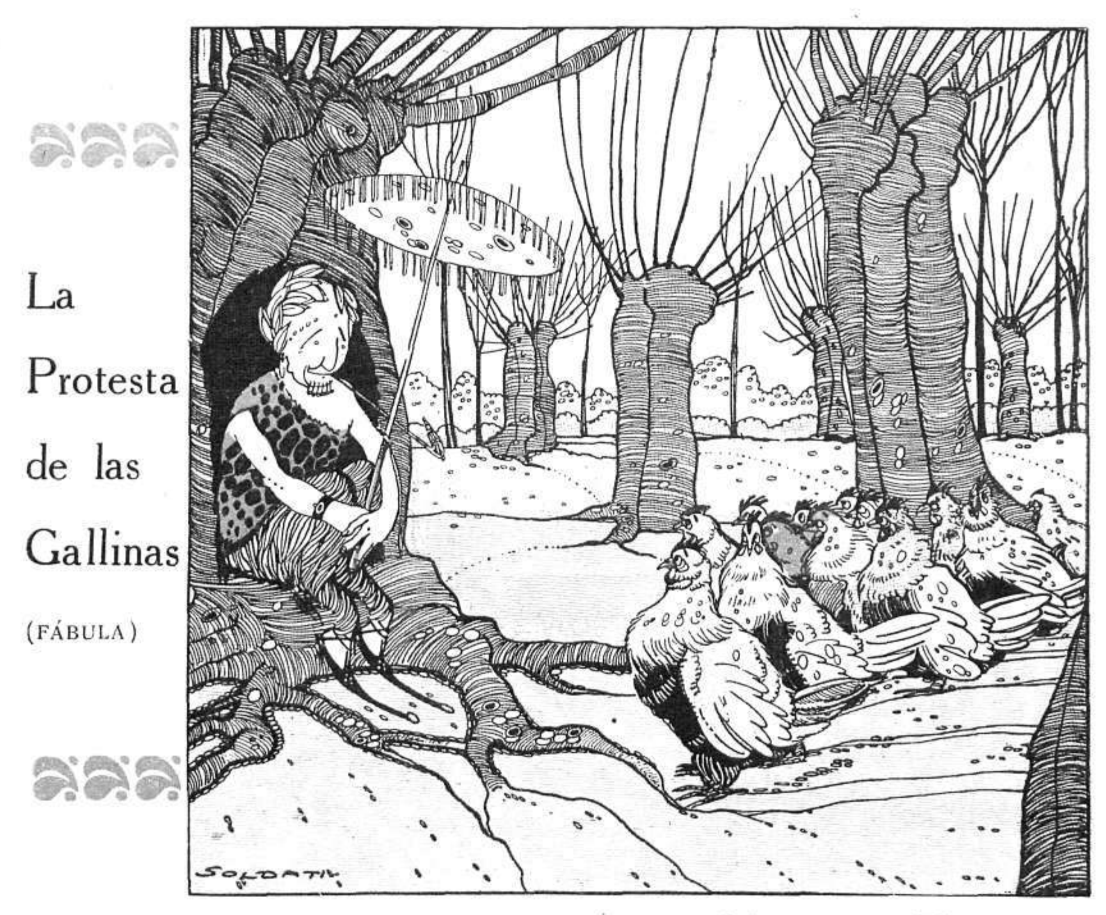
Noria situada frente a la anterior, propiedad del mismo dueño.



En la calle Medina y Provincias Unidas, puede verse esta pintoresca noria.

La Protesta de las Gallinas

(FÁBULA)



«Zapatero a tus zapatos».

Ocurrióseles a los Gallináceos de cierta comarca, que habían sido desheredados de los atributos a que, como aves, tenían legítimo derecho y decidieron abandonar el viejo corral, para presentarse en son de protesta ante el «Rey del Bosque.»

— Ilustre Majestad, comenzaron diciendo los exaltados bípedos, ¿tenéis acaso razón para habernos deparado el triste destino de ser víctimas perpetuas de la voracidad de los hombres?

¿No reparáis que vivimos en eterno cautiverio y que pagamos el más caro tributo que ave alguna pueda hacerlo, sin otro destino que ir a parar a la olla?

¡Despojándonos de nuestros derechos, nos habéis reducido a ridículos pajarracos, blanco de todos los apetitos y de todas las burlas!

¿Para qué nos diste las alas si no podemos volar?

¿A qué tan largas patas, si apenas podemos correr dando ridículos traspiés?

¿A quién podríamos alagar con nuestro cacofónico y desentonado canto, ni entusiasmar con tan monocromo plumaje?...

De esta suerte se sucedieron las quejas y protestas, como es de suponer en medio del más infernal cacareo.

Desde luego, tan inesperado acontecimiento no dejó de impresionar al «Plumudo Soberano» cuyas salomónicas resoluciones jamás se había tentado discutirlas siquiera entre sus innumerables súbditos.

Pero ante la belicosa actitud de los postulantes, decidió hablarles como sigue:

— Pues bien, ¿queréis volar como las Aguilas, queréis edificar vuestros nidos en las altas copas de los árboles y en los más escarpados picos, al lado del Cóndor, y poner vuestros huevos al abrigo de toda mano extraña?

¿Queréis nadar como los Albatros y los Biguás? ¿Deseáis un vistoso plumaje como el del Guacamayo o el Ave Fénix, y cantar como la Alondra, el Jilguero o el Ruiseñor?; bien pues, voy a complaceros en el acto.

Y en menos de lo que canta un Gallo, satisfizo las ambiciones de cada una, sin escatimar el más baladí de los caprichos.

Pocos días habían transcurrido, cuando de nuevo los flamantes bípedos se presentan agobiados y tristes ante el Rey.

— Venimos, Majestad, a implorar nos proporcionéis alimentos sin tener que librar a cada paso tan cruentos combates, para los cuales no estamos preparados.

Una nube de enemigos nos ha obligado a sostener luchas, de las cuales pocas hemos logrado salvar el pellejo.

— Con que ya veis, — contestó el Soberano, — bien merecido tenéis el castigo de vuestra imprevisión, al satisfaceros «ipso facto» vuestras absurdas pretensiones, me ha guiado el propósito de que os convenciéráis por cuenta propia de la sinrazón de la protesta.

Vuestra felicidad os ha resultado efímera, porque no habéis contado con el hambre, que es huésped obligado y fastidioso y de quien no se puede fiar.

Nada conseguísteis con cambiar de ropaje, conservando el «alma de gallina», volveos, pues, a vuestra legendaria domesticidad; en el estrecho círculo del corral, sólo tenéis el trabajo de abrir el pico para conseguir el alimento que los demás tan afanosamente lo logran.

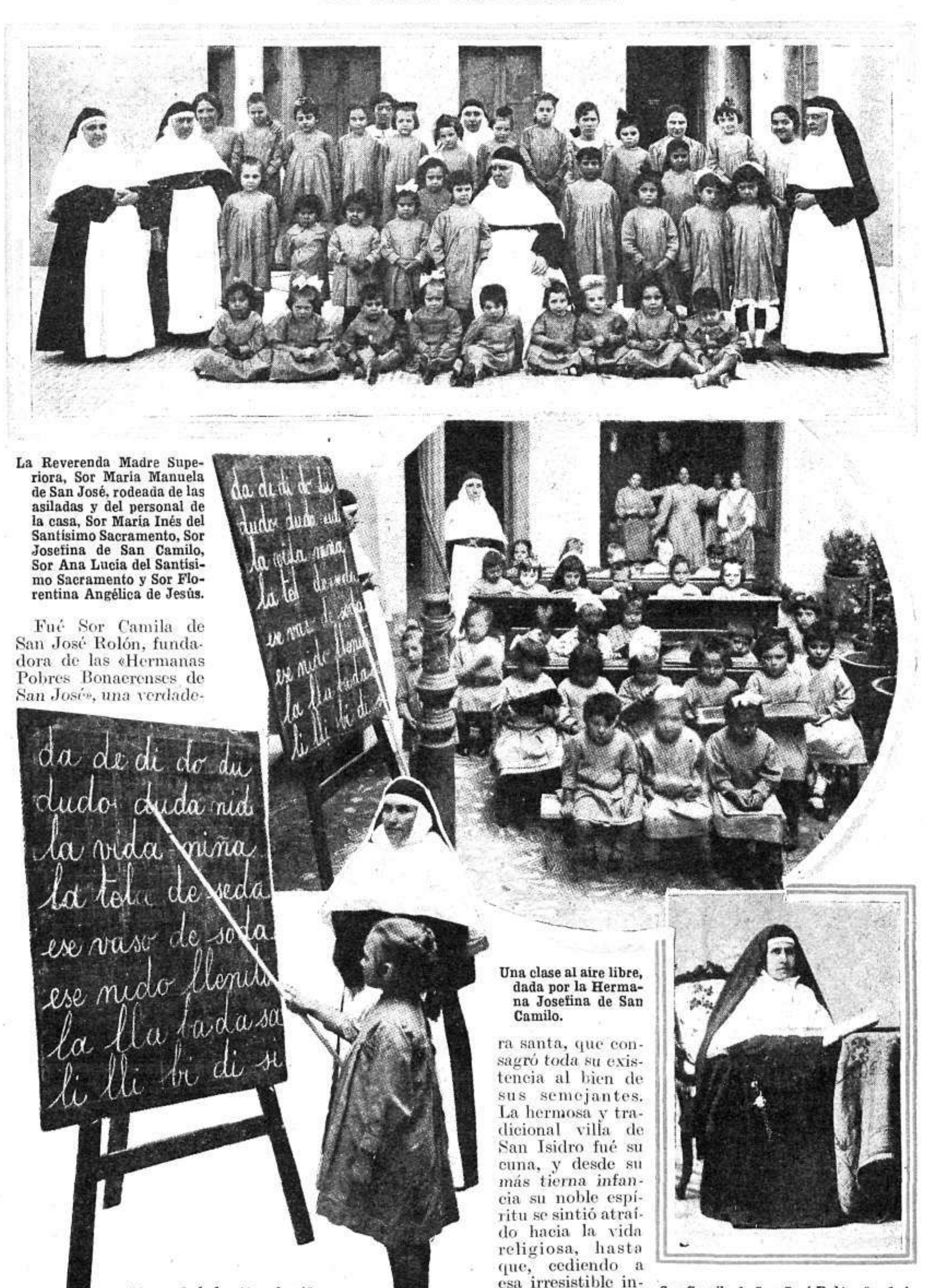
De esta suerte, la reducida caravana, maltrecha y hambrienta, regresó al tranquilo gallinero, maldiciendo el nefasto día en que se les ocurrió emanciparse de sus amos.

La libertad no es don que se adquiere sin sacrificios, y como acabáis de ver, tiene sus encantos y sus peligros.

J. Navarro Malbrán.

Asilo de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José

Su obra educacional



La Reverenda Madre Superiora, Sor María Manuela de San José, rodeada de las asiladas y del personal de la casa, Sor María Inés del Santísimo Sacramento, Sor Josefina de San Camilo, Sor Ana Lucía del Santísimo Sacramento y Sor Florentina Angélica de Jesús.

Una clase al aire libre, dada por la Hermana Josefina de San Camilo.

Tomando la lección a la niña Catalina Zuminic.

Sor Camila de San José Rolón, fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José.

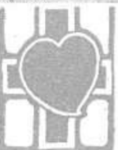
Fué Sor Camila de San José Rolón, fundadora de las «Hermanas Pobres Bonaerenses de San José», una verdadera santa, que consagró *toda* su existencia al bien de sus semejantes. La hermosa y tradicional villa de San Isidro fué su cuna, y desde su *más tierna infancia* su noble espíritu se sintió atraído hacia la vida religiosa, hasta que, cediendo a esa irresistible inclinación, abrazó la austera regla de

Jesús. Aunque su corazón, dice uno de sus biógrafos, sediento de perfección, pareció tranquilizarse bajo los claustros de las hijas de la seráfica Doctora, Dios, que la destinaba a ser madre de la niñez abandonada, permitió que a causa de su delicada salud abandonara la Comunidad de las Teresas y buscase en el ejercicio de la caridad la perfección que tanto ansiaba.

En compañía de Sor Eloa y Sor María, dos blancas almas gemelas de la suya, fundó, pues, en 1880, en Mercedes, la «Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José», que tiene por misión el cuidado de la niñez huérfana y desvalida, ancho campo en el cual la caridad de la Madre Camila pudo desplegar todas sus pujanzas y energías. Los beneficios que hace la Congregación fundada por Sor Camila son tan grandes, que sería necesario gastar muchas páginas para recordarlos; baste decir que se ejerce en favor de la infancia, para la cual nunca serán bastantes todos los cuidados.



Clase de labor, dirigida por la Hermana Florentina Angélica de Jesús y la Reverenda Madre María Manuela de San José.



TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

Don Patricio, de Villa Ballester



Don Patricio, de mañana, con su infaltable mate.

Podría aplicarse al viejito Don Patricio la conocida estrofa de Ascasubi:

«*Murió cantando en la rama*»

pero, si no la rama, lo será sobre la loma en que vive, allá entre Villa Klein y San Carlos, en su pequeña vivienda, donde, con su mejor compañera, la guitarra, aun entona, con voz perdida casi, canciones rebosantes de nostalgias y reminiscencias.

Rosas es su punto fuerte, pues recuerda con emoción los sangrientos episodios de aquella época terrible, relatándolos con pelos y señales.

Soldado del viejo ejército de línea, actuó en el 52 contra los indios y como sargento, en Cañada Larga, donde mereció ser ascendido a sargento 1.º, por su brillante actuación en esa batalla.



Don Patricio, vestido de paisano, como en los tiempos viejos.

Don Patricio, contando 84 años de edad, tiene, sin embargo, para cada una de las muchas personas que lo visitan el recibimiento llano y generoso de los viejos habitantes de nuestro suelo.



Don Patricio, con sus nietos, en una vieja carretilla, con la que ganó mucho dinero.

ROSAL ETERNO

Con las cosas del misterio
Tengo dulce intimidad
Desde que en un cementerio
Vi florecer un rosal.

Desde que en lodo de huesos
Y de sangre vi surgir
Rosas rojas como besos
Cargados de frenesí.

Desde que vi unos botones
De apretada doncellez
Cual senos que en los salones
Palpitan bajo el corsé.

Desde que vi en los nectarios
Abejas ebrias de miel
Y en los nocturnos osarios
Aladas lilas arder.

Desde que a las mariposas
En vuelo alegre y gentil
Dibujar sobre las fosas
Signos de infinito vi.

Y en una cruz vi las claves
Del lirismo y de la fe:
En sus brazos ritmos de aves
Y llanto humano a sus pies.

Comprendí entonces que rosas
Y mejillas de mujer
Y labios y uvas sabrosas
Son de lodo del Edén.

¿Qué hay amargura infinita
En mirar la vida así?
¡No! Porque así es exquisita
La aventura de morir...

¡No! Porque así nos dormimos
Por siempre con la ilusión
De que a rosas y racimos
Endulzará nuestro amor.

Con las cosas del misterio
Tengo dulce intimidad
Desde que en un cementerio
Vi florecer un rosal.



AURORA Y OCASO

Apena el espíritu ver a esa juventud balbuceante entregada al vicio y al malevaje. Niños descalzos, harapientos, recorren esas calles, llevando en el prematuro ceño y en la mirada adusta el interrogante de su vida.

Irradian no sé qué fluído de tragedia; días nebulosos que el hambre, la mal consejera, lo impulsará al delito convirtiéndolo en carne de presidio.

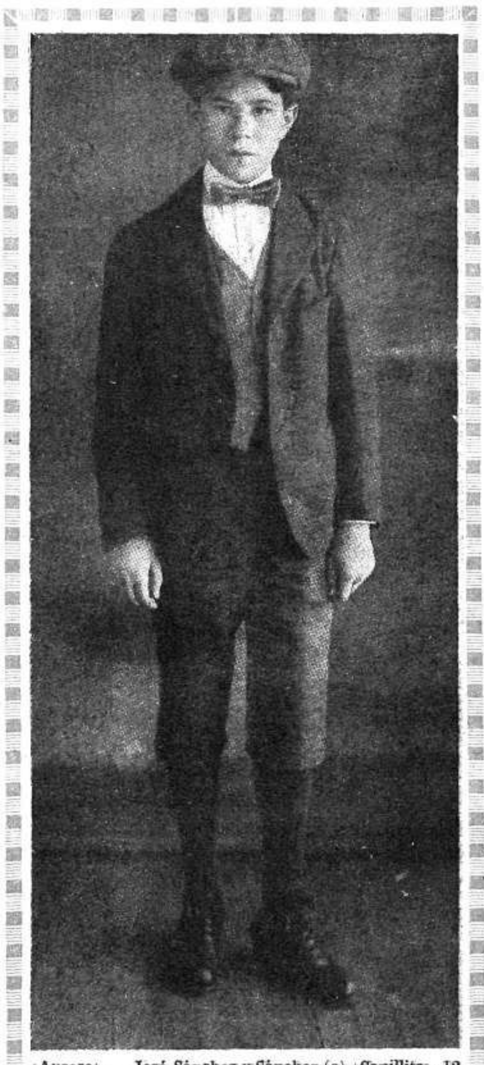
Las celdas de contraventores están abarrotadas de estos cuerpos, endebles la mayoría, donde se templa su porvenir crapuloso. Si antes era indefinida su norma, allí, en aquel hacinamiento, la forjará en el yunque poderoso del protervo consejo, del mal ejemplo que aguijonearán su amor propio.

Y sobre todo esto, flota la desidia oficial y la indiferencia popular, como egregias sombras, satisfechas de pseudas acciones, que pasan hieráticas sin un gesto de compasión, en este infierno dantesco de la miseria humana.

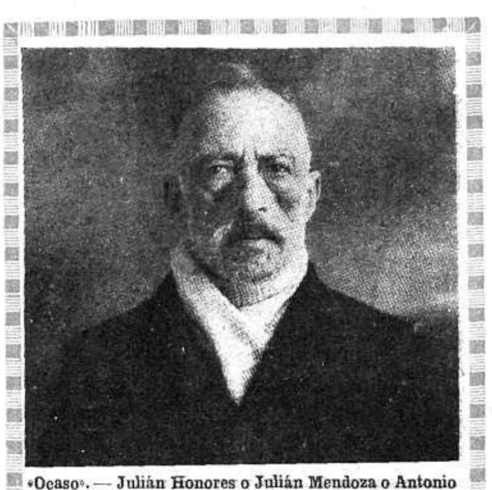
¡Es tan fácil corregir las precoces tendencias de estas pequeñas almas! ¿No se corrigen, acaso, las deformaciones de los árboles que aún no se desarrollaron?

Si se recapacitara; si hubiera más conciencia gubernamental; si cumpliera cada uno con su deber, el gran deber humano de tender la mano al caído; si todos consideráramos el «por qué» hemos venido y el «por qué» nos vamos, sería factible iniciar la era de regeneración. Pero el terrible «ego», el absorbedor «ego» que invade nuestro cuerpo envenenando los sentidos, impide esa expansión, sentimental y práctica, de reivindicar los espíritus. Niños de diez años son ya personajes del delito. Descienden en toda forma. Cuando han tenido hogar el descenso es espantoso; caen desde la alta enseñanza de la prédica materna, todo cariño y moral, a la charca inmunda de la adyección y de la crápula.

Los que no conocieron caricias maternales, vagando desde su niñez con extraños, es una materia dispuesta a todo y el fuego de los dioses malos encuentra en ellos fácil pasto para avivarlo. Se inician en los caminos sinuosos del «escamoteo» insignificante para seguir el ejemplo del amiguito «ranicua», pibe del barrio con cierta experiencia en las lides lunfardas, ascendiendo meses después, apropiándose de cosas de valor. La primera entrada en la policía la considerará, en su miraje extraviado, como un acontecimiento de valía en pos de la recompensa: la alternativa.



«Aurora». — José Sánchez y Sánchez (a) «Canillita», 12 años de edad, con cinco entradas en la policía por robo.



«Ocaso». — Julián Honores o Julián Mendoza o Antonio Díaz o Ezequiel Arévalo, temido ladrón de 80 años de edad, uno de los más viejos de la galería policial.

Para el neófito la alternativa es codearse con el ladrón profesional, maestro en fechorías, biabista insigne; asistir a sus conciliábulos, discutir con ellos y llegar al «summum» cuando tomen en cuenta sus observaciones. Será «correo» y «campana» en la preparación de importantes robos que hacen época en los anales del delito, hasta entrar de «efectivo» en la partida.

La fórmula de felicidad preconizada por Nietzsche: «una línea recta, un propósito, un fin» la traducen a su manera, en el revuelco de lacras morales, invistiendo a su concepción moral de la vida, en la lepra contagiosa de una degeneración total.

Así con esta «su» fórmula de felicidad llegará a la vejez, no habiendo vivido sino entre prontuarios policiales y en el presidio. Consideran al mundo como una injusticia monstruosa, empujada por un juez inexorable e hiperbólico que sigue sus pasos para condenarlo en todo momento; mundo malo de gesto hierático e inquebrantable, sólo pensando descargar la mano sobre su espalda. Tal es el «color del cristal con que se mira».

El camino recorrido de un viejo «scruchante», tan variado y monótono a la vez, no pesa para nada en su conciencia. He tenido ocasión de hablar con muchos y ninguno tiene una palabra de censura para su vida crapulosa, como un descargo de conciencia. Nada: se encogen de hombros y dicen que «es la fatalidad» que lo ha arrastrado, el «ananké» de la mitología griega, el «estaba escrito de los musulmanes», la purgación de un delito de la existencia anterior predicada por los «vedas» indúes o sean nuestros teósofos. El delincuente de edad media no llama al sentimiento, siendo un impulso de repugnancia; ve uno al cinismo hecho carne.

El niño y el anciano son los únicos que merecen un pensamiento contrito al pensar «lo que será de uno» y «lo que fué» del otro.

Aurora y ocaso de la delincuencia. El primero necesita la corrección «humana»; el segundo el asilo fraternal. Pero no es así, ambos son repudiados y lanzados al arroyo con la decisión pétrea de algo inmanente.

Y nada más amargo que esa constatación.

P. PLANAS CARBONELL.



Doctor Javier Padilla, director general de Comercio e Industrias del Ministerio de Agricultura, a quien se debe en gran parte el movimiento a favor del desarrollo industrial del país. — En círculo: El doctor Rodolfo Medina, entusiasta propagandista del desarrollo de nuestras industrias.

INDUSTRIA ARGENTINA

TERCER CENSO NACIONAL 1913

JURISDICCIONES											
Capital Federal	1.548	2.450	2.687	1.407	286	1.321	59	511	157	261	10.275
Buenos Aires	6.274	2.312	2.610	1.519	204	869	253	427	42	248	14.848
Santa Fe	2.306	902	1.089	564	111	477	53	179	10	147	5.529
Entre Ríos	1.035	284	543	175	44	126	26	89	6	77	2.383
Corrientes	241	92	232	55	43	37	5	32	4	27	768
San Luis	354	48	84	17	13	15	4	10	3	3	551
Córdoba	1.369	346	523	232	49	151	24	74	12	56	2.836
Santiago del Estero	334	33	201	18	5	13		15	—	5	624
Tucumán	363	116	204	71	34	39	4	22	2	43	788
Mendoza	1.704	207	237	124	32	85	17	36	—	22	2.655
San Juan	620	50	109	33	13	42	7	12	—	11	897
La Rioja	987	13	34	13	4	13	1	4	31	1	1.101
Catamarca	767	27	75	18	5	8	—	5	431	5	1.301
Salta	201	59	129	46	18	15	4	12	1.701	16	2.297
Jujuy	71	20	49	8	8	9	1	10	15	6	197
Territorio del Chaco	51	9	83	6	4	10	1	3	4	10	186
" Chubut	44	8	18	12	2	3		2			89
" de Formosa	42	7	34	3	1	1		2	—	2	92
" La Pampa	169	58	96	13	11	17	3	13	—	4	385
" Los Andes	—	—	—	—	—	1			37	—	38
" Misiones	143	10	98	8	7	6	2	7		9	288
" del Neuquén	101	6	11	4	3	5	3	2	—	1	136
" de Río Negro	143	9	37	1	7	6	—	3	—	2	208
" Santa Cruz	15	6	9	4	2	3	—	2	—	1	42
" Tierra del Fuego	1	—	5		—		—	—	—	—	6
TOTALES	19.983	7.081	8.582	4.441	896	3.276	567	1.433	2.458	957	48.779
Proporcionalidad	38.92	14.51	17.58	9.12	2.01	6.71	1.16	2.95	5.04	1.98	100

La cuestión que nos ocupa y que ha merecido la atención de CARAS Y CARETAS, nos dice el doctor Rodolfo Medina, iniciador de ese desarrollo, no afecta solamente a la faz económica del país, sino que toca directamente a las previsiones de la defensa nacional.

Se han actualizado los proverbios salomónicos: «El pueblo que abandona sus industrias, caerá». «Porque con industrias, harás la guerra».

Nos ha demostrado la guerra europea que una fábrica vale lo que un formidable ejército.

El ambiente público, poco favorable a la industria transformadora, no fué un obstáculo insalvable, sin embargo, para que ésta, nos deparara una sorpresa. El tercer censo nacional reveló que aquel entenado de la familia económica argentina, se había convertido en su más robusto vástago. El desarrollo industrial, agrega el doctor Medina, nos demuestra que el país reune condiciones para elaborar los productos de su pro-

Las ideas liberales que en el orden de las actividades económicas difundió en la vieja Europa la escuela de Manchester, influyeron prematuramente en el ambiente de nuestra joven república. Parecía cómoda la doctrina a nuestra inercia atávica y llegamos hasta la hostilidad, en el prejuicio público, para el fruto de propias actividades, de la industria nacional. Nos referimos a la industria transformadora, pues la agricultura y ganadería consiguieron siempre la preocupación de los gobiernos y la predilección del pueblo. El menor riesgo, la mayor simplicidad de los factores, y las rápidas ganancias halagan el espíritu criollo, poco dado a los grandes problemas del trabajo, defecto éste enrostrado valientemente por Alberdi, oponiéndole esta preciosa previsión: «La civilización del lujo, sin la del trabajo, es corrupción». La situación creada por la guerra mundial produjo un estado de cosas *completamente nuevo* y las viejas prácticas y doctrinas económicas sufrieron un rudo golpe.

En nuestro país acaba de producirse un hermoso movimiento en pro del desarrollo de nuestras industrias, a fin de sacarlas del estado de letargo en que se hallan postrados.

INDUSTRIA ARGENTINA

TERCER CENSO NACIONAL 1913

LITORAL								
Capital Federal	10.275	517.652.245	662.678.580	206.644.334	167.816.116	374.489.450	178.493	149.289
Buenos Aires	14.848	470.295.257	541.102.449	311.595.613	48.864.225	358.459.838	268.877	98.937
Santa Fe	5.829	188.039.767	193.812.199	80.790.087	30.971.038	111.761.125	77.780	42.726
Entre Ríos	2.382	72.273.632	70.834.385	41.239.847	5.953.040	47.192.887	12.673	18.004
Corrientes	768	10.460.841	13.032.592	4.615.447	1.649.154	6.264.601	3.946	4.673
CENTRO								
San Luis	551	6.684.743	7.955.565	2.748.505	453.806	3.202.311	2.077	2.866
Córdoba	2.836	75.064.306	74.210.519	40.859.798	6.134.238	46.994.036	23.009	20.243
Sgo. del Estero	624	15.610.878	16.378.297	2.522.551	555.630	3.078.181	2.102	7.919
ANDINAS								
Mendoza	2.555	171.786.441	89.151.088	38.911.052	2.860.217	41.771.269	21.308	14.598
San Juan	897	25.708.719	22.782.670	11.226.879	871.593	12.097.395	5.917	4.567
La Rioja	1.101	18.285.869	3.960.313	923.616	82.481	1.006.097	467	3.016
Catamarca	1.301	8.263.829	2.682.058	1.046.676	215.967	1.262.843	886	4.898
DEL NORTE								
Tucumán	789	89.194.897	115.156.912	56.707.765	1.941.353	58.649.118	57.140	15.159
Salta	2.297	12.686.618	8.843.725	3.697.598	812.295	4.509.803	4.138	6.312
Jujuy	197	29.720.620	14.5[illegible]	4.712.395	185.968	4.898.363	9.798	5.690
TERRITORIOS								
Misiones	288	6.698.120	5.748.877	1.988.379	756.310	2.744.689	1.514	2.351
Formosa	92	2.893.031	1.228.7[illegible]	238.824	50.282	289.106	1.579	751
Chaco	186	24.205.915	9.531.986	2.076.810	235.363	2.312.173	4.518	4.867
La Pampa	385	3.285.196	4.010.749	1.728.088	334.775	2.062.863	768	1.400
Neuquén	136	3.801.850	754.236	204.735	24.169	228.904	329	447
Río Negro	208	1.181.300	1.027.765	484.603	96.354	580.957	252	526
Santa Cruz	42	1.459.150	2.121.925	2.382.260	79.101	2.461.361	211	154
Chubut	89	732.445	837.470	306.053	122.860	428.913	153	294
Tierra del Fuego	6	72.000	54.000	37.408	—	37.408	200	43
Los Andes	38	1.117.823	10.000	4.855	—	4.855	620	159
TOTAL	48.779	1.787.662.285	[illegible]	817.693.328	269.060.278	1.086.779.606	678.757	410.201

Resultados estadísticos de la industria argentina, según el tercer censo nacional de 1913. Las cifras hablan elocuentemente del arraigo natural de la industria. Pasan de 800.000 las personas que viven merced a la industria argentina, ganando salarios que exceden de 600.000.000 de pesos al año.

[p]ro consumo y que debemos procurar el progreso paralelo de las industrias llamadas madres y la transformadora de sus frutos, para abastecer el consumo interno y no entregar a la exportación, si fuera posible, sino el producto elaborado.

El país ahorraría así ingentes sumas que paga a la mano de obra, al intermediario, al trasporte extranjeros. El Ministerio de Agricultura así lo entendió y trazó el plan de trabajo que hoy ejecuta la Dirección de Comercio e Industrias, y bajo cuyos auspicios se inauguró últimamente la Exposición Industrial, visitada por unas 158.000 personas. La exposición, quedó limitada a la concurrencia de expositores de la Capital Federal y a solo la centésima parte de las industrias empadronadas en esta ciudad. El éxito, sin embargo, fué absoluto. La dirección de Comercio e Industrias, estudia ahora la proposición de que soy autor, sobre la creación de un comité de fomento de carácter ejecutivo y rápida acción, con personería jurídica y recursos propios. Actuaría como un socio comandatario con respecto al protegido. Recientemente ha sido elevada al Ministro de Agricultura una nota en la cual se le llamó la atención sobre la necesidad de crear el crédito industrial y establecer una estrecha colaboración entre la repartición y el Banco de la Nación, a fin de estimular las industrias de más benéfica influencia económica en el país.

La invitación dirigida al público para que éste le comunique las novedades que se operan en la rápida mutación, consecuencia de la guerra, ha obtenido felices resultados. Numerosas cartas recibidas han sugerido iniciativas que oportunamente se irán formalizando.

Por nuestra parte diremos que la propaganda iniciada por la Dirección de Comercio e Industrias, tendiente a influir en el espíritu público en pro de la industria, neutralizando el prejuicio harto hoy contrario, o rompiendo la indiferencia pública, respecto de lo que es propio y nacional, merece la más franca cooperación porque ello es una obra patriótica y grande, en su origen y finalidad.

EDUARDO R. ROSSI.

¡PADRES Y MAESTROS!

Enseñad a los niños que comprar un artículo argentino, prefiriéndolo al extrangero, es PROPORCIONAR TRABAJO á un obrero argentino ó extrangero cuyo hogar es argentino y alejarlo del vicio ó la miseria.



MINISTERIO DE AGRICULTURA

INDUSTRIA ARGENTINA

LA DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INDUSTRIA, del Ministerio de Agricultura de la Nación, sita en la calle Paseo Colón y Carlos Calvo de la Capital Federal, ruega a las personas que hayan iniciado, con posterioridad al mes de Agosto del año 1914, la extracción de productos del suelo, de la ganadería o agricultura, o la elaboración de los que antes se importaban; que hayan ampliado la producción, en forma sensible, para reemplazar al artículo extranjero; resuelto el aprovechamiento de la materia prima nacional, en sustitución de la extranjera, antes empleada; descubierto nuevos procedimientos, o posean algún invento de índole industrial, se sirvan comunicarlo, para los fines de su acción de fomento.

La Dirección invita, al mismo tiempo, a las personas que deseen iniciar una nueva industria, que comuniquen su nombre y domicilio, así como los obstáculos que se oponen a su propósito. Ruega cualquier otra información que contribuya a ilustrarla sobre las transformaciones que se operan en las condiciones comerciales e industriales del país.



INDUSTRIA ARGENTINA

En el suelo patrio abundan RIQUEZAS INEXPLOTADAS. LA INDUSTRIA que las extrae y transforma para satisfacer las necesidades del hombre os dará FORTUNA y GLORIA. Con el ARADO o el YUNQUE se sirve a la patria.

DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INDUSTRIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN
PASEO COLON 974 CAPITAL FEDERAL



INDUSTRIA ARGENTINA

COMPRAR UN ARTÍCULO ARGENTINO, prefiriéndolo al extranjero, es proporcionar TRABAJO a un obrero argentino o extranjero cuyo hogar es argentino y alejarlo del VICIO o la MISERIA.

DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INDUSTRIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN
PASEO COLON 974 CAPITAL FEDERAL



INDUSTRIA ARGENTINA

La naturaleza ha sido pródiga con el suelo patrio, sólida base del FUTURO DESARROLLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL. Estudiar los factores de la PRODUCCIÓN ARGENTINA, preferirla, estimularla, es enriquecer al pueblo, asegurando, con su AUTONOMÍA ECONÓMICA, su INDEPENDENCIA POLÍTICA.

DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INDUSTRIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN
PASEO COLON 974 CAPITAL FEDERAL



INDUSTRIA ARGENTINA

En la industria reside la salud y la grandeza de los pueblos, el amor a la paz y el triunfo en la guerra.

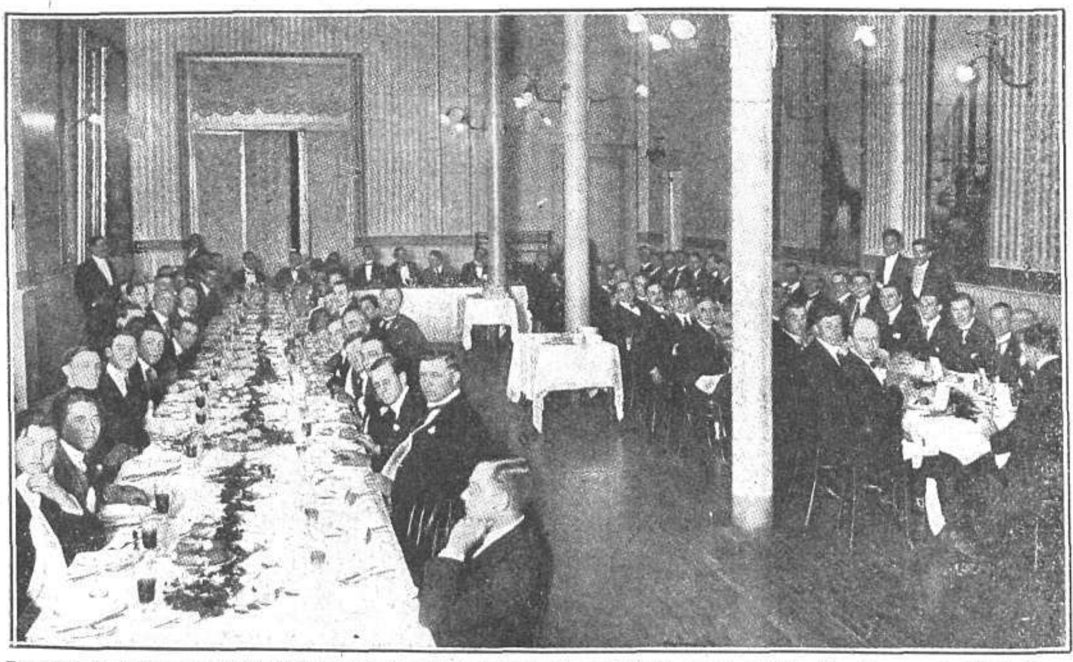
DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INDUSTRIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN
PASEO COLON 974 CAPITAL FEDERAL

Algunos de los carteles que contienen pensamientos alusivos a la industria y que la Dirección de Comercio e Industrias difunde en las escuelas, cuarteles, casas de comercio, bancarias, etc., etc.

Nuestro embajador en España

En breve viaje de merecido descanso se encuentra entre nosotros el doctor Marco M. Avellaneda, embajador de nuestro país en España, y si afectuosa fué la despedida que se le hizo allá, afectuosa y entusiasta ha sido la manifestación de franca simpatía con que se le ha recibido aquí. Y todo se lo merece el distinguido diplomático que ha sabido hacer sentir en la madre patria, que ha sabido hacer palpar en el viejo hogar de nuestra raza todo el sentimiento y toda la amistad que se tiene aquí por España y los sinceros deseos de sus descendientes de estrechar cada vez más los viejos vínculos del carácter y de la sangre que siempre los han unido. *Marquito*, como a despecho de los años que pasan, seguimos llamando al doctor Avellaneda los de esta casa, que es como la suya, es siempre el bienvenido, el huésped que no cansa nunca, el amigo a quien siempre se espera y para quien siempre se tiene reservado un asiento de honor.

Al gerente del frigorífico "Armour"



Banquete con que los compañeros de tareas y amigos obsequiaron al señor H. E. Said, gerente del frigorífico «Armour», de Río Santiago, con motivo de ausentarse para Norte América.

Policiacas

UNA PLANCHA

Controlando servicio recorríamos la sección, cuyo deslinde era por la plaza Once de Septiembre. Serían las dos de la madrugada. Notando no corresponder un vigilante en cada ángulo de tres de una manzana, inquiriendo el motivo, supimos tratarse de «consigna, por haber entrado ladrones en la casa en que investigaban ya, el oficial inspector y el sargento del tercio».

Efectivamente, en tales casos, y horas, el reglamento indica «rodear la manzana» en que se inicie la averiguación, a efecto de detener cualquier persona que aparezca, asome, salga de una puerta, o en otra forma inspire sospechas, para lo que se ha de descontar la *perspicacia*... — ese don natural que se descubre en el agente, en ciertos casos, obrando de por sí, ayudado por «le hasard, qui joue un grand role dans les decouvertes de la police».

Tal procedimiento dió lugar alguna vez a sorpresa en la misma comisaría: ¡una mujer. por el traje, resultaba un *L. C.!*... — y chascos también, por haber quedado en descubierto, — pero envuelto en el secreto policial, — excursionista noctámbulo, honestísimo, que ni soñó tropezar imprudentemente con «un policía», — ¡como si le hubiese estado acechando! — no teniendo en cuenta la honorabilidad, y quien, a su obsequiosidad, tomándola como tentativa de *soborno*, aconsejarle bondadosamente: «no agravara su causa»... y a toda otra objeción, la insistencia para que le acompañase hasta la comisaría, — peregrinando de parada en parada, por el medio de la calle, dándose la «pitada, para llamar al compañero». Y, si al palparle las ropas, como es de práctica, se le descubre el revólver, — prenda usual por inveterada costumbre criolla, — la detención queda plenamente justificada, correspondiendo abonar 50 $ de multa, o sufrir 15 días de arresto, como expresa el «Edicto sobre contravenciones».

Horas largas transcurren en la comisaría a la espera del interrogatorio, en que debe, con tapujos, justificarse; que sucederá al día siguiente cuando llegue el señor comisario...

¡Qué pensará la familia del detenido! ¿Secuestrado?...

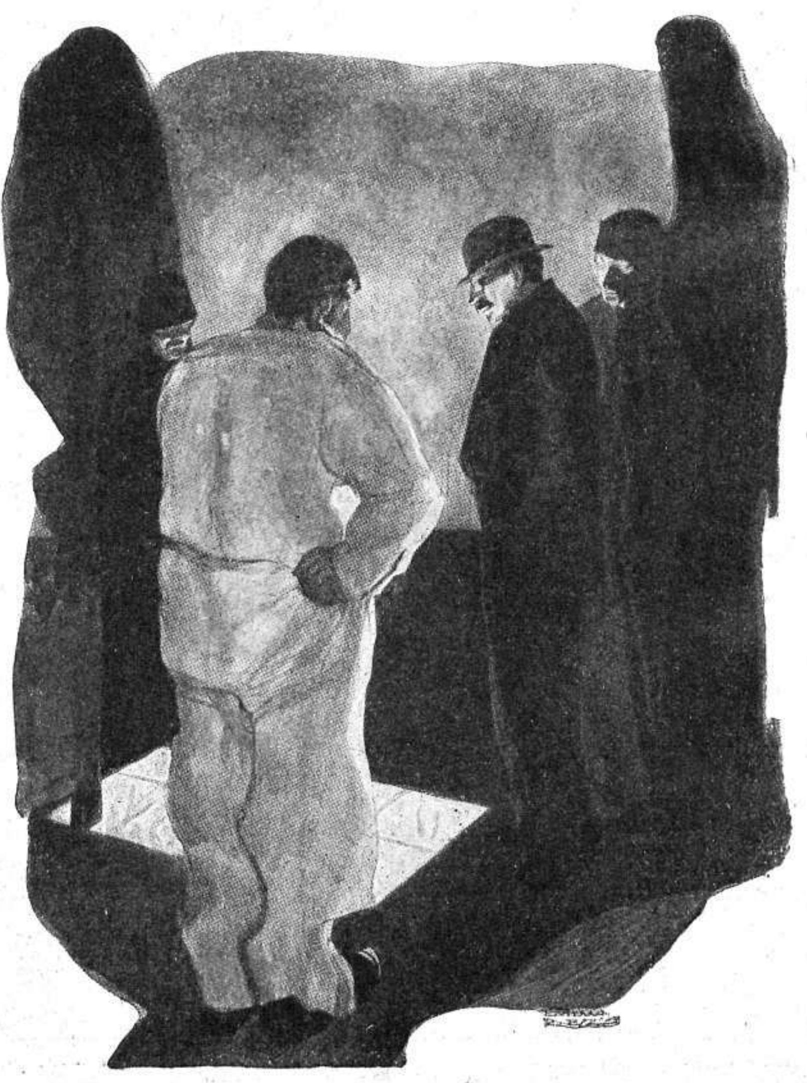
La casa es la situada en Rivadavia y Catamarca. Allí encontraríamos nuestros representantes, que, si no hubiésemos llegado por acaso tan a tiempo, habrían puesto en serio apuro el prestigio y buen sentido de la entidad «encargada de velar por la tranquilidad del vecindario». La puerta de calle se encontraba entornada, y delante, otra «consigna». Así que ascendíamos, el ocupante descendía la escalinata alarmado; y reconociéndonos, hizo gestos indicadores de no meter ruido, ni hablar en alta voz, avanzando ambos de puntillas, de acuerdo con lo aconsejado por el oficial «para que los ladrones no escapasen de la garra ya extendida»...

Advirtamos que tal casa, quedaba a nivel superior que el de la calle por efecto de inconsiderado desmonte, tenía amplio sótano que abarcaba el ángulo de la esquina. Nuestro acompañante, acercándosenos, murmujeó emocionado, con aspecto encogido: «hay ladrones... en los sótanos. Con las zorras... mueven mercaderías... y tienen luz...»

Lo de las zorras movidas sobre rieles, constábanos porque en el subsuelo hubo un gran establecimiento, cuyas mercaderías habían sido concursadas; lo de la luz, ¡francamente!, nos despistaba.

Llegando al vestíbulo, apercibimos, por la transparencia de los vidrios, un grupo formado en un rincón por la esposa, la suegra, la mucama y la cocinera. No moraba más hombre que aquél. El miedo había hecho presa de todos esos espíritus por obsesión abultada amenazando contagio. No complicarnos, — pensamos, — por saber que en funciones policiales no hay que dejarse sugestionar; es fenómeno que surge en el primer instante de toda intervención, y «el policía» no prevenido, naufraga irremediablemente! lo que se le denuncia verbal, deberá anotarlo en la memoria, dejando paso a la duda por la realidad; e investigar al contrapelo, no sirviéndose del plato que se le ofrece.

El inspector contagiado. Falseando la cabeza, el criterio comenzaba a irse al bombo. Referíanos lo sabido: «¡luz en el sótano, ruido de las zorras transportando mercaderías... probablemente, — agregaba, — acercándolas a las puertas para la sustracción en las primeras horas, por lo que permanecería observando a la



espera de aquel momento, y proceder, comprobando el flagrante delito!»...

Él dueño de casa, queriendo ratificar su ilusión, instónos a pasar al dormitorio, cuya revuelta cama demostraba haberse abandonado bruscamente. Aquellos ruidos, — que también apercibíamos, — le desvelaron, y despertando a su cónyuge y demás personas, los comprobaron atemorizándose. Él, atinó entonces participar lo que ocurría al vigilante de la esquina, quien a su vez dió aviso sigilosamente al superior, que concurrió, y allí estaba...

¡Todos sugestionados!

En esto, mi interlocutor, con ojos desmesuradamente abiertos por la angustia, queriéndosele escapar de las órbitas, tomónos bruscamente por las solapas del saco, diciendo estremecido: «¿no... sién... te?»

Volvía a reproducirse el ruido que ya habíamos documentado.

Como el médico ante su paciente, en quien desea calmar dolencia aguda, invitámosle salir a observar la luz del sótano. Delante de la mampara-vidriada persistía mi inspector, en atenta observación hacia los ruidos y la luz de abajo ¡cómo el gato al ratón!... Impedimos comentara, *diciéndole al oído:* «¡pero si es una plancha!»... agregando en tono alto, disimulado: «baje, señor oficial, y en la calle Catamarca, apague el primer farol»...

El empleado, obedeciendo, se alejó confundido.

Un instante después, el sótano quedó en tinieblas, por haber sido apagado el mechero a gas de la calle, cuya vislumbre penetraba por la lumbrera. El dueño de casa quedó sorprendido mirándonos boquiabierto. Y como las observaciones iban hacia la luz, no obstante mandarla apagar, preguntamos: «¿Por dónde ascenderíamos a la azotea, puesto que ni había tales ladrones, ni luz, ni ruido en los sótanos... sino que arriba, en el techo, lo producía algún caño viejo, de latón, que habría sido chimenea, y se hallaría abatido desde tiempo atrás, debido a intemperies sufridas, jugando el viento con él, porque en ese instante era fuerte: e invirtiendo el oído tales ruidos, agrandábalos la imaginación, originando esa sugestión de la que resultaban presa todos!»

En la azotea se comprobó el pronóstico, produciéndose exultación para los de la casa, y gran desahogo ¡cómo si salieran de horrible pesadilla!... pero, mi inspector, desde ese instante, ha rehuído siempre encontrar la mirada del superior jerárquico, en quien conjeturaba ironía cariñosa, escociente...

LAURENTINO C. MEJÍAS.

Dib. de Alvarez.

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

"Caras y Caretas" en las provincias

Próximamente CARAS Y CARETAS va a emprender una jira periodística por toda la República, con el propósito de exteriorizar los adelantos de cada provincia y las características generales, no sólo de su fuerza productora, sino también crónicas que reflejen la vida de sus hombres principales y todo aquello que pueda significar un bien para cada estado en su desenvolvimiento propio.

La tarea la hemos confiado al hábil periodista, doctor Augusto Vaccari, — conocido por sus crónicas descriptivas de los múltiples aspectos de la vida bonaerense, — aseguran desde ya algo interesante para nuestros lectores.



Doctor Augusto Vaccari.

Tiene el doctor Vaccari un estilo propio y ameno, y sabe como periodista elegir los temas que interesan al público.

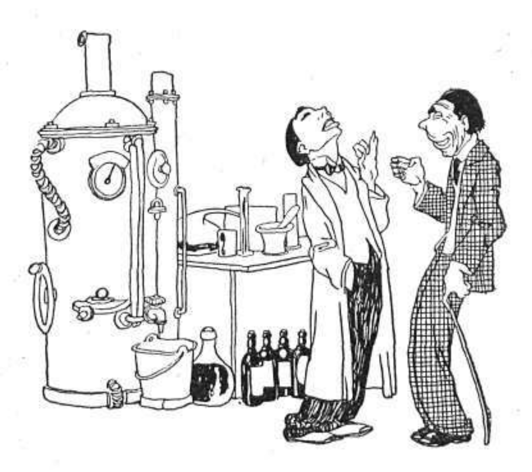
CARAS Y CARETAS, siguiendo siempre una orientación nacional, busca en esta jira hacer conocer los centros de cultura de las provincias, vinculándose a sus literatos y periodistas y a los hombres estudiosos que trabajan allí, lejos del bullicio de *la gran metrópoli*; pero cuya acción es grande y fecunda para el bienestar general.

El público sabrá apreciar esta nueva iniciativa de CARAS Y CARETAS, que le devuelve así el favor que nunca ha cesado de dispensarle.

LA LOCURA



— En la ofensiva occidental se estará gastando mucha pólvora; pero más hemos gastado nosotros, para festejar el triunfo.



— Como no viene nada de Europa, nos hemos visto en la necesidad de falsificar las bebidas más acreditadas.
— ¿Y por qué las falsifican ustedes?
— Por altruísmo. ¿No ve que sino el público va a perder la costumbre de pedirlas?



— Supongo que será lo mismo hablar en la Cámara que en las plazas.
— No; en la Cámara es más oportuno callarse.
— Entonces voy a ser un legislador modelo.



El chauffeur. — Ya podía el intendente dictar una ordenanza para que los transeuntes conservasen, ya que no la *izquierda*, por lo menos la vida.



— ¡Che, aquí no hay nada que calotear!... Y eso que es la casa de un conservador que decían que tenía tanta plata...
— Pues, en la caja e fierro no ha conservado nada.



— Vine a ver las últimas noticias de la guerra, y me encuentro con el resultado de las carreras.
— Pues, entonces, mirá si han ganado nuestros favoritos.

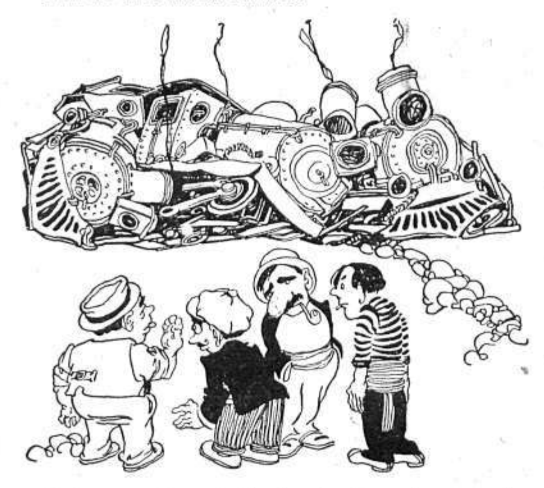
DEL MOMENTO



— Esta fuente es el frente inglés; vengo armado con este tenedor y me llevo lo que hay en ella... ¿qué movimiento estratégico he realizado?...
— Dejarnos sin comer.
— Pues esa es la táctica moderna.



Situación en que han quedado varios empleados... aplastados por el Presupuesto.



— Desde que nos hemos declarado en huelga, no tenemos nada que hacer.
— ¡Ni deshacer!



— Mi plan de enseñanza es mejor.
— No, señor; el mío.
¡Plan! ¡Plan! (Ruido de golpes que no figuran en el plan de enseñanza.)



— ¿Qué es eso? ¿Otra manifestación radical?
— No; los nuevos autores que llevan sus obras al Teatro Nacional.



— ¿Qué letras son éstas?
— Unas letras mucho más valiosas que las letras de cambio.

Dib. de Polimani.

Honrando a un héroe

La estatua de O'Higgins

En 1910, acordó la comisión argentina del Centenario elevar un monumento al Brigadier General chileno don Bernardo O'Higgins.

Por fraternal galantería, quiso la comisión que este monumento fuera ideado y ejecutado por un artista chileno, para lo cual abrió un concurso en Santiago de Chile.

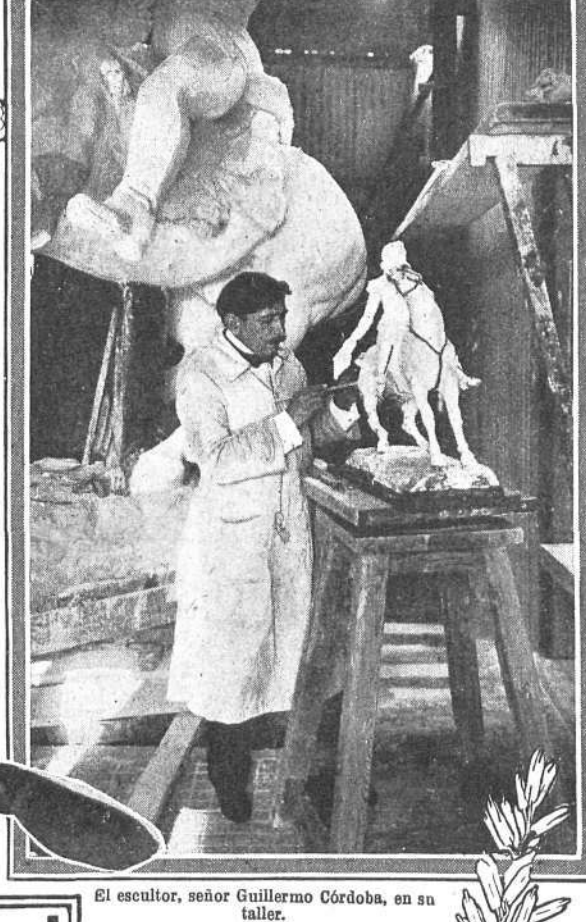
La lucha fué ruda; el jurado, cuidadosamente elegido, fué de los más ilustrados y numerosos, bien asesorado de técnicos distinguidos. Cuando, después de larga discusión y estudio, se adjudicaron los premios y se rompieron los sobres correspondientes a los seudónimos, pudo verse con sorpresa que el primero y segundo premios correspondían al mismo artista, señor Guillermo Córdoba.

El autor del monumento es un escultor chileno nacido en Chañarcillo (Copiapó), uno de los ricos centros mineros del Desierto de Atacama. Sus estudios los empezó en la Escuela de Bellas Artes, donde obtuvo 15 primeros premios en concursos consecutivos en dibujo y escultura.

Hoy el escultor Córdoba es considerado como uno de los artistas de mérito llamados a tener tan grandes éxitos, y su monumento a O'Higgins será la revelación de cuanto decimos. Se trata de una obra seria, sólida y llena de bellezas que será apreciada por los amantes del arte.

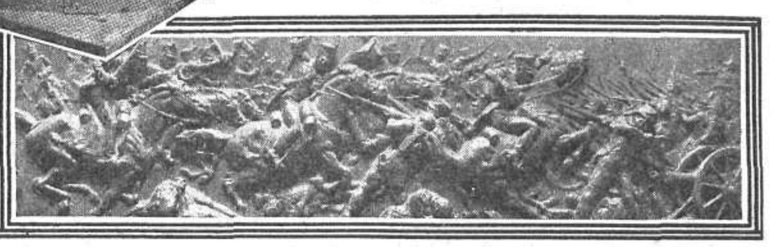
Fué primer idea de la Comisión y del Gobierno, la de situar al héroe en la misma plaza de San Martín — donde se colocó la primera piedra; — pero después de un estudio más detenido, se acordó ubicarlo en la plaza Rodríguez Peña, frente al Consejo Nacional de Educación. Por injustificables retardos, ajenos al escultor, han pasado muchos años y este hermoso monumento ha tropezado con serios inconvenientes, que no es del caso recordar, por cuya causa no se ha podido inaugurar el 5 de abril, como hubiese sido oportuno hacerlo, para conmemorar el Centenario de la Batalla de Maipo; pero lo será el 25 de mayo próximo, fecha gloriosa de nuestro aniversario patrio.

En ese día le será dado al pueblo argentino admirar la labor artística del escultor Córdoba, donde dentro del más puro estilo se ha realizado una obra de gran perfección. La estatua del general O'Higgins será una de las más nobles que embellezcan nuestro Buenos Aires, pues se trata de una obra de arte realizada a conciencia.



El escultor, señor Guillermo Córdoba, en su taller.

Estatua de la Libertad, que va al frente del monumento, junto con los escudos argentino y chileno.



La carga de Chacabuco, bajorrelieve que irá colocado en el costado derecho del monumento.



Encuentro de San Martín y O'Higgins, después de la batalla de Maipo, bajorrelieve que será colocado en el costado izquierdo.



¡Pascua Florida!, conmemoración evocadora de tantas tradiciones: Pascua Florida, hasta para nosotros, puesto que a pesar de vivirla en pleno otoño, vemos nuestra populosa ciudad inundada de flores: nardos y claveles, azucenas, rosas y jazmines nos dan la ilusión de una riente primavera, y gracias a los suntuosos *étalages* de floristas a la moda, y a las perfumadas cestas de floristas ambulantes, podemos decir también nosotros: Pascua Florida... dichosos, sobre todo, al celebrar serenamente esta grande conmemoración de la cristiandad, libres de la pavorosa visión de la colosal tragedia... Pocos serán en el viejo mundo los que evoquen en las siniestras circunstancias actuales el recuerdo de las gozosas prácticas de otros años: aguinaldos simbólicos, cenas familiares, fiestas en las que reinaran singulares expansiones...

Por excepción, no nos propusimos el adaptar oportunamente a nuestro ambiente esas viejas tradiciones tan llenas de encanto y de ingenua poesía: dispuestos siempre a hacer *nuestras* todas las prácticas o modalidades mundanas de origen extranjero, hemos limitado sin embargo, la celebración de la Pascua de Resurrección a los deberes que nos impone nuestra santa religión; es extraño, en verdad, que no hayamos seguido esa corriente que nos ha hecho reemplazar hasta el *nacimiento*, — devoción de las porteñas de antaño, — por el abeto artificial nevado de algodón, que constituye hoy el sueño dorado de los *babys* porteños...

Convengamos, sin embargo, que en este siglo del Señor correríamos ciertos riesgos si quisiéramos adaptar a nuestro ambiente un tanto *levantisco* algunas de las tradiciones que perduraron hasta ahora en las glaciales regiones del viejo mundo. ¿Cuál sería el aspecto de esta bulliciosa, febril cosmópolis, si se pusiera en práctica el saludo de Pascua tradicional en la Santa Madre Rusia, que obligaba al beso tradicional después de la divina frase «Cristo ha resucitado...?» Ancianos y jóvenes, poderosos o mendigos cambiaban entre sí en esta fecha el beso de paz... Práctica que no se le ha ocurrido imponer a ninguna porteña innovadora; de lo contrario, tendríamos nuevo y sabroso tema para el comentario mundano, porque para los excépticos o liberales del día, no puede perdurar ya la ingenua poesía de la vieja tradición... no menos arriesgada a mi entender, que los entusiastas bailes *entre robi el légumes* importados del Norte, y que, exageradamente *acriollados* han sido obligado complemento de las grandes comidas celebradas en Cuaresma... ¡Decididamente, ciertas imitaciones resultan arriesgadas en nuestro ambiente!

Largo, interminable, nos resultaría el tema, amigas y lectoras mías, si nos propusiéramos hacer hoy un resumen del copioso bagaje de murmuración y crítica con que nos llegan de las playas a la moda las elegantes mundanas, y digámoslo también... las desdeñadas espectadoras del animado y variado *film* que nos ha proporcionado nuestro aristocrático veraneo...

La inusitada liberalidad de la mayoría, la excesiva vanidad de muchas otras, parece haya sido la nota culminante de la temporada; y como complemento, una refinada coquetería... Confesémoslo, amigas mías; el balance no nos ha sido muy favorable por esta vez...

— Es doloroso, me decía una vieja amiga que llega recién después de su veraneo, el no poder realizar un anhelo que debiera sernos común a todas las madres: «tener un hijo de quien se hable mucho, y una hija de la que *no se hable nunca...*»; ellas incurren hoy en muchas ligerezas, lo convengo, pero sugestionadas por el ambiente; hay que recordar que la obligada permanencia de algunas de nuestras compatriotas en los lujosos hoteles cosmopolitas del extranjero, — refugio de los neutrales americanos durante los últimos años, — nos ha *contagiado:* y a favor de la independencia propia de nuestra villeggiattura elegante se renueva febrilmente esa vida *sui generis* de los grandes centros cosmopolitas en cuyo torbellino se llegan a confundir personalidades ilustres, *rastas* y aventureros... el cuadro resulta animadísimo para los espectadores, y sirve de atenuante á su severa censura la diversidad de elementos reunidos por el acaso... No sucede eso en nuestro ambiente, y es lo que hay que comprender; el cosmopolitismo de nuestro balneario es bastante más limitado que los europeos, y a pesar de la liberalidad de que hacen gala algunos circulillos de nuestra sociedad, hallan severa resistencia por fortuna entre las que podríamos designar a la europea «grandes dames» argentinas, esas modalidades que han exagerado los rasgos característicos de diversas nacionalidades...»

Y transcribo para ustedes, lectoras mías, las frases de mi vieja amiga, porque reflejan seguramente la opinión del círculo sensato, que no se deja arrastrar por el contagio, pero que tampoco lapida despiadadamente la debilidad ajena...

Decía, pues, que el balance no nos ha sido favorable: circulan por ahí mil versiones sobre comentados rasgos de coquetería... las partidas de *bridge* con las improvisadas cenas de vuelta del cine, reuniendo alegres grupos juveniles, fueron cómplices, según se asegura, de maliciosas tretas; aquellas improvisadas y encantadoras *chefs de cuisine* prepararon para tales cenas, ciertos platos *a la china* con unas combinaciones que nos harían olvidar los decantados nidos de golondrinas; entre inusitados ingredientes, parece figuraron hasta girones de periódicos viejos; todo ello con dedicatorias preparado por lindas y delicadas manos, a las cuales nada se puede rehusar... Pero suelen hallarse caracteres firmes y decididos que no se resuelven a abdicar — sobre todo ante un peligroso *coro de ángeles...* — y las lindas, delicadas manecitas, perdieron por esa vez el tiempo; no así la maliciosa cabecita que urdió su venganza, pidiendo al rendido pretendiente a que oyera misa de alba, *en desagravio...*

Entre ese mismo *coro* habrá tal vez alguna juiciosa cabecita que piense que es preferible optar el ser dichosa antes que coqueta... ¡es tan efímera esa deslumbradora soberanía!; culmina por un instante, luego pasa el tiempo inexorable, o sencillamente el *engouement* mundano por tal o cual encantadora figurilla; surgen nuevas rivales... y recién entonces reflexionan las aturdidas cabecitas, que la firmeza y dignidad de ciertos caracteres es respetable, por más finas y delicadas que sean las manecitas que quieran manejarlos...

La dama duende.

A TI...

Para Caras y Caretas.

Te vi y te amé, fuiste como esos astros
que aparecen y brillan fulgurantes,
dejando de su luz los suaves rastros...

En mis ansias de amor alucinantes,
te apareciste cual visión de encanto
ornada de atractivos incitantes.

Y fuistes cual la voz de un nuevo canto
que entonó en lo profundo de mi pecho
el himno del amor ardiente y santo.

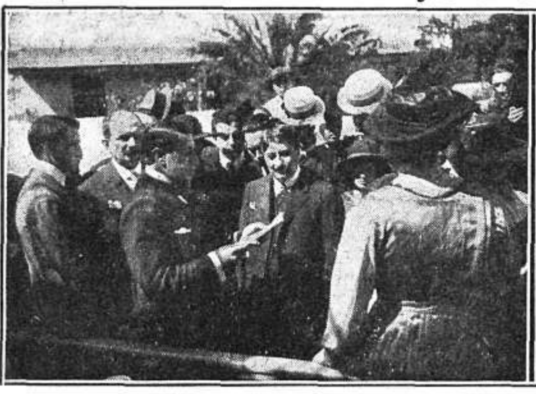
Hoy que ya tengo el corazón deshecho,
al sentir como nunca sus latidos
se aumenta la tensión de mi despecho.

Y quisiera en tus labios encendidos,
depositar el beso de ternura
que acallara el ardor de mis sentidos.

Y que al gozar feliz de tu hermosura,
fuera tu fiel cariño como un cielo
que vino a redimir a un alma impura...

Mariano Maciá.

Homenajes al Dr. Juan Pujol

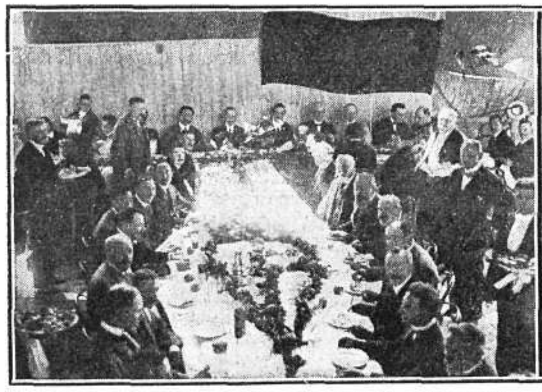


Ingeniero Quartino, en representación del Intendente Municipal, haciendo uso de la palabra, al descubrirse la placa colocada en la intersección de las calles Pujol y Neuquén.

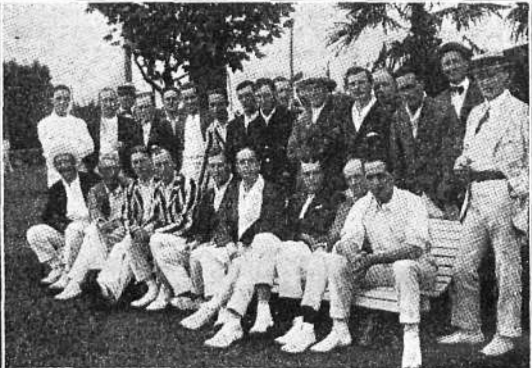


En el centro Correntino. — Comisión organizadora del homenaje, momentos antes de dar comienzo a la repartición de premios, concedidos en el concurso histórico-literario, celebrado con tal motivo.

De Rosario

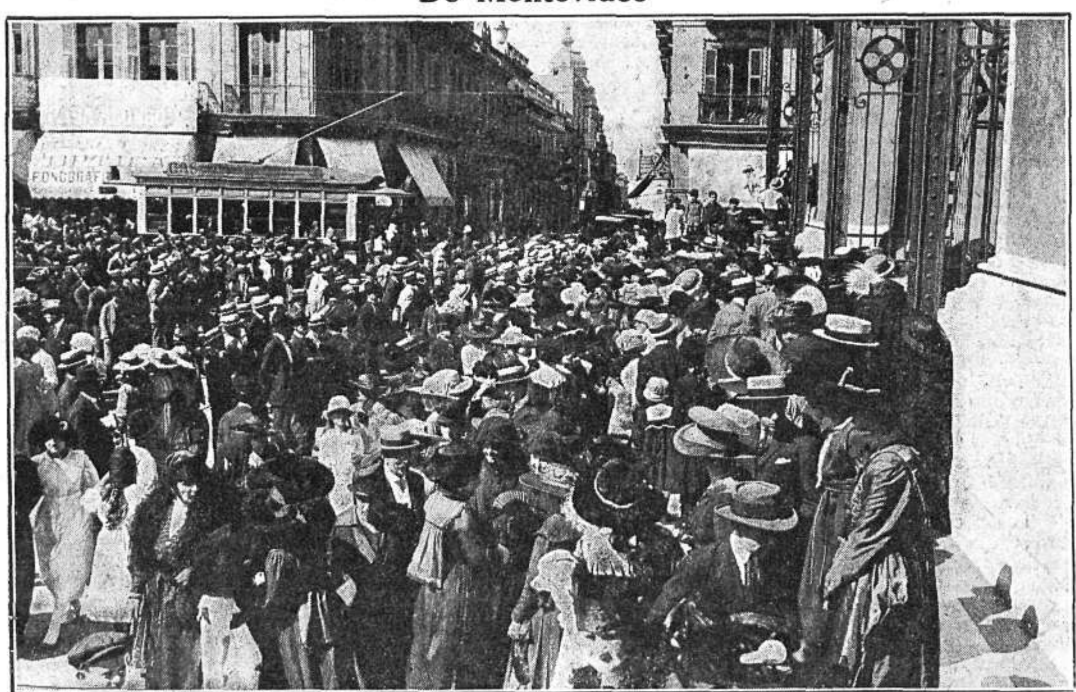


Comida dada a los ministros de Francia y Bélgica, señores Jullemier y Melot, por la sociedad Filantrópica Belga, en la usina de tranvías electricos.



Grupo de jugadores de Buenos Aires y de la localidad, que tomaron parte en un interesante partido de criket, realizado en la plaza Jewell.

De Montevideo



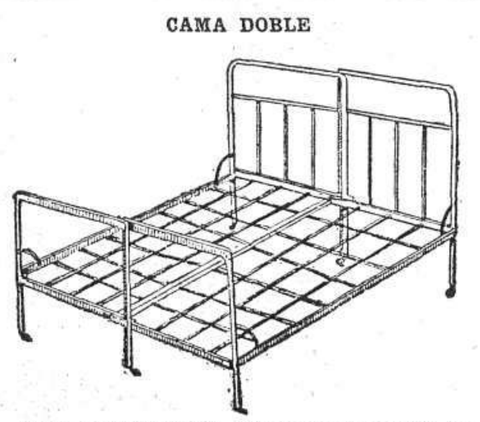
Público detenido frente al atrio de la Catedral, esperando la salida de los fieles que había dentro para ocupar el espacio dejado por ellos. Estas escenas ocurrieron durante todas las tardes en que se celebraron las solemnidades religiosas de Semana Santa.



CALIDAD INCOMPARABLE
SIEMPRE AUTÉNTICO
El Aceite calidad Bau
Patentes de privilegios exclusivos, además del Sistema José Bau:- Pat. Nº 20.730-30/V/908, Nº 20.731-30/V/908, Nº 23.430-30/VI/909, Nº 25.902-14/V/910, Nº 25.903-31/V/910, Nº 29.106-15/VII/911, Nº 38.943-31/VII/914, Nº 40.538-10/III/915.
EXÍJASE MI FIRMA
en este lugar de cada envase
José Bau
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
EXTRA-FINA
FREIXAS
PURO DE OLIVA

LAS PRENDAS CHAMUSCADAS CON LA PLANCHA se restauran, siempre que no estén muy quemadas, con jugo de cebolla. Después de asada la cebolla, se exprime el jugo y se mezcla con treinta gramos de tierra de batán, un poco de jabón rallado y una copa de vinagre. La mezcla se pone al calor hasta que se disuelve el jabón y luego se deja enfriar antes de utilizarla. Se aplica embadurnando con ella la parte chamuscada y dejándola secar. Luego se lava bien con agua.

CAMA DOBLE



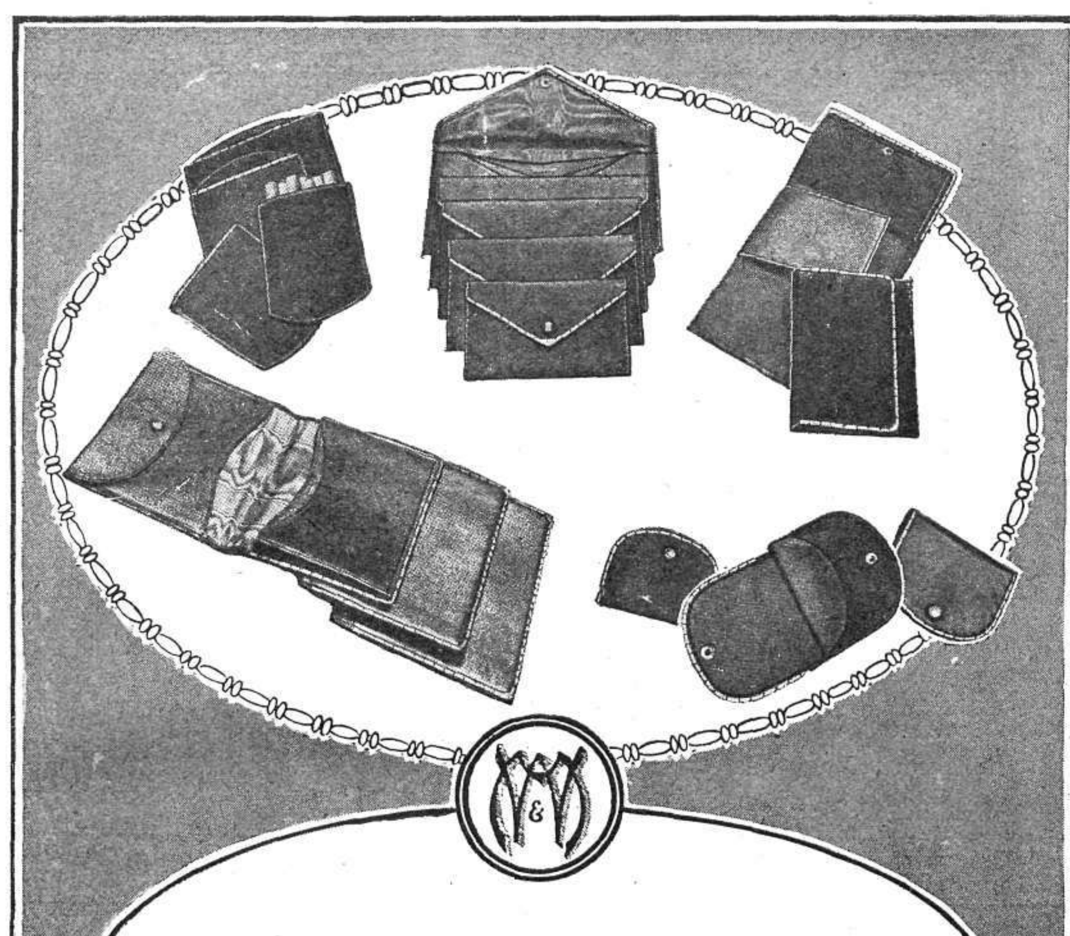
Está constituída por dos camas pequeñas, tan perfectamente adaptadas una dentro de otra, que presentan el aspecto de una sola. Ambas camas están unidas por un mecanismo corredizo, a beneficio del cual pueden fácilmente separarse más o menos y aun en caso necesario ser utilizadas aisladamente.

SOPLETE PARA SOLDAR

M. Palazi ha inventado un soplete para soldar que representa un progreso notable en esta clase de aparatos. El gas alimenta al soplete por el tubo inferior, pero antes de llegar al pico de salida, calienta el agua contenida en un pequeño depósito emplazado en la parte posterior del aparato. La corriente de vapor que se origina comunica a la llama extraordinaria intensidad, la cual se regula por medio de una manecilla, que el operador gobierna con un solo dedo de la propia mano con que sostiene el aparato.

La llama es potente, regular y continua y puede dirigirse en todos sentidos sin inconveniente de ninguna clase.

PARA EVITAR QUE ATAQUE EL ÓXIDO DE HIERRO a los depósitos de agua, de acero, hay que empezar por limpiar todo lo posible el metal, especialmente en los sitios ya atacados por el óxido y darles una mano espesa de lechada de cal. Cuando se haya secado se repite la operación, y no se echa agua hasta que la segunda mano está perfectamente seca. La lechada se compone de cal recién apagada y mezclada con agua hasta formar una crema espesa, a la que se añade un poco de cola.



La Elegancia y la Distinción en artículos de marroquinería,

dignos del nombre de

MAPPIN & WEBB

LA distinción de un caballero elegante se sintetiza en sus objetos de uso personal, cuando ellos llevan el sello de MAPPIN & WEBB.

SIN contar la Calidad — garantizada de antemano por su procedencia — todas las carteras, billeteras, monederos y cigarreras que integran nuestro selecto surtido, reunen la más valiosa suma de méritos que pueden distinguir un objeto útil, ya se lo destine a uso propio o a expresar el afecto en un regalo delicado.

LOS estilos de actualidad que ilustran este aviso, son de finísima piel de foca y pueden ser adornados con magníficos monogramas ejecutados por los expertos artistas con que cuenta MAPPIN & WEBB para tal objeto.

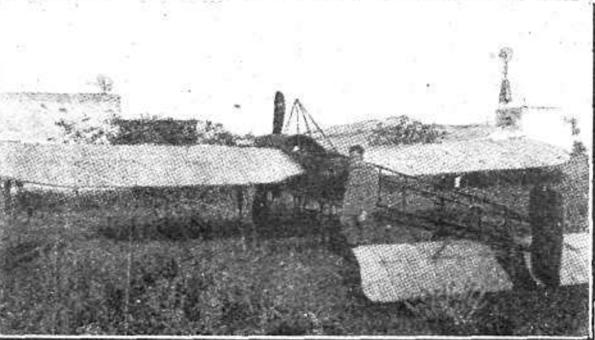
Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28, FLORIDA, 36 — BUENOS AIRES



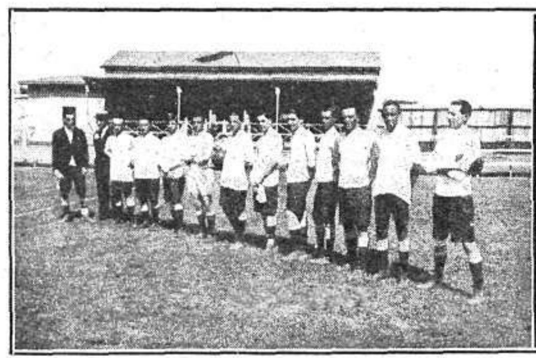
Aviador José María Robles, que realizó un notable raid de 300 kilómetros, en un monoplano Blériot de 50 H.P.



Teniente Guillermo Protzel, del ejército peruano, en el lugar en que se vió obligado a descender a causa de una «panne» del motor.



Señor Alfredo Poretti, de la sociedad «La Paloma Mensajera», ganadora del último concurso, celebrado en Mendoza.



Team del club «Vasena e Hijos», que jugó con el team de «Caras y Caretas», siendo vencido por 4 a 3 goals.



Team del club atlético «Caras y Caretas», ganador del partido jugado contra «Vasena e Hijos».


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—Perdona, che; pero como ahora no regalan fósforos, voy a aprovechar la llama de tu inspiración para encender el cigarrillo.

Vecinos de San Javier y Colonia Alejandra, que concurrieron al pic-nic efectuado en el establecimiento del señor Domingo Simil.

SAN URBANO. — Demostración ofrecida al Juez de Paz señor Manuel Carone (×) por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero.

N.º 288 B.

DORMITORIO LUIS XVI,

de roble, completo, para matrimonio, con 2 mesas de luz,

$ 275

El mismo, con ropero chico, para una persona,

$ 175





ELEGANTE y GRAN COMEDOR, en cedro caoba macizo, lustrado brillante. Aparador y Trinchante con vitrinas y cristales bombée, mármoles finos, parte baja amplia, mesa sólida, de patas cuadradas, con una tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en "DERMOID". — AL CONTADO,

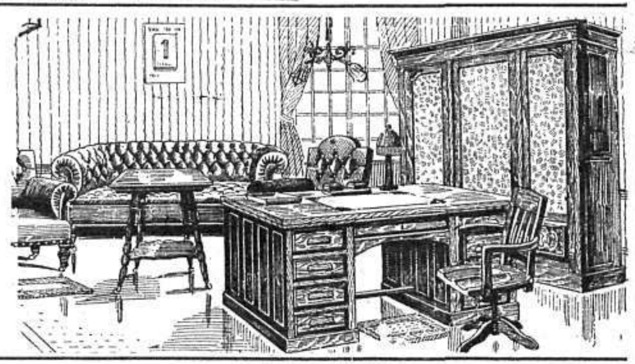
$ 330

Sección Escritorios Norteamericanos

Escritorio ministro, $ **70;** escritorio cortina, $ **100;** sillones Morris $ **35;** sillones giratorios, $ **25;** biblioteca 3 cuerpos, $ **180;** biblioteca réclame, $ **85;** silla escritorio $ **10;** casilleros, desde $ **65;** 1 sofá y 2 sillones búfalo, $ **250.**

COMPLETO COMO DIBUJO,

$ 500



N.os 993 - 1003

JUEGO DE SALA, LUIS XV,

en nogal de Italia, macizo, importado, tapizado en símil seda, 9 piezas, a

$ 250

MODELO 966. — Réclame, a

$ 135

CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17

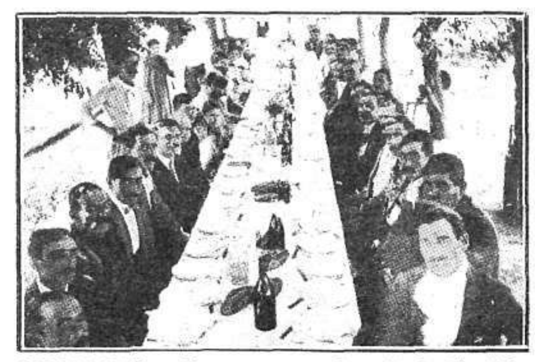


Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853



ARROYO SECO. — Concurrencia que asistió a la fiesta inaugural del establecimiento agrícola «La Carolina», propiedad del señor F. Di Stefano.



ARROYO SECO. — Almuerzo con que el propietario del establecimiento citado obsequió a los concurrentes a la fiesta.



ROSARIO. — Baile dado por el «Círculo Los Rosarinos», en honor de sus asociados, en el «Savoy Hotel».



ROSARIO. — Familias que concurrieron al acto de la distribución de premios de la «Alianza Francesa», verificado en la Biblioteca Argentina.



Los Cantares



Cómo expresa el esqueleto

Alevosía.

Tenemos la idea preconcebida de que la fisonomía es la que revela las emociones. Aubert, demuestra que en realidad, el total del cuerpo expresa más aún, si se quiere, que la de la cara; verdad que reconocerán, seguramente, todos los actores dramáticos.

Los dibujos que reproducimos son la mejor demostración de lo que dejamos dicho.

No basta hacer gestos y mover las facciones; la expresión para ser completa exige el concurso del resto del cuerpo, de todos los miembros; de la participación armoniosa de todos ellos depende el poder de la mímica.

No hay dos personas que anden de la misma manera, y de esta circunstancia nace la facilidad de imitar individuos y aptitudes con sólo reproducir el modo de andar: así un viejo, un reumático se le remeda con sólo poner muy tiesas las piernas y andar vacilante y a sacudidas.

Preocupación. Angustia. Sufrimiento.

Horror.

Una persona que camine por una calle enlodada, no marcha de la misma manera que otra que avanza de puntillas, el cuerpo se apoya sobre el pie que avanza tratando de escoger los puntos más limpios para no escurrir ni ensuciarse, y la mirada se dirige al suelo. El que camina de puntillas apoya el peso del cuerpo sobre la punta del pie y su mirada se dirige hacia adelante.

Al sentarnos expresamos perfectamente nuestro modo de ser. Si nos sentamos muy tiesos, los codos apretados al cuerpo, las rodillas en línea y puntas, denotamos timidez y respeto, y más si lo hacemos al borde del asiento. El cuerpo echado hacia atrás, piernas separadas, dan impresión de vulgaridad, desenfado. Si a esto se añade los puños sobre los muslos y el busto saliente, se toma el aspecto de hombre grosero, mal educado.



Timidez.

Las piernas apretadas por las rodillas indican sufrimiento físico, vergüenza, humildad.

Pero de todos los miembros, los brazos y manos son los que más contribuyen a la expresión.

Las manos son los órganos más expresivos del cuerpo humano; para darse cuenta de ello basta fijarse en personas que conversen a distancia, la acción de las manos dará idea del argumento que tratan, siendo pocos los individuos que no accionan con las manos.

Fijándonos en los gestos dramáticos, vemos palpablemente comprobado estos asertos, y en el estudio de ello es donde los grandes actores han podido obtener el factor de sus más preciados éxitos.



Tranquilidad.



TEATRO NACIONAL

CONCURSO INFANTIL DE CARICATURAS

Los niños autores de las mejores caricaturas que se remitan al concurso, serán premiados con un palco con entradas para las matinées.

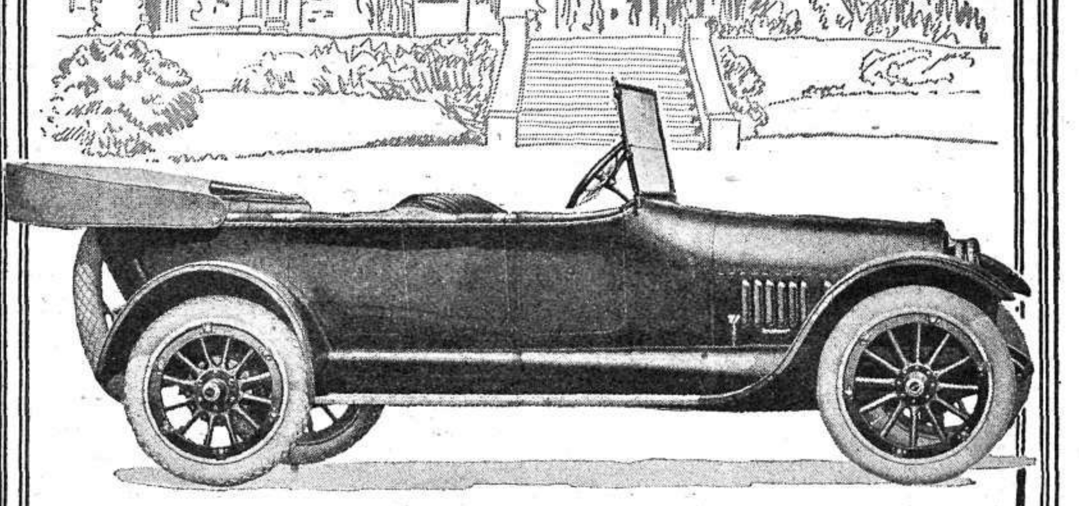
Los niños pueden presentarse al concurso con cuantas caricaturas quieran de los dos aplaudidos actores cómicos, Vittone y Pomar.

La caricatura premiada se publicará en CARAS Y CARETAS, donde deben dirigirse los concursantes.



Buick

LA MARCA DE AUTOMÓVILES
DE SUPERIOR CALIDAD.



UNICO INTRODUCTOR:

H. C. EHLERT, CALLAO, 451 - BUENOS AIRES

De Córdoba



CAPILLA DEL MONTE. — El doctor Pelagio Luna, hablando con el presbítero Arturo Gómez, cura párroco de la localidad, momentos antes de su regreso a Buenos Aires.

CAPILLA DEL MONTE. — Grupo de señoritas y caballeros que acudieron a despedir al Vicepresidente doctor Pelagio Luna, al tomar el tren para Buenos Aires.



CRUZ DEL EJE. — Aspecto del salón del Tiro Federal, durante la velada realizada a beneficio de «La Olla Popular».

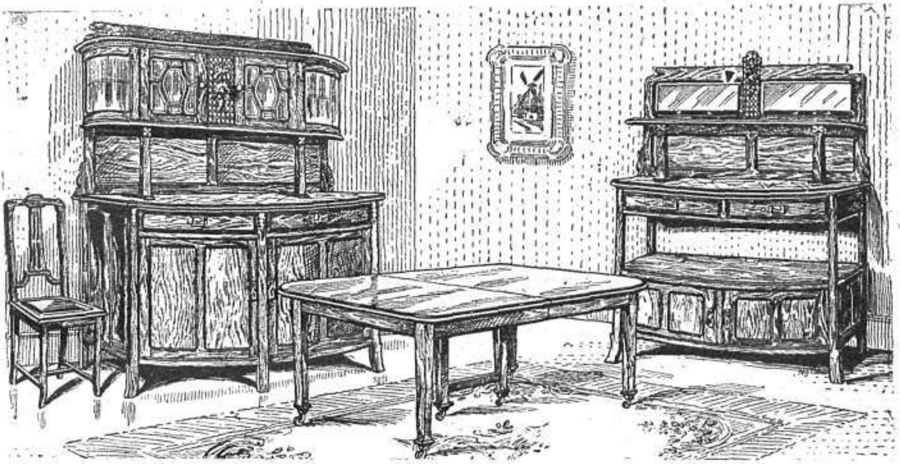


RIO CUARTO. — Fiesta campestre ofrecida por un grupo de amigos del señor Froilán S. Cabral (×), con motivo de su enlace.

LOS MUEBLES DE LA
CASA AMARILLA

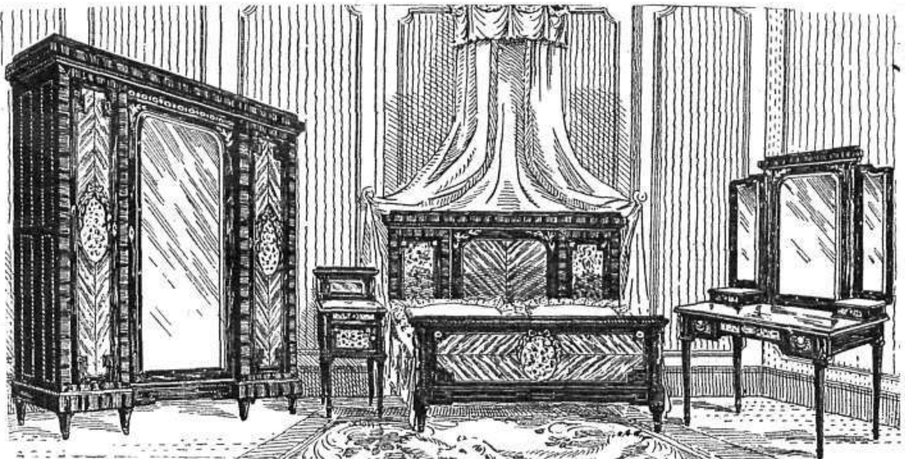
ELEGANTE JUEGO DE COMEDOR forma bombé, de roble o de cedro-caoba (a elegir), lustrado fino con marquetería y bronces cincelados, vidrios curvados, lunas biseladas, vitraux de cristales y mármoles rosa,

MODELO DE MUCHA ACEPTACION



JUEGO N.º 414. — Compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, una mesa de una tabla y 6 sillas con asiento tapizado .... **$ 390**

GRANDIOSO JUEGO DE DORMITORIO de cedro-caoba, lo mejor de lo mejor, con marqueterías finas de caoba, bronces cincelados, lunas biseladas y cristales.



JUEGO N.º 411. — Compuesto de 1 ropero de 3 cuerpos, frente 1.90, una cama camera con elástico patente, una mesa toilet frente 1.25 y 2 mesas de luz con cristal.. **$ 730**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS.

Mueblería CASA AMARILLA JUAN L. ROCHE
CANGALLO, 656 - Buenos Aires

De Tucumán

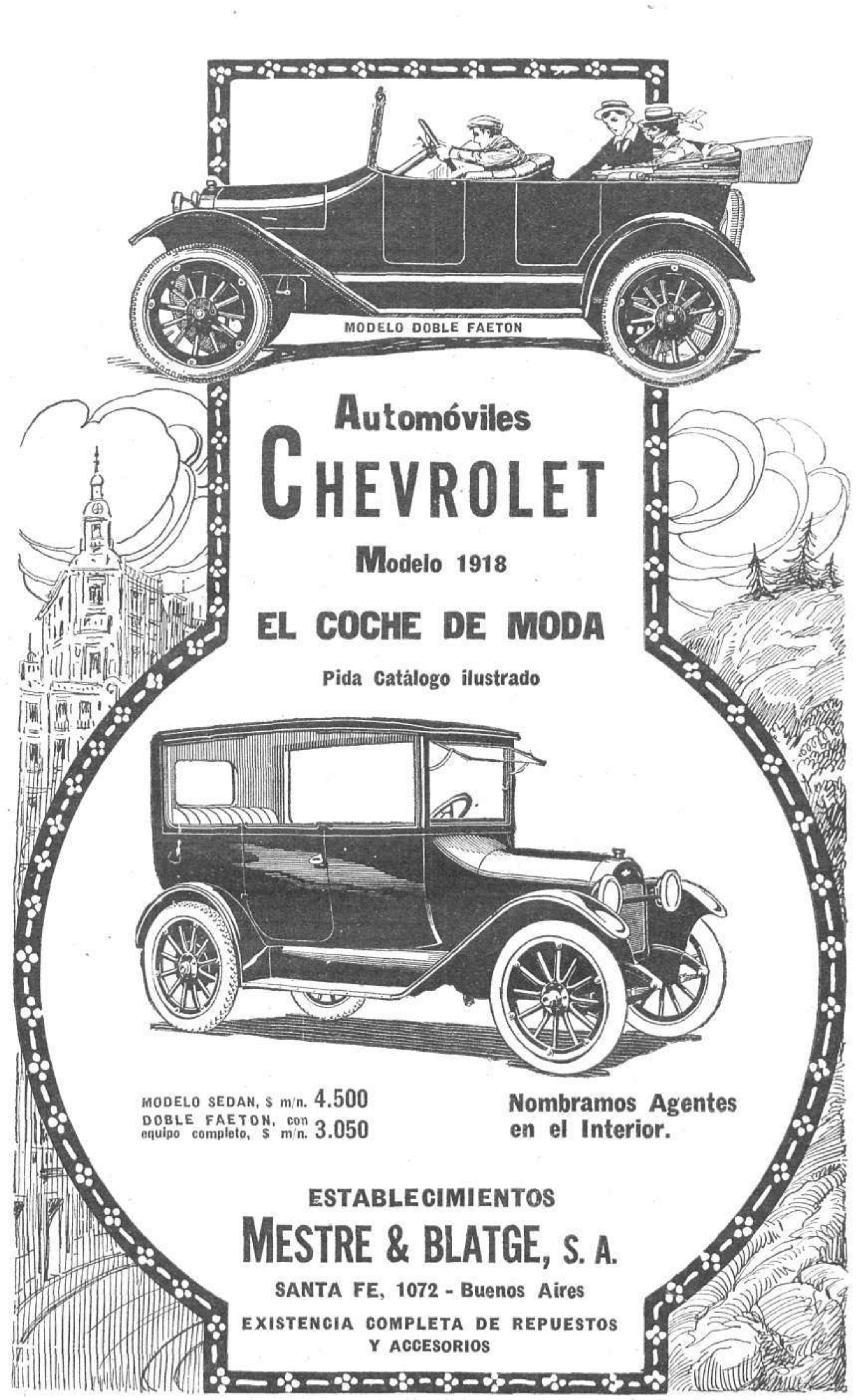
Demostración ofrecida a la señorita Solana M. Todd, ex regente de la Escuela Normal de Profesoras, en ocasión de haberse jubilado. En el ángulo, la medalla con que se le obsequió.


Por su exquisita fragancia, y porque imprime
al rostro una belleza realmente encantadora,
las damas elegantes usan en su tocador el
Polvo Graseoso
LEICHNER
No se dejen engañar con cajas similares,
exijan el verdadero Leichner y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
REPRESENTANTES:
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant



Delegados de los clubs afiliados a la Federación Comercial de Football, que concurrierron a la asamblea en que se renovó el Consejo Directivo de la misma.

Premios de los distintos concursos de football disputados en la temporada anterior, los cuales fueron entregados a los clubs ganadores, en la citada reunión.


MODELO DOBLE FAETON
Automóviles
CHEVROLET
Modelo 1918
EL COCHE DE MODA
Pida Catálogo ilustrado
MODELO SEDAN, $ m/n. 4.500
DOBLE FAETON, con equipo completo, $ m/n. 3.050
Nombramos Agentes en el Interior.
ESTABLECIMIENTOS
MESTRE & BLATGE, S. A.
SANTA FE, 1072 - Buenos Aires
EXISTENCIA COMPLETA DE REPUESTOS Y ACCESORIOS

Un conducto de petróleo desde América a Inglaterra

La conocida revista científica francesa *La Nature*, dedica un curioso estudio a las instalaciones que en el Tuxpam Bar, en Méjico, hacen posible la carga de un barco petrolero, a pesar de las dificultades de aterraje.

La Mexican Eagle Oil Co., en 1910, instaló dos cañerías marítimas de 0 m. 15 de diámetro por 1.00 y 1.500 metros de longitud. Otras cañerías de 0 m. 20 de diámetro y de 1.570 metros de largo fueron inmergidas más tarde del modo siguiente: Después de haberlas juntado por los cabos unas con otras, fueron colocadas en una superficie de madera de 0 m. 30 de ancho, dispuesto perpendicularmente a la orilla, y en la dirección definitiva de la cañería. Los tubos iban sobre carretillas de madera, y éstas corrían sobre rodillos. Un vapor remolcaba toda la instalación por medio de un cable de acero.

La estación de embarque comprende, en Tuxpam, tres bombas, las cuales pueden, en conjunto, despachar 13.500 barrilles de aceite por hora, bajo una presión de 30 kilogramos. Se necesitan unas 24 horas para cargar un buque cisterna de 15.000 toneladas.

En vista de los resultados obtenidos, *La Nature* anuncia que la *Toulade Manufacturing Co.*, de Islandia, ha estudiado un proyecto de tubo flexible que se extendería desde América hasta Inglaterra. Dicho tubo constaría de tiras de acero enrolladas en forma de espiral, con una guarnición de amianto. Una cubierta protectora de aleación metálica permitiría a los tubos soportar una presión interior de 150 atmósferas, y una exterior de 700. Para asegurar la resistencia en el sentido longitudinal, un cable de acero correría a lo interior del tubo.

Según los datos facilitados por *La Nature*, una cañería desde Norte América a Inglaterra puede instalarse en tres o cuatro meses. Como la longitud total se dividiría en 20 secciones, se emplearía igual número de navíos, de modo que cada uno de éstos tendría que colocar 130 millas nada más.

Los tubos se fabricarían a bordo de los mismos barcos, por medio de máquinas que produjeran unos 5 metros por minuto, siendo inmergidos a medida que se fabricasen. Una tubería sencilla de 0 m. 45 de diámetro y 3.000 millas de longitud, daría unos 3.000 litros por minuto, lo que representa 27.000 metros cúbicos por semana bajo una presión de 140 kilogramos por centímetro cuadrado. El capital de instalación sería de 250 millones de francos; los gastos de explotación se elevarían a 1.250.000 francos, comprendiendo en ellos a un barco armado constantemente para las reparaciones.

Por lo tanto, el costo del transporte podría estimarse en 0 fr. 35 por metro cúbico para 1.000 kilómetros. Ello representaría una economía enorme, pues el transporte de un metro cúbico a igual distancia cuesta unos 42 francos con los barcos cisterna.

Todo lo expuesto anteriormente tiene una importancia para nosotros, productores como somos de petróleo en cantidades enormes, pero que no se pueden explotar debidamente a causa de lo costoso que resulta el transporte del kerosene desde los pozos donde se extrae hasta los puntos consumidores.

Las instalaciones de la *Mexican Eagle Oil Co.*, en Méjico, y las establecidas por la *Toulade Manufacturing Co.*, de Islandia, prueban con hechos la posibilidad comercial del envío a grandes distancias del aceite por medio de tuberías y bombas impelentes.

A juzgar por los presupuestos hechos, en el proyecto de extensión de tubo flexible entre América e Inglaterra, teniendo en cuenta la distancia que allí existe y la que media entre Comodoro Rivadavia y Buenos Aires (en línea recta unos 2.500 kilómetros), puede calcularse groso modo en unos 50.000.000 de pesos m/n.



POR SOLO 2 CUPONES

Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de **"GALLETITAS BAGLEY"**, y le enviaremos por vuelta de correo, *un librito* titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".

ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.

SECCION RECLAME

MONTES DE OCA, 199 - Buenos Aires

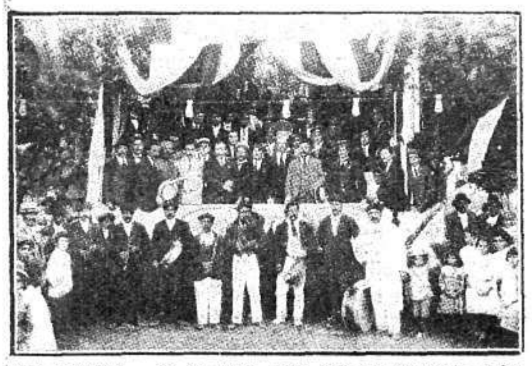




HURLINGHAN. — La comisión directiva de la «Sociedad Cosmopolita», que ha inaugurado el nuevo local social.



RIVERA. — Pic-nic celebrado por los estudiantes, al regreso a la localidad, después de terminados sus estudios.



LOS TOLDOS. — La comisión de la Sociedad Española, y los típicos gaiteros que amenizaron las romerías.



PASTEUR. — Baile llevado a cabo por el Centro Social Recreativo «Pasteur», en honor de sus asociados.



LA MUJER MODELO

La sorpresa del pintor Mendoza, al regreso de su viaje a París, había sido estupenda. Meses antes estalló el primer serio disgusto con su adorada mujercita. Para el primer cuadro que pintara, a la vuelta de París, era preciso buscar modelo en condiciones exigidas por el asunto. María del Carmen, al oirlo, quedó pasmada. En los años que llevaban de casados, no había tolerado que otra *mujer entrase en el estudio para tal objeto. Ella supo sacrificarse.*

— ¿Y, por qué? — preguntó, ya repuesta, María del Carmen.

— Sencillamente — respondió Mendoza, — porque necesito una mujer de espléndida cabellera, y la tuya...

A *los pocos días marchó el pintor en circunstancias dolorosas* porque, evidentemente, la procesión iba por dentro. En poco tiempo, se habían repetido las conversaciones agrias entre los jóvenes esposos.

María del Carmen, *en cuanto se quedó sola, miróse serenamente* al espejo y no pudo menos de confesarse que su maridito tenía toda la razón. No podía sentirse satisfecha de su escaso y breve pelo. Lloró; pero, mujer de acción, pensó y resolvió inmediatamente. Precisamente en su «secrétaire» guardaba un prospecto en el que se anunciaba uno de esos, que ella llamaba potingues innecesarios para el realce de su positiva hermosura. Leyó, devoró las instrucciones para usar el Tricófero de Barry y los importantes testimonios de las excelentes cualidades de la maravillosa loción. No titubeó. *Le iba en ello la felicidad.* Entregóse a una labor atenta y cuidadosa de su cabeza por medio del Tricófero de Barry, y...

— ¡Esto, esto es lo que demanda mi asunto! — exclamó radiante Mendoza, a su regreso de París y en cuanto María del Carmen *le hubo preparado la sorpresa.*

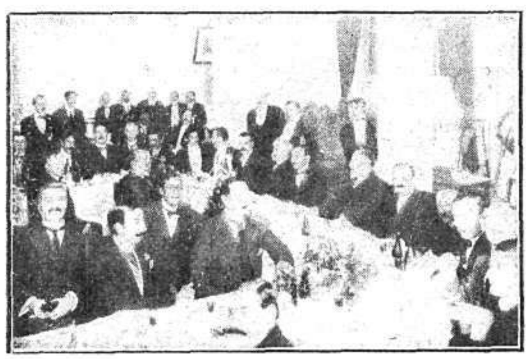
Y el pintor, acicateado por el bellísimo original que superaba sus ambiciones, púsose a realizar su obra, sin descansar un día, seguro del colosal éxito.

María del Carmen ama actualmente dos cosas, para ella indiscutibles: su marido y el Tricófero de Barry, que ha dejado de ser potingue para trocarse en el factor de su felicidad.

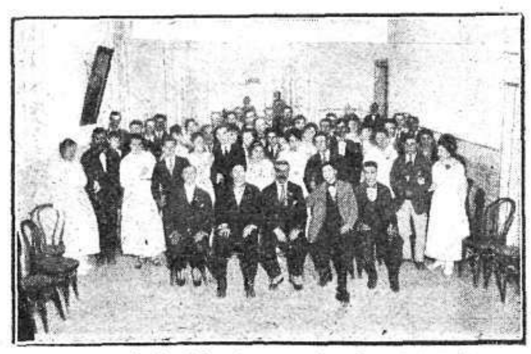
BAHIA BLANCA. — Fiesta campestre celebrada por el «Centro de Almaceneros», con motivo del 15.° aniversario de su fundación.

AVELLANEDA. — Pic-nic realizado en la costa de Sarandí, por la sociedad «Juventud Unida Pro Cultura».


Neumáticos
Goodrich
Toda cubierta GOODRICH es cubierta que ha sido probada. Toda vez que la experiencia y el conocimiento GOODRICH produce un nuevo tipo de cubierta, la flota de autos GOODRICH las ponen en prueba, usándolas en coches pesados y livianos, en coches de elásticos suaves y fuertes, y comprueban sus condiciones sobre los caminos. Día tras día, semana tras semana, estos autos son corridos a gran velocidad sobre la piedra, tierra y arena de los peores caminos de Norte América. Sólo después que las cubiertas han pasado satisfactoriamente durante meses continuos, por esas pruebas, son consideradas aptas para llevar el nombre de GOODRICH. Y es por este motivo que la nueva cubierta Goodrich Safety Tread, no tiene riesgo para usted.
Las cubiertas GOODRICH, probadas, le garanten la seguridad de un largo kilometraje y la ausencia absoluta de dificultades con los neumáticos.
Unicos concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689
GOODRICH SAFETY TREAD
GOODRICH



BAHIA BLANCA. — Banquete ofrecido al señor Enrique Julio, director del diario «La Nueva Provincia», con motivo de trasladarse a Mendoza.



MEDANOS. — Socios del centro recreativo «Juventud Unida», que festejaron el primer aniversario de su fundación, con un baile familiar.



SAN ISIDRO. — Concurrencia que asistió a la fiesta dada por el «Comitatto Italiano Pro Patria», en el «Pabellón Blanco».



MAR DEL PLATA. — Los esposos Mailland, rodeados de sus hijos, al celebrar las bodas de oro de su casamiento.



Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

Yankee Specialties Agency

Moreno 927, Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

El aire líquido. — La riqueza de la atmósfera.

Veinte años atrás hubiérase considerado como utopista a quien hubiera dicho que el aire líquido había de convertirse en base de una industria importante. En sus memorables experimentos, Cailletet sólo consiguió vaporizar algunos milímetros cúbicos de aire, en un tubo cerrado, durante algunos segundos. Hoy día, gracias a los aparatos de Lind y de Claude, se obtiene a chorros ese líquido fenomenal que hierve a ciento noventa grados bajo cero. Y las diferentes máquinas que existen ya por esos mundos fabrican diariamente la friolera — no podía encontrarse mejor palabra — de doscientas toneladas de aire líquido por día, a un precio tan barato que permite su utilización por multitud de industrias.

En ese líquido azulado, de increíble temperatura, el mercurio se convierte en un metal durísimo, el plomo se torna rígido y sonoro como el acero, el alcohol se convierte en un témpano de hielo. Sólo resiste el éter de petróleo, que exige un frío de 200 grados para solidificarse. Y estas temperaturas de ensueño son por lo demás fácilmente aventajadas hoy día. Si se deja evaporar rápidamente el aire líquido, se obtiene pronto una gelatina de aire sólido. El hidrógeno hierve a 252 grados bajo cero, y el helio, a 269, temperatura poco superior a la del cero absoluto — 273 grados de frío — que tal vez nunca podrá realizar el hombre.

Pero las más útiles aplicaciones del aire líquido no son quizás las que hasta ahora se han hecho de su enorme potencia frigorífica. Los sabios aprovechan actualmente otras propiedades no menos importantes del extraordinario líquido. Sabido es que el aire es una mezcla de gases. En nuestra juventud nos enseñaban que estaba formada la atmósfera por dos gases, oxígeno e hidrógeno, y nuestros profesores lamentaban que no pudiese extraerse directamente la enorme provisión de oxígeno que compone la atmósfera, y que no pudiese fijar la agricultura la gran riqueza de nitrógeno que contiene el aire.

Hoy sabemos que, además de aquellos dos gases, contiene el aire otros varios componentes: helio, argón, neón, xonón y criptón, y he aquí que los modernos alquimistas se han dedicado sencillamente a destilar y rectificar el aire líquido, separando todos estos gases, que tienen puntos de ebullición diferentes.

Hoy día puede obtenerse el oxígeno, en cantidad enorme y a precio casi inapreciable. Calcúlese la revolución que puede esto provocar en las industrias metalúrgicas. Las combustiones se acelerarán, las oxidaciones se verán facilitadas de un modo prodigioso, las fábricas podrán resolver el problema de la supresión del humo, la preparación de una multitud de productos químicos se verá facilitada y abaratada considerablemente.

En cuanto al nitrógeno, hasta ahora sólo la naturaleza había conseguido extraerlo del aire para fijarlo en las plantas. Pero aquélla se contentaba con sacar del aire la cantidad indispensable; y el hombre, que exige de la tierra un rendimiento enorme con sus cosechas, se veía obligado a costosos abonos para restituir al suelo las riquezas que de él sacaba.

Con el aire líquido va a ser facilísima la fabricación de abonos nitrogenados naturales. La baratura con que se pueden obtener los nuevos abonos resolverá quizás el difícil problema de la vida en las grandes aglomeraciones humanas. Y quizás consigamos también llegar a ese sueño de los químicos modernos: la producción de alimentos artificiales, que tengan todas las ventajas de los alimentos naturales sin ninguno de sus inconvenientes. Es problema que habrán de resolver nuestros descendientes, pues si prosigue la humanidad su crecimiento continuo, llegará un momento en que la tierra no baste a alimentar a sus hijos.



VIEDMA (Río Negro). — Pic-nic con que la «Sociedad Española» obsequió a la comisión de damas, que actuó en las romerías últimamente celebradas.

GENERAL PICO (Pampa). — Fiesta a que dió lugar el padrinazgo presidencial del séptimo hijo varón de los esposos Bo.

PNEUMATICOS

DUNLOP

DUNLOP

LA MARCA MAS ANTIGUA Y DE MEJOR FAMA EN EL MUNDO ENTERO

CADA COMPRADOR ES SU MEJOR PROPAGANDISTA.

NUEVO DOMICILIO:

1299 - VIAMONTE - 1299

APUNTES Y RECORTES



— Vea, agente, si yo le digo algo a aquella joven, ¿me hará usted pagar los cincuenta?

— ¡Cómo no! Y de llapa le daré una pateadura por meterse con mi señora.

Las comarcas donde más frecuentemente hay tornados, son Kanssas, Iowa e Illinois, en los Estados Unidos.

Los esquimales enseñan a sus hijos a patinar y bañarse en el agua helada desde muy pequeños.

En la medicina antigua tuvo el oro un papel muy importante. Se administraba un elíxir, en el cual había oro, que se tenía como la panacea universal.

El doctor Elave, del condado de Belfor, tenía, a la edad de ochenta años, los cabellos perfectamente blancos. En esta época se volvieron de un color castaño obscuro, como en su juventud, y los conservó así hasta su muerte, que tuvo lugar a los cien años.

La palabra cafre, de origen árabe, procede de «kafir», incrédulo.

La invención del papel de algodón se atribuye a los chinos, 181 años antes de Jesucristo.

Uno de los pasatiempos más interesantes y agradables de la vida en Caracas es una excursión por la línea ferroviaria en un carro de mano, provisto de un freno a cada lado y de asientos cómodos. Este carro sale de la cumbre de un cerro en las afueras de Caracas, y corre rápidamente hacia el mar, a través de túneles, por sobre puentes, y desciende las faldas de la montaña hasta que, finalmente, se detiene en la estación de Maiquetia, habiendo bajado así en un continuo declive una distancia de 17 millas, a través del paisaje natural más maravilloso que existe en el mundo.

Los hijos seguían, ordinariamente, en Egipto, la carrera del padre; pero había muchas excepciones, y con frecuencia un guerrero tenía un hijo sacerdote, o artesano, etc. Lepsius ha encontrado largas genealogías, cuyos miembros todos se dedicaron a la misma ocupación.

La construcción del templo de Jerusalén duró desde el año 976 al 1016 antes de Jesucristo.



— Dice que no ha robado esta escopeta; pues, ¿de dónde la sacó usted?

— La tengo de chiquita, de cuando era sólo pistola.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas............ $ **265**



FLETE ABSOLUTAMENTE GRATIS, NO DISTANDO 7 HORAS DE LA CAPITAL.

$285



Roble Norteamericano o cedro-caoba, con incrustaciones bronce y filetes palo rosa, las 2 piezas, a

$ 285

El mismo, con 6 sillas, 1 mesa, con tablas, a

$ 380

LA FABRICACION Y MATERIALES QUE EMPLEAMOS, RESISTEN CLIMAS CALIDOS.

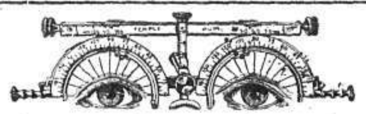
Pidan Catálogo

$595



El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo en..... $ **595**

D. ETKIN - 2743, RIVADAVIA, 2745



Vd. mismo puede examinarse la vista

Para las personas que residen en la campaña, tenemos un método especial para examinarse la vista a sí mismo, que enviaremos gratis a todo el que lo solicite.
En el mismo Método encontrará usted infinidad de modelos catalogados con sus correspondientes precios, los cuales puede comparar con los de las demás casas similares.
Si quiere usted corregir las anomalías de su vista, recurra al INSTITUTO OPTICO OCULISTICO, ESMERALDA, 577, donde se le examinarán sus ojos con toda atención, y se economizará usted el 25 % en el precio de los anteojos.

INSTITUTO OPTICO OCULISTICO
ESMERALDA, 577 **BUENOS AIRES**

BONDUEL Hermanos
718, ALSINA, 724
IMPORTADORES DE
PRODUCTOS QUIMICOS y ANILINAS

Goma laca rubia - Goma Senegal (grosse blonde) - Tanino francés, soluble al alcohol - Parafina - Acido Cítrico - Anilinas en todos los colores para tintorerías - Hematina - Campeche, etc.

URINARIAS

Por antiguas que sean las enfermedades de las vías urinarias, cúranse radicalmente en breves días, sin lavajes, con los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO.
Los últimos estudios han comprobado su eficacia para curar también el flujo blanco en la mujer.
El célebre director del Hospital Civil y Militar, doctor Ortiz, dice: «Certifico que he recetado los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO, habiendo obtenido el resultado siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas
Blenorragia aguda	138	127
» crónica	152	146
Cistitis aguda	89	87
» crónica.................	112	99
Prostatitis aguda	91	88
» crónica............	129	114
Otras afecciones	52	49

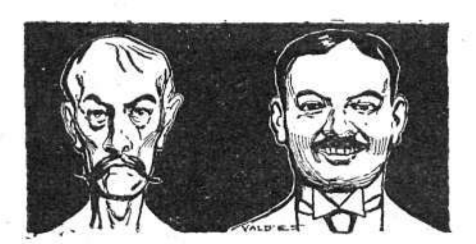
Como los hechos dicen más que las palabras, dejo constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO.

Véndense a $ **6.—**, en las buenas farmacias.
PIDAN FOLLETOS, GRATIS

Farmacia del "Cóndor"
Córdoba, 884 - Rosario

Depósitos: BUENOS AIRES: Droguería Americana—MONTEVIDEO: Droguerías Beisso y Demarchi.— CHILE: Droguería Francesa (Santiago), y Droguería Daube (Valparaíso).

CUAL DE LOS DOS?



¿Quién de ellos es el que toma Carbón de Belloc? La duda es imposible: el señor de la derecha. Su cara indica salud; no sufre del estómago y digiere bien. En cambio, el otro... ¡Qué semblante, Dios mío!

El uso del Carbón de Belloc, en polvo o en pastillas, basta para curar en unos cuantos días los males y dolores de estómago y las enfermedades de los intestinos, enteritis, diarreas, etc., aun aquellas más antiguas y rebeldes a todo otro remedio. En el estómago produce una sensación agradable, excita el apetito, acelera la digestión y hace que desaparezca el estreñimiento. Es soberano contra la pesadez de estómago que sigue a las comidas, las jaquecas que resultan de malas digestiones, las acedías, los eructos y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos.

Pastillas-Belloc. — Las personas que lo prefieran podrán tomar el Carbón de Belloc en forma de Pastillas-Belloc. Dosis: una o dos pastillas después de cada comida.

De venta en todas las farmacias y droguerías. Depósito: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

PARA LO QUE SIRVE

Es natural que un niño tenga una constitución fuerte y sea de carácter alegre. Este estado sólo se logra cuando las funciones del cuerpo se desempeñan propiamente.
Es contranatural que un niño esté febril, llorón e irritable. Este estado se debe generalmente a la falta de sueño apropiado, causada a menudo por indigestión, acidez del estómago, cólico flatulento, diarrea o estreñimiento del vientre; por lo tanto, recomendamos el Jarabe Calmante de la señora Winslow, a las madres y a la profesión médica, porque: Contiene un específico reconocido por eminentes autoridades médicas como capaz de detener los vómitos, el cólico y la diarrea.
Neutraliza el exceso de acidez en el estómago, debido a impropia alimentación. Expele los gases que las madres consideran tan mortificantes para las criaturas.
Regulariza las funciones del vientre.
Es absolutamente innocuo y no es narcótico.
Produce un estado saludable y natural en el niño.

$ 6.800 m/n.

La construcción ideal para la Campaña. — MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO, SISTEMA «CHACON». — Aprobada y reconocida como la mejor construcción económica del mundo. En dos años han sido construídos más de 200 establecimientos rurales y edificios varios en la República. Resistente a todo cambio atmosférico y contra ciclones, es por excelencia una construcción liviana, muy rápida y de gran estética e higiene. Construímos chalets, galpones, caballerizas, garages, capillas, depósitos, y en general, lo perteneciente al ramo, con nuestro sistema «**CHACON**».
Tenemos informes aprobados de personalidades argentinas a disposición de los señores clientes. Remitimos condiciones, catálogos e informes gratis.

Este precioso chalet, por pesos 6.800 m/n., como réclame, listo para ser habitado; con buen piso, cielorrasos, puertas y ventanas, techo, pintura, etc. — Comodidades: 3 dormitorios, salita, comedor, galería, corredor, baño y cocina.

Alsina, 1537 — R. CHACON Hnos. — U. T., 5448, Libertad

PAGINAS LITERARIAS

EL Jardín

POR J. H. ROSNY.—



Yo he nacido con una gran propensión amatoria; pero propensión hacia ese amor magnánimo por el cual el hombre da toda su persona, toda su alma a la mujer, tanto para lo bueno como para lo malo, incondicionalmente, hallándose dispuesto a vivir o a morir por ella. Dos veces me había enamorado. Mi primera novia murió cuando hacíamos los preparativos de boda. La segunda, después de haberme hecho creer en su cariño, prefirió a una especie de mandolinista chileno.

Y llegué a desesperar de alcanzar la felicidad. Aquellos desengaños habían sido demasiado amargos, y me habían dejado sin fuerzas, sin deseos y sin ensueños.

Fuí a ocultarme a los alrededores de Lyon, a una especie de convento abandonado. Pasaba los días enteros en un inmenso jardín, en el que desde hacía cien años no se había podado un árbol. Allí transcurrieron para mí las horas, unas tras de otras, de un modo extraño. Era un bosque lleno de pájaros y de toda clase de alimañas, de tierra amarillenta, donde el ayer había llevado semillas de flores, de plantas silvestres, y extra-

ordinarias salamandras. Un ciervo vagaba por allí con su esbelta silueta, sin que pudiese yo averiguar si había nacido allí o cómo había ido.

Yo vagaba por aquel jardín en las mañanas claras y en las tardes en que el fuego incendia los árboles y en que la farsa de las nubes se desarrolla en decorados de milagro. Pero yo no encontraba en ello apenas placer alguno. Mi corazón estaba mustio como las hojas secas. El amargor del Eclesiastés llenaba todos mis pensamientos. Unicamente dejaba mecerse mi dolor con el magnífico espectáculo de lo selvático del bosque de hayas y de olmos.

Una mañana en que llegué hasta el límite, hasta la ruinosa tapia, vi abrirse una puerta y aparecer una joven singular. Iba vestida con una bata de grandes pliegues, de color de escarlata, y con brocados argentinos. En su cuello brillaba un collar de esmeraldas, y sus cabellos, sedosos y dorados, caían sobre sus hombros, medio sujetos con pequeñas peinetas de nácar. La gracia de sus ojos verdes como lagos, de su cutis fresco, de su rostro deliciosamente ovalado, de su boca llena de timidez y de su cuerpo flexible, la hacían parecer en aquel abandonado jardín algo así como una hada, como una ninfa o como una princesa de leyenda.

Al verme , se asustó mucho; me dirigió una mirada sumamente inquieta. Y yo me hallaba demasiado abatido para conmoverme con su presencia; pero aún no había perdido el respeto a la divina belleza. Le dije con mi habitual amargura:

— No le preocupe a usted mi presencia. El jardín es de usted, quédese en él, si es que puede soportar mi vista.

Sonrió; comprendí que se había tranquilizado de su temor.

Después me dijo con una voz de agua de fuente de cristal:

— Creí que este parque estaba abandonado. He estado aquí muchas veces y nunca vi a nadie.

— Sí, estaba abandonado y desierto, — le contesté. Y realmente no ha dejado de estarlo.

Empezamos a hablar de los añosos árboles, del ciervo y de las salamandras. Y aquella conversación tenía algo así como la sombra de un encantamiento. Aquella hada era inocente, sentimental, un alma tanto de la naturaleza como de los libros, hecha al campo y a las novelas de Jorge Sand, de Lamartine, de Bulwer Lyton, de Alfredo de Vigny. Eran sus palabras amables y finas; sus silencios tenían algo de estrafalario. Parecía mirar muy lejos a través de la tapia, cuando al fin, le pregunté:

— ¿Qué está usted mirando?

— Es que — me contestó — he dejado mi cuerpo en mi cuarto y estoy algo intranquila. Siempre tengo miedo de que quiera salir solo.

Comprendí entonces que estaba loca, y esto me hizo que aún me interesase más por ella.

Volvió desde aquel día con más frecuencia que al principio; después, todos los días. La acogía yo sin el más leve temor. El plácido otoño empezó a amortiguar el verdor de la hierba y de las hojas. Y una mañana de septiembre comprendí que el pobre desterrado había despertado el amor en el espíritu de la pobre loca. Fué mi primera emoción desde que llegué al convento abandonado. Mi alma se llenó de compasión y de temor. Quise evitar el trato de mi encantadora amiga; pero la vi palidecer, adelgazar, y, recordando todas las conversaciones con ella mantenidas, adiviné que debía poseer un alma fiel, un alma hecha como la *mía*, para el amor duradero y los grandes sacrificios. Sentí entonces que se desgarraba mi corazón y me arrepentí amargamente de mi imprudencia.

Y un día me dije:

— ¿Por qué no reparar esta imprudencia? ¿Por qué no he de dar mi triste vida a esta adorable loca?

Apenas hube formulado en mi interior esta idea cuando sentí que mi corazón y la sangre de mis venas se inflamaban. Vi elevarse el amor, que ya creía muerto para siempre, y volví a nacer a la esperanza.

¿Y por qué no? La locura de Luciana era desconocida para todos. Vivía con una tía suya, vieja y achacosa, y algunos criados antiguos y muy fieles. Ningún obstáculo legal podría impedir el matrimonio. Estaba trazado mi destino. Ese triste destino mío, en el cual ya no veía la más pequeña alegría.

Era la hora del crepúsculo. Las nubes se abrían como flores del infinito. Había en el cielo luz ambarina, de rubíes y de zafiros, que penetraba en las tinieblas de la tarde con resplandores de magia.

Luciana se había sentado junto a mí. Los dos mirábamos el cielo a través de las hojas. Mi corazón estaba radiante de ternura. Mi espiritual compañera, de cabellos tan bellos como el crepúsculo, de rostro prometedor de emociones eternas, me devolvía de nuevo a la juventud y a la felicidad.

Ella estaba triste, inquieta. Me observaba de reojo. Oprimía sus manos con las mías dulcemente y murmuré a su oído:

— Luciana, Lucianita... ¿Por qué no hemos de contemplar juntos los crepúsculos hasta el fin de nuestras vidas?

Se puso aun más pálida, tembló de pies a cabeza. Se crisparon sus manos, y al fin me dijo, como si hablara entre sueños:

— ¿No sabe que nada puede gustarme si no lo comparto con usted?

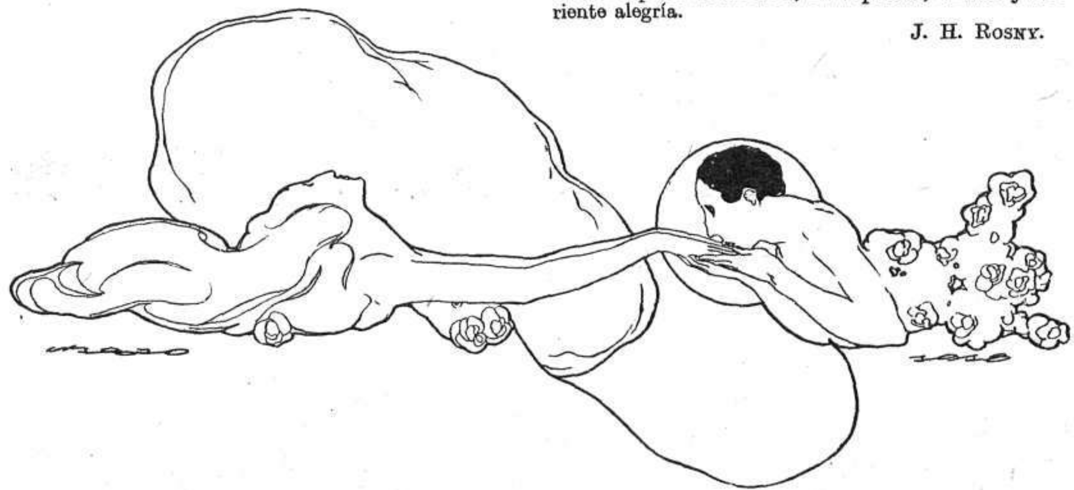
Se apretaba contra mi cuerpo avergonzada y casi a punto de caer desfallecida. La estreché contra mi corazón, y, al encontrar sus labios, sentí que, mezclada con la locura, encontraba, al fin, la dicha a que había renunciado.

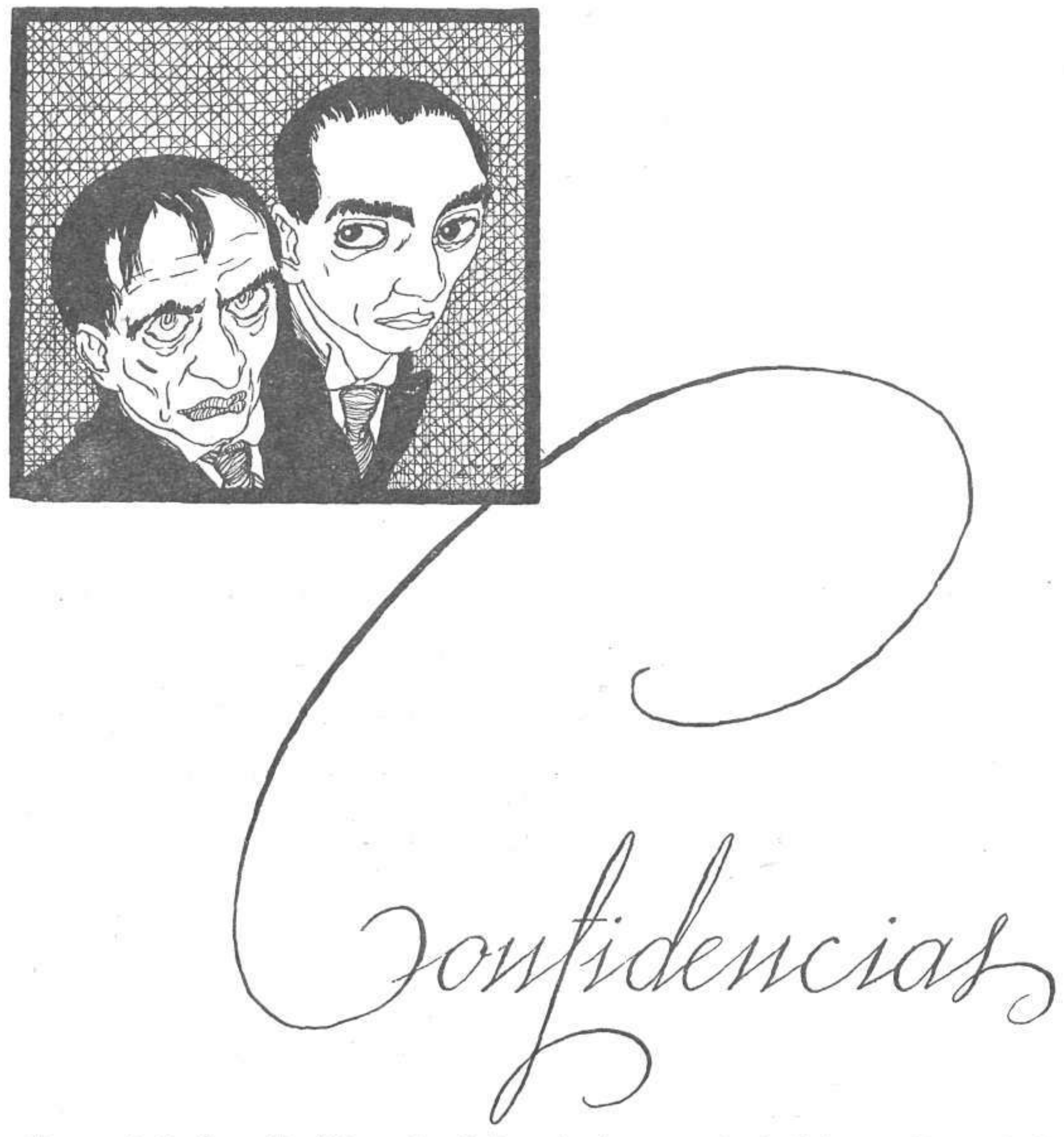
Me casé con Luciana. No hemos abandonado el jardín. Mi deliciosa compañera ha curado mis heridas, devolviéndome centuplicadas las alegrías perdidas. Y hasta su misma locura me parece adorable. Muchas veces, cuando paseamos juntos entre los árboles, en las noches claras de luna, mientras los murciélagos pasan el vuelo incierto y huye algún gazapo por las breñas, empieza Luciana a hablar de ese cuerpo que ha dejado en casa. Y yo experimento entonces la sensación de hallarme en el país de las almas. Y cuando la voz argentina me pregunta:

— ¿No estás algo inquieto? ¡Hace tanto tiempo que está allí solo!... Siento como la sombra de una encantadora intranquilidad. Volvemos a casa y al estrechar suavemente a mi mujer contra mi pecho, me parece que vuelvo realmente a encontrar el cuerpo después de haber soñado con el alma.

Y así, la locura de la encantadora mujer se convirtió en una especie de símbolo; en vaporosa, amable y sonriente alegría.

J. H. Rosny.





Nunca me había sido posible adivinar qué oculto dolor consumía a Ricardo de Solís, imprimiendo en sus facciones una huella tan visible de siniestra amargura.

Todos cuantos le veían experimentaban la misma curiosidad punzante, igual deseo de conocer el secreto — que había secreto saltaba a los ojos — de por qué aquel hombre parecía la tétrica imagen de la pena.

Los más sagaces ni presumían siquiera dónde podría hallarse la clave del misterio. Ricardo de Solís era soltero; su hacienda mucha; limpia y noble su ascendencia; vigorosa su complexión; su presencia gallarda. Alguien atribuyó su abatimiento a males físicos: su médico lo desmintió, asegurando que nada le dolía a Solís. Las damas cuchichearon no sé qué de amores imposibles y secretos lazos ilegales: púsose en acecho la malicia, fisgoneando como entrometida dueña, y sólo descubrió patentes indicios de una indiferencia suprema en cuestiones femeniles.

Se habló de pérdidas en Bolsa, de deudas, de usuras, de atolladeros sin salida; pero el agente que manejaba fondos de Solís, su abogado, sus proveedores, sus compañeros de casino desmintieron tales voces, declarando que no existían en Madrid cien fortunas tan saneadas ni tan bien regidas como la de don Ricardo. Por ninguna parte se veía el punto negro, y justamente el no verlo excitaba más la sed de saber y enterarse de lo que a nadie importa, sed que aflige y caracteriza a los desocupados e inútiles, o sea a la mayoría social.

A *mí* también declaro que me daba en qué pensar el enigma; pero mi curiosidad — y perdónenme los demás curiosos — tenía alguna justificación, al modo que la tiene la crueldad del vivisector que despelleja a un conejo en interés de la ciencia. Cuanto más vivo, más voy creyendo que la Biblia en cuyas páginas se estudia el supremo saber, es la humanidad. Como los rancios y primorosos horarios que iluminaba la mano paciente del monje en la Edad Media, el libro del corazón humano no tiene página que sea igual a la otra. Como en esos mismos horarios, al lado de la página donde los ángeles, cercados de luz, saludan a la Inmaculada Doncella, está la página donde los vicios, representados al natural o en forma de inmundas alimañas, ostentan sin rebozo su fealdad y desnudez. Como en los mismos horarios, la impresión definitiva que produce en el alma el conjunto de divina pureza y desnuda fealdad, es una impresión religiosa.

Defendida así mi propia causa, diré que puse en juego todos los recursos decorosos y lícitos, todas las estratagemas de buena guerra para descifrar el logogrifo viviente. Busqué con maña el trato de Solís; estudié el modo de atraerle a mi casa; le serví en dos o tres asuntos de poca monta; y tuve la habilidad de presentarme como persona a quien son profundamente indiferentes las historias ajenas. No sé si lo creyó, pues la impertinencia de las gentes le tenía muy prevenido y en guardia; sé que aparentó creerlo, y estimó mi cauta discreción en lo que valía. Quizá lisonjeado por ella — la discreción es siempre una lisonja, pues implica respeto — fué dejándose ganar al trato frecuente,

siempre reservado, siempre serio, siempre mudo sobre «lo esencial» — lo que todos deseaban saber y yo más que todos.

Cuando ya íbamos siendo amigos, me pareció notar que la escondida llaga de la vida de Solís se enconaba. La contracción de su rostro, lo torvo de su mirar, la expresión de «condenado» visible en ojos, boca y hasta en la nerviosa dilatación de la nariz, por donde exhalaba involuntariamente el suspiro de agonía a que los apretados labios no querían abrir camino, — eran otros tantos indicios delatores del desastre moral, sujeto, como el físico, a las leyes fatales de progresión. El alma de Ricardo de Solís naufragaba; hundida en las olas y sin fuerza ya para combatirlas, sacaba a flor de agua la cabeza, miraba con desesperación al cielo — y volvía a sentirse sorbida por el remolino inexorable.

Al mismo tiempo que observé todos estos síntomas alarmantes, creí percibir otros...—¡cuán leves eran! ¡cuán vagos! ¡cuán indefinibles! — de una tendencia a quebrantar aquel horrible silencio, a deshacer el nudo de la garganta, a despedazar la glacial costra, dejando paso al torrente de lava que estremecía el subsuelo. Los librepensadores que hacen mofa de la confesión auricular, desconocen la íntima contextura de nuestro espíritu, que rara vez puede resistir sin desfallecer el peso del secreto propio. El reo que acosado, acorralado, con la sentencia de muerte encima, sabe que el confesor es peligroso, pero confiesa, porque no «no puede menos», saborear un placer inefable, cuya causa no adivina, porque ignora que la afirmación de la verdad complace a nuestra alma racional, como a nuestra vista la línea recta.

Tal era, sin duda, el estado psíquico de Ricardo de Solís: en varias ocasiones sospeché que le subía a la boca la confesión, y allí se paraba espantada de sí misma. Y, por último, adquirí el convencimiento de que Solís — un día u otro, quizá mañana, quizá dentro de un año — hablaría, porque era necesario, era fatídico que hablase. Lejos de facilitarle ocasión, me esmeré más que nunca en que me creyese indiferente y distraída. Los cismáticos griegos se confiesan a una pared y no tienen rubor. Yo fingí ser de cal y canto, para que, al llegar la segura y tremenda confidencia, fuese absoluta, sin hipócritas reticencias, ni atenuaciones, ni distingos.

Una noche entró Solís. Nadie estaba conmigo: ardía mansamente la chimenea: la pantalla verde apenas dejaba filtrar la claridad del quinqué; el aposento se encontraba a esa fantástica semi-luz que favorece la expansión de la confianza: fuera zumbaba el viento de invierno, lúgubre y sordo: dentro, la alfombra y las cortinas amortiguaban el ruido más leve. En el modo de saludar, de sentarse, de iniciar la conversación, comprendí ¡desde el primer instante! que aquella noche se descorría el velo misterioso.

He de confesar mi cobardía. A las primeras palabras de la historia de Solís sentí impresión tal, que quise rechazar la confidencia, y aconsejé al desgraciado que fuese a arrodillarse a los pies de un hombre bueno y justo, con facultad para absolver a los mayores culpables en nombre del que murió por ellos. — Mi repulsa fué hábil, pues acrecentó en Solís el ansia de abrir su corazón.

« No hay sacerdote para mí » — me dijo ronco y tembloroso, apoyando en las manos la frente. — « Ni hay sacerdote, ni yo quiero ser perdonado... ¡El perdón me horroriza! » — añadió rechinando los dientes. — « No, no se asuste usted «todavía». Ahora verá usted. ¿Usted sabe lo que quieren a sus hijos las madres? Pues pinte usted el cariño de cien madres de las más extremosas, y comprenderá usted lo que era la mía... No me separé de ella desde el día en que nací, y creo que eso mismo... creo que el exceso... Lo cierto es que cuando fuí un minuto hombre, hirvió en mí un ansia insensata de libertad. Quería vivir a mi gusto, no sé si mal o si bien, pero dueño de mí, sin traba ninguna de voluntad ajena. Un instinto diabólico me llevaba a hacer todo lo contrario de lo que quería y aconsejaba mi madre. Sospecho que aquello tenía algo de manía o demencia. El alma es insondable. No sé cómo fué, puedo jurarlo; pero lo cierto es que la contradecía, la afligía, la maltrataba con rabia, primero de palabra, después... »

Aquí Solís exhaló una especie de gemido convulsivo y calló. Yo me guardé muy bien de manifestar que me asustaba la revelación horrenda. Mi silencio y mi serenidad animaron al reo.

« Lo que más la angustiaba era el que yo bebiese... y, sin ganas, bebía... sólo por mortificarla, por... Adquirí costumbre... Sucedió que una vez vine a casa... ebrio... ebrio... Con toda la energía de su amor me reprendió, afeó el mal hábito... y después... quiso acostarme, cuidarme como cuando era niño... Salté furioso... la rechacé brutalmente... no sé lo que dije... la amenacé, jurando que si se empeñaba en tratarme como a un muñeco, pegaría fuego a la casa... Y al decirlo, arrimé la luz que estaba sobre la mesa a una cortina... La llama subió de prisa, culebreando... Yo entonces tuve no sé qué vislumbre de razón, y huí pidiendo a voces ¡agua, socorro! Por pronto que acudieron los criados, que ya dormían... mi madre... desmayada, aturdida del golpe que la dí al rechazarla... caída en el suelo al pie de la cortina... su traje en comunicación... rodeada de llamas... »

El parricida alzó la cabeza y clavó en mí dos ojos que eran dos ascuas vivas. Pedí a Dios que les enviase a aquellos ojos una lágrima... y Dios, compasivo, debió de oirme, porque las ascuas se apagaron, se vidriaron... Un sollozo acompañó el fin de la confesión.

« Mi madre dijo a todos que ella misma, con la bujía, se había prendido fuego a la ropa... De allí a ocho días... porque duró ocho días... entre sufrimientos que hacen erizar los pelos... Las ballenas del corsé, de acero, incrustadas en la carne... La camisa adherida a la piel, que salió con ella a tiras... los ojos ciegos... las costillas descubiertas, el hueso del brazo hecho carbón... »

— Segura estoy — dije interrumpiendo a Solís, — de que su madre de usted, antes de morir, le perdonó y le bendijo.

Contestóme un ahogado grito del hombre que ya no podía reprimir la convulsión, y su voz, que apenas se oía.

« Eso... eso fué lo malo... el perdón maldito... No, si yo no tengo remordimientos... si yo no me arrepiento, no... Sólo quiero que quiten aquel perdón... y volveré a gozar, a reir, a tener amores, a comer, a vivir como los demás... El perdón... El perdón que me dió agonizando... ¡Ese perdón! ¡Ah! ¡Qué venganza tan infame! El perdón es lo que yo tengo aquí... ¡De eso me muero!»

Y seco ya el llanto, rugió una maldición, y salió huyendo como en la noche de su crimen. Oí el portazo que dió, y quedé trémula, pesarosa de saber y queriendo saber más todavía.

No supe más. Ricardo de Solís no volvió a mi casa. Pocos días después desapareció de la villa y corte. Se cuenta que pasó al Africa y que en Tánger se pegó un tiro en la sien.

La condesa de Pardo Bazán.



EL PRIMER LADRON

Me pide usted, señora, que la cuente una historia; se aburre en esta velada que vanamente intentamos entretener con la monotonía de una vulgar conversación. Yo también me hastío... Veamos, pues, qué es lo que quiere que la cuente.

... Tiene usted razón; dejémonos de historias de amor, que los amores suelen acabar casi siempre con llanto y, cuando el relato de un idilio acaba a satisfacción de los que oyen, es porque el cuentista se olvida de la segunda parte de su cuento. Prefiere usted escuchar aventuras de guerreros o bandidos; a mi ver, son hermanas las dos profesiones y en poco se diferencian, que si el bandido despoja, el guerrero conquista. Ambos tienen por maestros la fuerza y la astucia. Tal vez, nuestro buen Cid no pasaría de ser hoy salteador de caminos más o menos digno de la horca...

Voy a tratar de complacerla en lo que pide, oiga usted la leyenda del primer ladrón o del primer conquistador; elija el título que más le plazca.

***

Fué en la Prehistoria.

He aquí que, el valle y la montaña, estaban habitados por hombres gigantescos semejantes a gorilas... Y eran felices los primitivos hércules. Iban y venían de un lado para otro buscando el alimento necesario a su vivir. Se lo ofrecía Naturaleza fecunda. Arboles y matas les regalaban sus frutos y sus hojas. El río, que se deslizaba tranquilo sombreado por la maleza salvaje, brindaba a los labios la grata frescura de sus aguas. La húmeda sombra de la selva les resguardaba del fuego solar, y de aulladores vientos y torrenciales lluvias, las cuevas formadas por las moles graníticas del monte.

Iban desnudos; sus cuerpos estaban hechos a los días tórridos, a las noches heladas. No tenían necesidad de vestido porque, su alma, era lo suficientemente pura para no sentir pudor.

El pudor fué la primera impureza del hombre. Antes de vestirse se adornó. Las plumas en la cabeza precedieron a las plumas sobre el cuerpo. El hombre subrió sus desnudeces por coquetería. Sin el vestido no tendría razón de ser la absurda vergüenza del desnudo.

Tampoco poseían esos hombres habitación fija. Durante el día marchaban errantes por el valle y la montaña. De noche hacían alcoba la primera covacha que a su paso se abría. Nada ambicionaban porque eran poseedores de todo. No sabían de la envidia porque eran iguales, porque uno no tenía más que otro. La tierra fué de todos, con sus árboles y sus matas, con sus piedras y sus animales, con sus salvajes selvas, con sus ríos que se deslizaban entonando la canción eterna de sus aguas.

El macho caminaba con su hembra y sus crías. Aun no existía la tribu, primitiva forma de la comunidad.

La comunidad es una de las equivocaciones del hombre que más han dañado a la especie. El conjunto ha esclavizado los componentes. Un hombre es uno y libre desde donde empieza su derecho hasta donde da comienzo el derecho de otro. El ser humano debe pertenecerse a sí solo. Cuando se asocia deja de pertenecerse. La comunidad social del porvenir será, como la tribu, una equivocación fatal. Puede existir la fraternidad sin el comunismo, haciendo cada uno para sí lo que le corresponda, sin invadir lo que corresponde a los demás; para llegar a esto, sólo hace falta tener verdadera conciencia del deber y el derecho, sabiendo que éste acaba donde empieza aquél. He aquí todo.

Entre los hombres del prehistórico paraje había uno más fuerte que los demás. Cierta noche, este gigante buscó albergue para sus crías y su hembra. Unas moles graníticas señalaban la entrada de una cueva. Cuantas, anteriormente, le sirvieron de cobijo nocturno no podían compararse a aquélla. Era alta, espaciosa; no tuvo que arrastrarse para llegar a su interior: los riscos que la estrechaban estaban ajustados unos a otros de tal forma, que no permitían la entrada de la lluvia; sólo allá, en el fondo, se advertía una grieta por la que, durante las horas de sol, se filtraba la luz. El boquete que oficiaba de puerta era estrecho; dejaba únicamente espacio para que un hombre pudiese penetrar; unas piedras bastaban a cubrirlo. Cerrada así, la natural alcoba quedaba convertida en fortaleza inexpugnable para las bestias feroces.

Allí durmió el hércules con su hembra y sus crías. Una claridad tenue que descendió poco a poco por la grieta que a los cielos miraba, le despertó. Era el alba. Al salir de la gruta quedó maravillado el hombre.

Ante la curva se extendía un trozo pequeño de terreno donde se hallaba lo necesario a su vivir: yerbas jugosas, matojos de alimenticio tallo, un manantial entre ellos y un árbol grande de extendidas ramas y hojarasca espesa donde los rayos del sol se quebraban como lanzas de oro.

Tanto gustó del lugar, que la noche sorprendió a la prehistórica familia sentada a la puerta de la gruta. Y varios días transcurrieron así.

Al hércules comenzó a molestarle que otros seres semejantes a él llegasen a aquel sitio para calmar su hambre, para dar alivio a los ardores del sol bajo las sombreadoras ramas del árbol corpulento... Pero, ¿qué derecho tenía a la protesta? La tierra, ¿no estaba hecha para todos? Sumiso a este pensamiento nada dijo.

Una mañana, la familia entera se alejó un tanto de la gruta; fueron a buscar aves muertas, a las que arrancaron las plumas para tapizar la vivienda. Cuando tornaron era noche... ¡Cuál no sería la sorpresa del hércules al encontrar cubierta de piedras la entrada de su guarida! Indudablemente había alguien dentro... Y, en busca de otro sitio donde pasar la noche, echó a andar tristemente, seguido de su familia. Pero, ¿dónde hallar albergue como aquél?

No sería; aquella noche, como las anteriores, tenían que dormir allí. Vanos fueron los ruegos de la hembra para convencer al macho de que el intruso tenía tanto derecho como ellos a ocupar la cueva. El macho quitó las piedras de la guarida y penetró. Un semejante suyo dormía en los interiores.

—Vete—le dijo el hércules con gestos y gritos.

El advenedizo se negó y lucharon; moribundo quedó a la entrada de la gruta.

Al día siguiente, una muralla de piedras rodeaba el paraje. En pie en el centro del cercado esperaba el hércules. Varios hombres llegaron; uno se dispuso a saltar al interior.

—Aquí no se entra—gritóle nuestro héroe.

—¿Por qué?—interrogó sorprendido el llegado.

El hércules frunció el ceño, cerró los puños, extendió la vista por todo el paraje y, clavándola luego en su interlocutor, repuso:

—Porque *esto* es mío.

Un murmullo de sorpresa le respondió... ¡Mío!... ¿Qué significaba aquella palabra?

—Y es mío—continuó el gigante,—porque soy el más fuerte.

***

Esta, señora, es la leyenda de la primera conquista que se hizo en el mundo. Y he aquí que, como la tierra era de todos, el primero que conquistó un pedazo de ella por la fuerza fué *el primer ladrón*.

Perdóneme, señora, si no he logrado distraerla cuanto hubiese querido. Otra vez será...

La velada toca a su fin... Hasta mañana.

JOAQUÍN DICENTA (HIJO).



MUSA LIBRE

¡No está la poesía en la medida,
sino en la libre idea!...
En adelante, yo,
libertaré a mi musa
del pie forzado de los consonantes
y la estrecha cadena de la rima...
Libre, al fin, volará como un albatros
sobre las libres ondas de mis versos...
Si hasta hoy puse freno a mi Pegaso,
estribo y rienda, y acicate y fusta,
fué más para aprender yo a ser jinete,
que para dominar el pensamiento...
Así como la mar no pone cauces
a las olas que mueren en las playas;
así tampoco yo pondré a mis versos
un límite que estreche su medida...
Serán, como las olas, semejantes,
¡pero sin los forzados consonantes!...
Sólo cuando ellos lleguen
espontáneamente,
los dejaré seguir con la corriente...

¡VEN, POETA, A BEBER!

Ven, poeta, a beber
en esta copa nueva...
Es tosca, pero limpia y transparente,
tallada en el diamante de la idea...
Ven, poeta, a beber,
brindemos juntos
al pie del manantial que he descubierto...
Pronto se hará torrente
y monte abajo,
desde el más alto pico de la vida
recorrerá la tierra en nuevo río
que se pierda en el mar de aguas amargas...
¡Ven, poeta, a beber!,
¡aun está pura!...

***

El primero
que dijo la palabra
Amor
fué Dios...
Y, sin embargo,
cada hombre
que dice por primera vez
Amor
¡cree que es el primero!...

HIMNO NUPCIAL

Al verte, ¡oh, bella amada!
amada fuerte,
joven y generosa,
rica de gracias y espléndida de dones,
todas las aves de todos mis sentidos
se ponen a cantar,
a cantar con locura de alegría...
Y el pájaro grande,
el de alas de pelo negro y fino,
de pelo ensortijado
y lustroso,
como la seda con que las Horas tejen
el velo de la noche...
el pájaro protervo,
el pájaro rapaz, rey de las aves,
cuyas garras oprimen,
sin soltarla jamás,
la bolsa del tesoro
de todos los deleites...
alza su cabeza altiva
y canta,
canta junto a ti, que le ofreces su nido,
el himno de la vida,
con estrofas anhelantes,
llenas de promesas generosas
y acentos reveladores
de las más secretas y fecundas
energías...
¡Ah, cómo se llena el bosque
de acentos vigorosos!...
Los pájaros silvestres despiertan en sus nidos
y, con amor, emprenden
la tarea fecunda de la reproducción...
El padre Júpiter,
en forma de Aguila,
(llevando entre sus garras al divino copero,
el bello escanciador del vino afrodisíaco,
el de las libaciones consagradas),
baja desde los cielos
para trocarse en cisne al pie de la Leda,
que duerme,
voluptuosamente,
a orillas del arroyo potente de la vida,
donde todas las aves
beben sus energías,
antes de dar sus cantos...
Por el mar,
blanco de espumas,
Venus, rodeada de palomas,

llega a las playas terrestres
en la nave de la aurora...

¡LA VIDA ES BELLA!...

, ¡La vida es bella, ay,
y no he gozado aun de todos sus placeres!
Ni como Maallarmé, leí todos los libros...
¡Qué pena insoportable la de conocer todo
y no tener ya nada que anhelar!...
Cumplir todo capricho es matar el deseo,
es apagar la lengua de luz de la ilusión,
¡Desear, desear, tener sed de placeres!...
Estar ante la vida, como ante un manantial,
bajo el sol del deseo...
¡Beber con ansiedad la juventud ajena!...
(por nuestra juventud que se va y que se pierde).
¡Beber las risas frescas en las bermejas bocas!...
¡Aspirar las palabras de amor y de locura!...
¡Desear, desear lo nuevo, eternamente!...
¿Quién dice, ay, que es triste la carne,
nuestra carne?...
¡Nada hay como tu cuerpo, juventud adorada!...
¡Ni el narciso de abril, ni la rosa de junio!...
¡Nada como los senos de las doncellas núbiles,
los senos palpitantes y los vientres sin sombras!...
¡Nada como los muslos temblorosos y tersos!...
¡Nada como los ojos húmedos de emociones!...
¡Nada como los brazos rebeldes o rendidos,
y las mejillas rojas de rubor y sorpresas,
y los cabellos sueltos, en mechones fugaces!...
¡Y los labios apretados! ¡y los labios apretados!...
¡La vida es bella, ay, la vida es bella!...
¡Y yo no leí aun todos los libros!...

***

¡La tierra es bella, ay,
y no conozco aún todos los mares!...
Ni las costas de Oriente, ni las del Occidente...
¡Y pensar que en la playa de la vida,
en que espero,
cada aurora es una ola del tiempo que no acaba,
y en olas sucesivas llega la juventud,
mientras en el mar negro del futuro, me aguarda,
como un batel siniestro,
un estrecho ataúd!...
¡Pero yo volveré! ¡Pero yo volveré
entre la leve espuma de oro de una aurora!...
¡Volveré en otra ola de juventud, al mundo,
para luego morir entre la ardiente arena,
bajo el sol de la vida!
¡Y así, eternamente,
en las eternas olas de los siglos eternos!...

***

¡La vida es bella, ay, a pesar del dolor!...
Las flores delicadas se abren entre espinas.
Las risas y los llantos son el coro del mundo,
¡y a todos los mortales nos llega nuestra vez!...
Nada importa a los dioses todos nuestros dolores,
Nada importa a los cielos todas nuestras mentiras!
¡Sólo los soles tienen la gran verdad,
la luz!...

UNA ESTROFA A RUBÉN

"Cuando el poeta muere".

¡Todos lloran su muerte,
la muerte del poeta!...
¡Todos, menos la Gloria,
que se viste de fiesta!...

GOY DE SILVA.

